UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Psicología
Escuela de Postgrado
Magíster en Psicología Clínica de Adultos

NARRATIVAS IDENTITARIAS EN MUJERES QUE DECIDIERON ASUMIR UN EMBARAZO NO PLANIFICADO: ALGUNAS HISTORIAS DE CONSTRUCCIÓN DE LA MATERNIDAD.

Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica de Adultos

Línea Sistémica

Autora: Macarena Maturana Suárez.

Profesora Guía: Irene Salvo Agoglia

Santiago, Chile.

2013

AGRADECIMIENTOS

A mi marido por su cariño, paciencia y apoyo incondicional con mis proyectos.

A mi madre por contenerme y criarme con fuerza, pasión por la vida y amor por los demás.

Te agradezco por tu forma de ser madre y la curiosidad que implantaste en mí.

A mi padre por su cariño, por enseñarme de perseverancia y el gusto por la lectura.

Te agradezco tus constantes revisiones y correcciones con este proyecto, y todos los otros.

A Pamela Jara por su eterna amistad y ayuda con la creación del libro de expertas.

A Irene Salvo, por su asesoría, su guía y el cariño con que me acompañó en este proceso.

A Ignacia O´shea, Directora General de la Fundación Santa Ana Emprende, que me permitió realizar este proyecto con sus mujeres y me apoyó en el camino de la realización de mi tesis.

A Pablo Hernández, terapeuta e ilustrador, que a través sus creaciones fue testigo externo de sus historias.

Y por supuesto, a estas mujeres que con sus historias, fuerza y sabiduría han tocado mi corazón y marcado mi práctica narrativa.

"Después de haberlo contado volví atrás en toda mi historia y empecé a analizarla, y me sirvió para darme cuenta de que no había hecho las cosas tan mal como yo estaba creyendo. Antes de hablar contigo yo me estaba culpando por los problemas que había tenido.

Yo siempre me culpaba, pucha porque yo trabajé tanto, todo malo yo. Cuando me fui me di cuenta de que no era sólo yo.

Quizás si tuve algunas culpas, pero no las hubiera podido remediar, no haber estado tanto con ellos, no podía, tenía que mantenerlos, todo lo que hice fue siempre pensando en ellos."

(Karin)

RESUMEN

La noción del ser humano como sujeto psíquico y como creación/producción cultural ha sufrido diversas vicisitudes a lo largo de la historia. Si bien la maternidad es un hecho biológico innegable, es también un acto social a través de la cultura. Esta vivencia de lo social y de lo simbólico depende de diferentes contextos y espacios sociales en los que se signifique. Según Fernández (1993), los mitos creados alrededor de la maternidad dan origen a un imaginario social determinado. El mito que iguala a la mujer con la madre niega las diversidades de sentido que diferentes mujeres tienen en relación con la maternidad y presentan una mirada esencialista donde la subjetividad de la mujer pasa por la maternidad.

Frente esto, la mujer que presenta un conflicto con su embarazo y con asumir su maternidad, quiebra su mandato natural. En un embarazo no planificado, la maternidad de estas mujeres es instalada y el sentido que se le otorgue durante la vivencia de ser madres estará sumido en las historias que se cuenten sobre sí mismas.

En virtud de este proyecto se presenta una breve revisión histórica en torno al proceso de subjetivación en la mujer y su relación con la construcción social de la maternidad y se indaga sobre la configuración vincular y familiar de la maternidad en Chile prestando principal atención a cifras sobre el embarazo no planificado y la práctica socialmente asentada de familias monoparentales quienes en su mayoría están a cargo de una mujer.

El propósito de esta investigación consiste en profundizar en diversas voces que puedan constituir relatos locales en torno a la vivencia de la maternidad no planificada y sin pareja. Su objetivo es identificar y analizar las narrativas respecto a la construcción de la maternidad en mujeres que decidieron asumir un embarazo no planificado.

Palabras Claves: Maternidad, Monoparentalidad, Narrativa, Género, Embarazo no Planificado.

INDICE

I. Introducción 9

II. Formulación del Problema 12

III. Relevancia del Tema 15

IV. Marco Teórico 17

IV.1 La construcción social de narrativas identitarias 17

IV.1.1) Construccionismo Social 17

IV.1.2.) Consecuencias culturales del Discurso del Déficit y colonización del yo. 18

IV.1.3.) La identidad como narración 19

IV.1.4) La Identidad como autonarración. 22

IV.2 La construcción socio-histórica de la maternidad 23

IV.2.1 Antigüedad: La madre venerada. 28

IV.2.2 Edad Media: La madre deserotizada. 29

IV.2.3. Edad Moderna: La maternidad instintiva 30

IV.2.4 Edad Contemporánea: La maternidad Exclusiva e Intensiva. 31

IV.2.5 La polifonía de narrativas identitarias en la construcción de la feminidad 33

IV.3 Los discursos psicológicos en torno a la maternidad. 36

IV.3.1 El discurso del Psicoanálisis en torno a la maternidad. 37

IV.3.2 La maternidad psicopatologizada: Buena madre/ Mala madre. 40

IV.3.3. El deseo del hijo/deseo de maternidad. 42

IV.3 Monoparentalidades. 43

IV. 3.1) Conceptualizaciones de la monoparentalidad: 43

La homogeneidad/ heterogeneidad de las familias monoparentales.

IV.3.2) Monoparentalidades Electivas 45
IV.3.4)Discursos sociales en torno a la monoparentalidad en la actualidad 46
IV.3.5) Feminización de la Pobreza asociada a la monoparentalidad 47
IV. 3.6) Fortalezas y dificultades de las familias monoparentales. 48
IV. 3.7) Monoparentalidad y Embarazo adolescente 49

V. Objetivos de Investigación 54

V.1) Objetivo General 54
V.2) Objetivos Específicos 54

VI. Metodología 55

VI.1 Enfoque Epistemológico 55
VI.2 Enfoque Teórico Metodológico 56
VI.3 Herramientas de recolección de información. 60
VI.4 Unidad de Análisis y Muestra 64
VI.5 Técnica de recolección de datos. 65
VI.6 Validez Metodológica 68
VI.7 Consideraciones Políticas y Éticas del estudio 69

VII. Resultados 72

VII. 1 Narrativas del proceso del embarazo. 73
VII.1.1 Vivencia de la noticia: sorpresa y el ocultamiento 73
VII.1.2 El aborto como posibilidad de salida 74
VII.1.3 El difícil camino de la aceptación: Tensiones en el proceso de gestación 76
VII.1.4 El parto y el dolor como precedente vincular. 77
VII.1.5 El amamantamiento como experiencia de encuentro y reparación 78

VII.2 Significados asociados a la experiencia de la maternidad. 79

VII.2.1 Maternidad y transformación de la corporalidad: La relación con el cuerpo. 79

VII. 2.2 Narrativas de renuncia: La maternidad como interferencia al proyecto personal 80

VII.2.3 La construcción de la maternidad: Entre la aceptación y el rechazo 81

VII.2.4 Significados religiosos como facilitadores de la integración de la experiencia de la maternidad. 82

VII.2.5 Significados que dificultan la integración de la experiencia de la maternidad La culpa, la deuda y la gratitud. 83

VII.2.6 La narrativa del Esfuerzo: La maternidad como obtaculizador/motivador de la superación la pobreza. 84

VII. 2.7 Narrativas de Soledad: La experiencia de abandono y la falta de apoyo en el ejercicio de la maternidad monoparental. 85

VII.2.8 El hijo significado como Propiedad. 86

VII.3 Discursos sociales dominantes en torno a la identidad mujer/maternidad. 87

VII.3.1 La mujer-madre: De lo no planificado a lo electivo mediante el sacrifico. 87

VII.3.2 La idea de maternidad intensiva, exclusiva y excluyente. 88

VII.3.3 Desafíos a las restricciones de la subjetividad femenina desde los Discursos profesionales dominantes. 90

VII.3.4.La responsabilidad del cuidado del hijo a las mujeres: Cuidadoras y Proveedoras 91

VII.3.5 La Monoparentailidad como una maternidad de riego: Drogas, Pobreza y Violencia 93

VII. 4 El lugar de los otros en un embarazo no planificado: 94

VII. 4.1 La familia de origen 95

VII.4.2 La pareja: Liberación y Abandono. 96

VII. 4.3 Conocimiento Local y Colectivo: Mensajes a una mujer en su lugar: Reconocimiento de historias. 98

VIII. Síntesis y Discusión 100

IX. Referencias Bibliográficas 110

X. Anexos 120

X.1 Anexo 1: Pauta de Entrevista. 120

X.2 Anexo 2: Pauta de Edición de Entrevista. 122

X.3 Anexo 3: Consentimiento Informado para Participantes. 123

X.4 Anexo 4: Entrevistas en modalidad de capítulos: Documento Colectivo Narrativo. 124

I. INTRODUCCIÓN

La función de reproducción social ha sido, desde siempre, una parte medular del sistema de género, en tanto que en dicha función se conjugan las diferencias biológicas de los sexos y las producciones culturales y de poder en torno a éstas. Desde la perspectiva de género, es fácil advertir que, si bien la reproducción biológica se sabe compartida por ambos sexos, la reproducción social se asume como una responsabilidad especialmente ligada a las mujeres. La maternidad, se trata de una experiencia subjetiva, pero a la vez es una práctica social, que paradójicamente no suele ir acompañada de un proceso reflexivo acerca de lo que motiva la experiencia ni acerca de las formas que adopta. (Palomar, 2004).

El estudio de la maternidad se ha convertido en un foco de principal interés entre numerosas disciplinas. Ha sido abordada desde diversos discursos institucionales, con preguntas y respuestas que abarcan lo político, lo jurídico, laboral, psicológico y social, entre otros. En el presente estudio se abordará lo materno desde la óptica de la construcción social, es decir, en el entendimiento de que la noción de maternidad muestra una evolución histórica, particularmente en relación con la imagen de mujer y las nociones de crianza y que las transformaciones que ha tenido este concepto lo sitúan como un constructo social que ha tenido impacto en la definición de identidad de la mujer y su posición en la sociedad.

La primera encuesta nacional sobre primera infancia en Chile realizada por la JUNJI, la UNESCO y UNICEF durante el 2010 da cuenta de que más del 50% de los nacimientos en Chile son fruto de embarazos no planificados lo que se sostiene especialmente por el embarazo en adolescentes y mujeres mayores. De hecho, las mujeres que más planifican, entre los 30 y 34 años, no pasan del 60% lo que atenta con los derechos sexuales y reproductivos de estas mujeres. Esto cobra principal relevancia cuando se sabe que debió pasar bastante tiempo para que los reclamos sobre los derechos sexuales y reproductivos fueran atendidos por las políticas públicas. (Felitti, 2011). De

ahí que la maternidad no puede pensarse escindida de su contexto y de las posibilidades que existen para tomar decisiones libres e informadas sobre ellas.

Es evidente que las tensiones entre la obligación y el derecho de ser madre siguen estando muy presentes, a pesar de los avances en la situación de las mujeres, la extensión de los derechos reproductivos e incluso la mayor aceptación de las maternidades no tradicionales (madres solteras, adolescentes, lesbianas) e incluso la decisión de no maternidad. (Felitti, 2011). En el caso de esta tesis, la experiencia de la maternidad será abordada desde situaciones monoparentales femeninas que se inician a partir de un embarazo no planificado. La investigación fue realizada bajo la modalidad de entrevistas narrativas a cinco mujeres integrantes de la *Fundación Santa Ana Emprende*, en la Región Metropolitana, Comuna de La Pintana.

Luego de la revisión de la literatura, se desarrolló un marco teórico que relata como en el proceso histórico y político que ha motivado la profundización teórica del concepto de la maternidad y de las tensiones discursivas y prácticas que la sustentan. Es así como la maternidad entendida como práctica venerada, originada y sostenida por el instinto, la figura de la madre deserotizada y el fenómeno de la maternidad exclusiva e intensiva, entre otros elementos, deben convivir con el intento de situar la maternidad como una práctica social en la que se construyen maternidades, cada una con sentido propio y una apertura ante posibles significaciones de la vivencia. Pese a las transformaciones sustanciales en la construcción de subjetividad femenina que se han vivido en las últimas décadas, se mantienen vivas las premisas y prejuicios sobre el ejercicio de la maternidad, los cuales siguen restringiendo la subjetividad de la mujer.

A partir de lo anterior, el propósito de este estudio consistió en profundizar en diversas voces que puedan constituir relatos locales que intenten indagar voces alternativas y únicas sobre la vivencia de asumir un embarazo no planificado y de construir una maternidad sin pareja. Se indaga en cómo estos relatos se implican en la formación del vínculo con sus hijos, la construcción de narrativas alternativas y de espacios de resistencias identitarios en torno a al acto social de la maternidad. Ello resulta central desde el punto de vista psíquico y social puesto que permite conectar las determinaciones socio-históricas con el proceso de constitución de subjetividades femeninas.

La metodología de la investigación se sustentó epistemológicamente en el Construccionismo Social y teóricamente en una perspectiva narrativa que sitúa al entrevistado como un experto y teórico de sí mismo. Se postula desde el enfoque narrativo que la manera en que entendemos nuestra vida está influenciada por la amplitud de historias de la cultura en la que vivimos. En efecto, las creencias, prácticas e ideas de nuestra cultura juegan un rol principal en el significado y valor que le damos a nuestra presencia en el mundo. Este pensamiento da mayor importancia a las particularidades de la experiencia vivida, siendo los puntos de unión entre los diversos aspectos de la experiencia vivida los generadores de significado. Es la temporalidad que une los eventos de una narrativa la que le permite al relato un sentido.

La información se obtuvo en entrevistas narrativas semi-estructuradas y el análisis de los datos fue realizado bajo la formulación de capítulos y categorías en una adaptación de la perspectiva de Lieblich et. al. (1998). Durante el análisis de estos relatos y a la luz del marco teórico, fue posible apreciar como estos discursos se sustentan en discursos que los reproducen (ej. binomio: mujer-madre) y que se perpetúan en diversas prácticas sociales. Además de adentrarnos en una red de relaciones, historias y significados, gracias a los relatos de las entrevistadas, se creó un testimonio de estas historias que ilumina el conocimiento local desarrollado en sus prácticas de maternidad.

Este documento colectivo, considerado como un libro de expertas, guarda principal relevancia dentro de la investigación, no tan solo por su novedad, sino por los espacios de ayuda y agenciamiento que pretende potenciar, tanto al ser entregado a las participantes, en un intento político y ético de reconocer su autoría, como al ser considerado un documento de consulta para próximas mujeres que se integren a la institución y para profesionales que se desempeñan en la Fundación Santa Ana Emprende, donde se realizó esta investigación.

Por último, fue una intención de este estudio poner en discusión la posibilidad de construir una historia alternativa al discurso dominante sobre las carencias asociadas al proceso de maternidad no planificado sin pareja y proponer la crianza de los hijos no sólo como una responsabilidad personal sino también como una responsabilidad social que necesita de una mayor apertura en espacios públicos y privados en búsqueda de un mayor soporte para madres que han asumido la crianza de sus niños sin el apoyo de una pareja.

II. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

La maternidad constituye un fenómeno complejo y cambiante, que da lugar a dilemas, contradicciones y ambivalencias, tanto en el terreno de lo social como en el plano de la construcción de subjetividades femeninas.

Durante siglos, una gran cantidad de mujeres han encabezado solas sus familias por razones tan diversas como la viudez, separación o divorcio, la falta de implicación de los hombres en la crianza, entre otras. Estas configuraciones vinculares no constituyen una realidad histórica reciente, muy por el contrario, su presencia desde siempre ha coexistido con otras morfologías familiares, sólo que no fueron distinguidas sus particularidades y su diferencia fue estigmatizada y patologizada en función de las carencias respecto de un ideal hegemónico de familia tradicional. (Salvo I., en prensa).

Roudinesco (2002) refiere que se introduce la expresión "familia monoparental" para designar, sin estigmatizar un modelo de familia considerado "irregular". En efecto, esta conceptualización fue incorporada al corpus teórico de las Ciencias Sociales con el objeto de sustituir los términos usados hasta ese momento que claramente tenían una connotación estigmatizante, patologizadora y disfuncional. No obstante, su conceptualización no refleja la complejidad y diversidad de situaciones monoparentales. Las vías de acceso o rutas de entrada a la monoparentalidad son muy variadas, y aunque dan lugar a situaciones objetivamente similares (madre/padre con hijos /as dependientes a su cargo), suponen experiencias subjetivas cualitativamente distintas (Salvo I., en prensa).

Esta diferencia cualitativa no se da sólo en la experiencia subjetiva de la monoparentalidad, sino también en la decisión de conformar aquella familia o incluso en la de tener hijos o relaciones sexuales. Esto se conoce como derechos sexuales y reproductivos. En el año 2000 la Organización Mundial de la Salud (OMS) promulga que todos los seres humanos comparten los mismos derechos sexuales y reproductivos. Estos son los derechos que toda persona tiene para decidir con quién, cuándo y cómo tiene o no hijos y relaciones sexuales. Son derechos que garantizan la libre

decisión sobre la manera de vivir el propio cuerpo en las esferas sexual y reproductiva. Los derechos sexuales incluyen el derecho humano de la mujer a tener control respecto de su sexualidad, incluida su salud sexual y reproductiva y a decidir libre y responsablemente sin verse sometida a coerción, discriminación o violencia. En algunas zonas del mundo, sobre todo en países en vías de desarrollo, estos derechos no siempre se respetan. En el siglo XXI, 70 estados tienen leyes que prohíben las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, en 9 de ellos este delito se castiga con la pena de muerte y en catorce países, se requiere una autorización del esposo para suministrar métodos anticonceptivos a una mujer. (Garcia A., 2007).

Existe un contexto en vías de desarrollo en Chile que llevaría a pensar que la cifra de planificación de embarazos debería ser mayor: información, educación y mayor acceso a métodos de anticoncepción. Pese a la mayor información, la planificación familiar en el país sigue resguardándose en el ámbito privado con acceso restringido a los mecanismos de anticoncepción. Según la OMS, la prevalencia del uso de métodos anticonceptivos en Chile es de un 64,2%, por debajo de la media regional de 70,6%. La inequidad se ve en las cifras: la planificación de embarazo llega a 62,25% en el grupo ABC1 y desciende a 40% en los grupos D y E.

En vista de lo anterior, las familias monoparentales no constituyen una realidad nueva, un enorme grupo de mujeres han criado a sus hijos sin contar con la presencia de una pareja y/o figura paterna. Según la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional realizada por el Mideplan, al año 2006, un 26,5% de las familias eran monoparentales y el 85% de ellas están a cargo de una mujer. (Casen, 2006). De aquellas mujeres que conforman hogares monoparentales, algunas han planificado a sus hijos o a sus familias en aquella configuración y otras, quizás, no se habían proyectado como madres en el momento en que tuvieron sus hijos. El tan común término embarazo no deseado no hace justicia a que el deseo o la falta de aquel está mediado por expectativas culturales y sociales, más que por relojes biológicos.

Considerando la maternidad como un acto social, es también necesario pensar la influencia de lo cultural en la concepción de no-deseo asociada a un embarazo no planificado y en esto, la dificultad de su enunciación. El embarazo no deseado es una conceptualización de muy difícil definición y medición por su alta referencia a la subjetividad de la mujer que lo experimenta. Además, dado que esta apreciación resulta posterior al minuto donde se instala el hijo/a como posibilidad real lo que permite decir que no es previsto también tiñe el relato sobre un deseo

anterior de tenerlo. Para hablar de no planificación debe existir la posibilidad de planificación por lo tanto este contexto amplía sus posibilidades de acción al crearse la píldora anticonceptiva y las políticas de planificación familiar. Desde esta mirada, considerando lo implícito en lo "no planificado" surge como lo que no fue "deliberadamente evitado". (Palma., 2010).

Bajo esta perspectiva, la maternidad de estas mujeres se instala sin planificarlo conscientemente y el sentido que se le otorgue a la vivencia de ser madres estará sumido en las historias que se cuenten sobre sí mismas. En efecto, la manera en que entendemos la vida está influenciada por la amplitud de historias de la cultura en la que vivimos. Las creencias, prácticas e ideas de nuestra cultura juegan un rol principal en el significado y valor que le damos a nuestra agencia en el mundo y a nuestros relatos.

Frente a esto vale la pena pensar qué implicancias pueden tener sobre la construcción de sentido una experiencia que en un principio es significada como "involuntaria" y en cierta medida "impuesta" por la fuerza de los hechos, como un embarazo no planificado, en función de los relatos que se configuran en torno a aquel.

Así mismo, resulta interesante indagar como mediante el transcurso de las historias, la construcción de maternidad de estas mujeres va cediendo en su experiencia un espacio para un relato alternativo donde se va configurando una maternidad electiva, con dolores y dificultades, pero también esperanzas y logros.

III. RELEVANCIA DEL TEMA

La maternidad, se trata de una experiencia subjetiva, pero a la vez es una práctica social, que paradójicamente no suele ir acompañada de un proceso reflexivo acerca de lo que motiva la experiencia ni acerca de las formas que adopta. (Palomar, 2004). Desde ya algunas décadas, la maternidad se ha convertido en un tema interesante para la histografía. Ya sea como una cuestión destacada dentro de la historia de la familia, de las mujeres, del cuerpo y de las sexualidades o como resultado de una preocupación específica por la historia de las madres. Muchas de estas investigaciones suelen incorporar los aportes de otras ciencias sociales y humanas, los estudios de género y feministas y el psicoanálisis, lo que supera las fronteras disciplinarias más clásicas. Las construcciones políticas, médicas, sociales y culturales sobre este rol en diferentes contextos y periodos, la historia del embarazo, el parto y la crianza, así como las relaciones que se dan entre las políticas demográficas y la maternidad son algunos de los temas de indagación más importantes. (Felitti, 2011). En la bibliografía existente se pueden encontrar diversas investigaciones sobre el valor otorgado a tener hijos donde el sentido de la maternidad está relacionado con premisas ideológicas, culturales y religiosas (Mora, 2003).

Por otra parte, es bastante lo que se ha dicho sobre como el embarazo no planificado en los segmentos juveniles expresa configuraciones específicas de las relaciones sociales de género y de estratificación social (Palma, 2010). Incluso, se cuenta con interesantes investigaciones sobre las trasformaciones históricas culturales del concepto de maternidad y los efectos en la identidad de la mujer en Chile (Molina, 2006). No obstante, no existe en nuestro país una investigación que intente conocer las implicancias biográficas que tiene en la construcción de la maternidad en mujeres un proceso de maternidad no planificado y sin pareja.

Junto con ello, resulta relevante reflexionar en torno a las implicancias clínicas y terapéuticas que conlleva el documentar lo que estas madres han experimentado, reflexionado y aprendido, lo que han descubierto de sus posibilidades y fortalezas y destacar las habilidades que han desarrollado para seguir adelante en momentos de dificultad, en contraste con la noción de la

monoparentalidad como amenaza social existente en los discursos sociales. Principalmente, la intención de este estudio descansa en la posibilidad de crear conocimiento local y documentar no tan sólo el saber profesional que se genera de él sino también las palabras y saberes compartidos a través de sus respuestas a mis interrogantes. Es también un propósito de esta investigación poder construir un relato alternativo a la falta asociada a la maternidad sin pareja y presentar la crianza y la conformación de sujetos como una responsabilidad social que necesita de una mayor responsabilización en espacios públicos.

Con esto se busca contrastar el deterioro asociado a la monoparentalidad en algunos discursos sociales tradicionales como el que la presenta desde el discurso del déficit como una amenaza social al considerarla un factor de riesgo para delincuencia, consumo de drogas y riesgo social, entre otras o el que la asocia al concepto de feminización de la pobreza. Si bien estas son dificultades reales, es la causalidad lineal la que preocupa y margina. Cabe preguntarse como la marginación de personas(o familias) a través de la identidad no sólo tiene relación con el deterioro asignado a la identidad sino además la extensión que ocupa esta definición en aquella, lo que sucede al homogenizar las familias monoparentales. Como postula White (1995), es a través de la cosificación y la exclusión moderna de otros gracias a una identidad conferida como deteriorada que se ha logrado la marginación de personas a través de la identidad.

Con esta mirada, no se pretenden opacar o minimizar las dificultades o carencias asociadas a esta problemática social, sino rescatar las ambigüedades y contradicciones que hay en cada historia, con la riqueza que implica darse cuenta que somos diversas historias y muchos versos a la vez, cada uno dotado de sentido y sin sentido.

IV. MARCO TEÓRICO

IV.1 La construcción social de narrativas identitarias:

"Uno abre una pequeña hendidura en el círculo, lo abre del todo, deja entrar a alguien, invita a alguien, o de lo contrario sale uno mismo, se echa a andar. (…) Uno se echa a andar, aventura una improvisación. Pero improvisar es sumarse al Mundo, fusionarse con éste".

(Deleuze & Guattari, 1988)

IV.1.1 *Construccionismo Social.*

Desde un punto de vista construccionista, la multiplicidad narrativa es importante principalmente por sus implicancias sociales. La multiplicidad es favorecida por la gama de relaciones en las que la gente se ve inmersa y por las diferentes exigencias de varios contextos relacionales. La capacidad de las personas para identificarse a sí mismas como unidades estables posee gran valor para la cultura. Para negociar efectivamente la vida social uno debe ser capaz de hacerse inteligible como identidad perdurable, integral o coherente. "Ser" una persona de clase especial es un logro social y requiere de una continua atención conversacional. En este sentido, las construcciones del yo requieren de un reparto de actores de apoyo. La validez narrativa, entonces, depende fuertemente de la afirmación de los otros (Gergen, 2007).

En términos de Schapp (1976 en Gergen, 2007), cada uno de nosotros está tejido en las construcciones narrativas, un aspecto fundamental de la vida social es la *red de identidades recíprocas.* Puesto que la propia identidad se puede mantener sólo cuando los otros desempeñen su rol de apoyo, cuando cualquier participante decide renegar su rol, se amenaza el arreglo de construcciones interdependientes. Cuando las partes de una relación retiran sus roles de apoyo, el resultado es una degeneración general de las identidades: En este sentido, las identidades están suspendidas en un arreglo de relaciones precariamente situadas.

Esta explicación entra en conflicto con las explicaciones más tradicionales de la identidad personal. Teóricos como Erikson, Rogers & Epstein han visto la identidad personal como algo similar a una condición lograda de la mente. De acuerdo a esta explicación, el individuo maduro es el que ha

configurado, “cristalizado” un sentido firme de su identidad personal. En general, esta condición es vista como altamente positiva, y una vez lograda minimiza la varianza o inconsistencia en el propio actuar. En cambio, desde el construccionismo, no existe una exigencia para la coherencia y estabilidad de la identidad: no es un logro de la mente, sino de las relaciones (Gergen, 2007).

La conciencia moderna ha traído consigo la anulación de la categoría del yo; ya nadie puede determinar con total certeza que significa ser un tipo de persona, ni que significa ser persona. Al evaporarse la categoría de la persona individual, se vuelve central la conciencia de la construcción. Nos damos cuenta cada vez más de que lo que somos o quiénes somos no es tanto el resultado de nuestra “esencia personal” sino de cómo somos construidos en diversos grupos sociales. Éstas hacen posible el concepto del yo. Las antiguas posiciones de éste (la autobiografía, la moral y las emociones) pasan a pertenecer a las relaciones. Pareciera que estuviéramos solos, pero somos manifestaciones de la relación (Gergen, 1991).

IV.1.2 Consecuencias culturales del Discurso del Déficit y colonización del yo.

Un individuo dueño de la sensación de poseer una identidad coherente se encuentra impulsado de repente por motivaciones contrarias. Tenía la certeza de una forma de ser, y sin embargo, aflora otra, ya sea en una opinión impositiva, en la imaginación en un cambio repentino de sus intereses o en una actividad particular. Puede considerarse que estas experiencias de variación y de contradicción consigo mismo son efectos preliminares de una colonización del yo, de la adquisición de múltiples y dispares posibilidades del ser (Gergen, 1991).

Llevamos en la memoria las pautas de ser ajenas y si las condiciones se vuelven favorables las pondremos en acción. Cada uno de nosotros se vuelve otro, sólo representante o sustituto. A medida de que pasa el tiempo el yo se empapa cada vez más del carácter de todos los otros, se coloniza. Ya no somos uno ni unos pocos, sino que contenemos multitudes; multitudes que representan la multiplicidad de investiduras del yo llamada *multifrenia*. Así en la medida que se suman al yo los demás y sus deseos se vuelven nuestros, hay una ampliación de nuestras metas, de nuestros “debo”, nuestros “necesito” y nuestros “quiero”. Eso requiere atención y esfuerzo, y ocasiona frustraciones. Cada nuevo deseo plantea sus propias exigencias y reduce la libertad del individuo. (Op. Cit.)

Nuestra vida adquiere una dirección determinada, no porque gocemos de una motivación, una vocación o una tendencia natural, sino a causa de las formas de relación en las que participamos. La agentividad, por lo tanto, tendría que ser definida como una forma de compromiso relacional "querer" significa "querer con". (Gergen, 1995).

> Para Foucault existe una íntima relación entre lenguaje (incluyendo todas las formas de texto) y proceso social (concebido en términos de relaciones de poder). De una manera más pertinente, Foucault señala la subjetividad individual como el emplazamiento en el que muchas de las constituciones contemporáneas, incluyendo las especialidades y profesiones de la salud mental, se insinúan en la vida social en marcha y extienden su dominio. (Foucault, 1978 en Gergen, 1998)

Gergen (2007) postula que no hay comportamientos disfuncionales independientes de los arreglos de interdependencia social. Al mismo tiempo debemos ser cuidadosos, evitando crear una nueva forma de discurso del déficit que se derive de la concepción de "relaciones problemáticas o disfuncionales". Desde la perspectiva relacional, el lenguaje de "los problemas", la culpa y la evaluación también es un producto de un intercambio social. Si vemos la acción como un resultado de la relación, esto posibilita una postura de responsabilidad relacional (Gergen, 1995). Si la espiral del déficit es en sí misma un resultado de las relaciones entre la profesión y la cultura, entonces su reducción puede apropiadamente surgir de la misma matriz. Al considerar la perspectiva de Szasz (1961 en Gergen, 2007) el concepto de enfermedad mental puede ser postulado no como una categoría generada por la observación, sino más bien como un uso en gran medida como método de control.

IV.1.3 La identidad como narración

Para White y Epston (1993) "*las personas dan significado a sus vidas y relaciones contando su experiencia*" (p.13) Si bien la palabra "historia" tiene diversas asociaciones y maneras de ser entendidas, para este fin será entendida como una unidad de significado que provee una marco para la experiencia vivida. Es a través de estas historias que la experiencia vivida es interpretada. Entramos en las historias, somos introducidos en ellas por otros; y vivimos nuestra vida a través de estas historias y de la trama que las constituyen. (Epston, Murray & White, 1992 en Gergen & McNamee, 1992).

Esta trama responde a un sentido en torno a la historia y esta historia sirve como medio crítico a través de los cuales nos hacemos inteligibles dentro del mundo social. Desde aquí la concepción del yo no responde a una estructura cognitiva privada y personal sino como un discurso acerca del yo. La visión construccionista no considera a la identidad como un logro de la mente, sino, en cambio, de las relaciones. Al utilizar estas convenciones narrativas generamos un sentido de coherencia y de dirección en nuestras vidas. Adquieren significado, y lo que sucede es teñido de significación (Gergen, 2007).

El modo narrativo sitúa a la persona como protagonista o como participante en su propio mundo. Es un mundo de actos interpretativos, un mundo en que volver a contar una historia es contar una historia nueva, un mundo en el que las personas participan con sus semejantes en la "re-escritura", y por tanto en el moldeado, de sus vidas y relaciones. (White & Epston, 1993: 93).

Es precisamente el hecho de relatar a una audiencia lo que determina el significado que se atribuirá a la experiencia. En su esfuerzo de dar sentido a la vida, las personas se enfrentan con la tarea de organizar su experiencia de los acontecimientos de sí mismas y del mundo que las rodea. Los relatos están llenos de lagunas que las personas deben llenar para que sea posible representarlos. Estas lagunas ponen en marcha la experiencia vivida y la imaginación de las personas. Con cada nueva versión, las personas reescriben sus vidas (White & Epston, 1993).

Para poder mantener la identidad, se requiere de una exitosa negociación cada ocasión, ya que los incidentes típicamente tejidos en una narración no son sólo las acciones del protagonista sino también la de los otros. En este sentido, las construcciones del yo requieren de un reparto de actores de apoyo, por lo que la validez narrativa depende fuertemente de la afirmación de los otros, siendo un aspecto fundamental de la vida social la red de identidades reciprocas. (Gergen, 2007).

Este pensamiento da mayor importancia a las particularidades de la experiencia vivida, que es el elemento "vital", siendo los puntos de unión entre los diversos aspectos de la experiencia vivida los generadores de significado. Es la temporalidad que une los eventos de una narrativa la que le permite al relato un sentido. (White & Epston, 1993). La estructura narrativa tiene una ventaja sobre otros conceptos afines, como la metáfora o el paradigma, porque destaca, el orden y la

secuencia, en un sentido formal, y es más adecuada para el estudio del cambio, el ciclo vital y cualquier otro proceso de desarrollo. El relato como modelo tiene un interesante aspecto dual: es tanto lineal como instantáneo. (Bruner, 1986a: 153).

Es a través de las historias que obtenemos la sensación de que nuestras vidas están cambiando. Es a través de las historias que podemos obtener el sentido de que los eventos se desarrollan a través de la historia reciente, pareciera ser que esta sensación es vital para la percepción de un "futuro" que sea de alguna forma diferente del "presente". Las historias construyen comienzos y finales; imponen comienzos y finales en el flujo de la experiencia. "Creamos las unidades de experiencia y significado a partir de una continuidad en la vida. Cada decir es una imposición arbitraria de significado en el flujo de la memoria, en la que destacamos algunas causas y descartamos otras; esto implica, que cada decir es interpretativo". (E. Bruner, 1986b: 7).

Las historias les permiten a las personas el unir aspectos de su experiencia a través de la dimensión del tiempo. No pareciera haber otro mecanismo para la estructuración de la experiencia que capture el sentido del tiempo vivido o que pueda representar adecuadamente la sensación del tiempo vivido. (Ricoeur, 1983). La identidad, entendida narrativamente, puede llamarse, identidad del personaje la cual se construye en unión con la de la trama:

> La diferencia principal que distingue el modelo narrativo de cualquier otro modelo de conexión reside en el estatuto de acontecimiento. Mientras que, en un modelo causal, acontecimiento y ocurrencia permanecen indiscernibles, el acontecimiento narrativo es definido por su relación con la operación misma de configuración; participa de la estructura inestable de concordancia discordante característica de la propia trama; es fuente de discordancia, en cuanto surge, y fuente de concordancia, en cuanto que hace avanzar la historia. La paradoja de la construcción de la trama es que invierte el efecto de contingencia, en el sentido de que hubiera podido suceder de otro modo o no suceder en absoluto, incorporándolo, de alguna forma, al efecto de necesidad o de probabilidad, ejercido por el acto configurante.
>
> (Ricoeur, 1996 p. 140-141).

El relato resuelve a su modo la antinomia: por una parte, confiriendo al personaje una iniciativa, es decir, el poder de comenzar una serie de acontecimientos, sin que este comienzo se constituya como un comienzo absoluto, un comienzo del tiempo, y, por otra parte, dando al narrador en cuanto tal poder de determinar el comienzo, el medio y el fin de la acción. La persona entendida como personaje de relato, no es una identidad distinta de sus experiencias. El relato construye la identidad del personaje, su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Es la

identidad de la historia la que hace la identidad del personaje: Así el azar se convierte en destino. (Ricoeur, 1996).

Es la construcción de la trama la que permite integrar en la permanencia en el tiempo lo que parece ser su contrario bajo el régimen de la identidad-mismidad, a saber, la diversidad, la variabilidad, la discontinuidad, la inestabilidad. La identidad, entendida narrativamente, puede llamarse, por convención del lenguaje, identidad del personaje, la cual se construye en unión con la de la trama y simbolizado por el fenómeno del carácter. Por otra parte, el mantenimiento de sí es, es para la persona, la manera de comportarse de modo que otro pueda contar con ella. "Porque alguien cuenta conmigo soy responsable de mis acciones ante otro". (op. Cit.)

IV.1.4 La Identidad como autonarración.

Gergen (2007) propone una visión relacional del autoconcepto, que vea la concepción del yo no como una estructura cognitiva privada y personal sino como un *discurso* acerca del yo: una historia acerca de historias, particularmente historias del yo. Posiblemente por esta familiaridad las historias también sirven como los medios críticos a través de los cuales nos hacemos inteligibles dentro del mundo social. No sólo contamos nuestras vidas como historias, también existe un sentido significativo en el cual nuestras relaciones con otros se viven de forma narrativa. El término autonarración se referirá a las explicaciones que un individuo brinde acerca de la relación existente entre los eventos relevantes para el yo a través del tiempo. En este sentido, las autonarraciones funcionan en gran medida como historias orales o cuentos morales dentro de una sociedad. Son recursos culturales que sirven a propósitos sociales como la autoidentificación, la autojustificación, el autocriticismo y la solidificación social. (Gergen, 2007 p: 157).

El uso de componentes narrativos pareciera ser vital en la creación de un sentido de realidad de los relatos que rinden cuentas del yo:

> Como lo han planteado Rosenwald & Ochberg, (1992) "La manera en que los individuos cuentan sus historias-lo que enfatizan y omiten-, su posición como protagonistas o víctimas, la relación que la historia establece entre el relator y la audiencia-moldea lo que los individuos pueden aseverar entre el relator y la audiencia- moldea lo que los individuos pueden aseverar acerca de sus propias vidas. Las historias personales no son meramente una forma de hablarle a alguien (o a uno mismo) sobre la vida de uno; son medios a través de los cuales se forman identidades. (Gergen, 2007 p.162)

Al utilizar estas convenciones narrativas generamos un sentido de coherencia y de dirección en nuestras vidas. En consideración con esta investigación, el relato sobre la relación de estas mujeres con su experiencia de maternidad, lo que destacan y reservan, su posición frente al asumir un embarazo no planificado y la historia de sí mismas que construyan luego de esta vivencia, adquiere significado y constituye sus narrativas identitarias sobre la construcción de su maternidad. Lo que sucede es teñido de significación y de explicaciones sobre los eventos que componen sus capítulos, otorgando continuidad, quiebres y sentido a su historia.

Un punto importante que destaca Mishler (1999) es el hecho de que nuestras historias para representar adecuadamente nuestras vidas tienen que dejar espacio para la compleja interacción de múltiples tramas que compiten entre ellas. Las "buenas" narrativas puede que no sean historias coherentes marcadas por la continuidad y cambios progresivos. La narrativa como enfoque no busca la construcción de una narrativa "correcta", sino que constantemente se refiere a la influencia de dimensiones macroestructurales más amplias en el desarrollo de una historia. La comprensión de la formación de la identidad requiere una postura crítica que contextualice las historias de vida, cultural, social e históricamente considerando por ejemplo como formas culturalmente disponibles de representarse a si mismo pueden ser apropiadas y resistidas al mismo tiempo.

IV.2 La construcción socio-histórica de la maternidad

Diversas son las perspectivas que abordan la temática de la maternidad como construcción social. Entre ellas la perspectiva de género ofrece ventajas para entender el desarrollo cultural e histórico de dicho concepto al considerarlo como una construcción simbólica desnaturalizando el concepto de maternidad en contraste a las teorías esencialistas. El concepto de género como producto cultural normativo implica que "cada cultura elabore simbólicamente sus propias identidades de género a partir del hecho biológico de la diferencia de los sexos" (Fuller, 1993).

El término "género circula en las ciencias sociales y en los discursos como una acepción específica y una intencionalidad explicativa. Dicha acepción data de las década del ´50, cuando John Money propuso el término *gender role* para describir el conjunto de conductas atribuidas a los varones y a

las mujeres. (Stoller, 1968 citado por Burín, 1998) estableció nítidamente la diferencia entre "sexo" y "género" con investigaciones sobre niños quienes, debido a problemas anatomo-congénitos, habrían sido educados de acuerdo con un sexo que no correspondía con el suyo. La idea general que determina la diferencia es que el sexo queda determinado por la diferencia sexual inscrita en el cuerpo y el género se relaciona con los significados que cada sociedad le atribuye.

Por medio de tal asignación, a partir de estadios muy tempranos en la vida de cada infante humano, unas y otros incorporan ciertas pautas de configuración psíquica y social que dan origen a la femineidad y la masculinidad. El género sería relacional, construido histórico-socialmente y nunca aparecería en forma pura sino entrecruzado por aspectos determinante de la subjetividad humana como la etnia, clase social, religión, etc. (Burin, 1998).

Es el género, en tanto conjunto de ordenamientos simbólicos lo que dicta que significa ser hombre o mujer en nuestra sociedad y en nuestro tiempo, lo que determina el fenómeno tanto en lo subjetivo como en lo colectivo. Considerar el género como un orden social compuesto de prácticas discursivas permite tomar distancia respecto de la idea de que el orden social de género tiene un status de saber científico. (Palomar, 2004).

Lo que marca el ingreso en el discurso de género es la identidad de género, la nominación del sujeto en tanto "hombre" o" mujer", o, como señala Tubert (1991): lo propio del discurso de género es el desconocimiento de la normativización del sujeto por el orden simbólico. Es decir, el discurso de género preexiste al sujeto, a quien le es asignado un lugar de antemano.

En el caso de las mujeres, éstas aprenden roles básicamente familiares, reproductivos, pertinentes a los lazos personales y afectivos. Los roles masculinos, en cambio, están definidos en nuestra sociedad como no-familiares. Aunque los hombres se interesan por ser padres o esposos-y la mayoría representa algunos de estos roles a lo largo de su vida-, la representación social de la masculinidad no se asienta en los roles familiares sino extrafamiliares, especialmente laborales, en la organización de la producción, lo que tiene efectos en como la familia se relaciona con el mundo extrafamiliar: quien determina principalmente la posición de la clase y status social de toda la familia es el padre/esposo, por su rol ocupacional.(Burin, 1998: 80-81 citado por Burín, 2010).

La maternidad, desde el punto de vista del género, se visualiza como una serie de prácticas discursivas a través de las cuales se ponen en práctica las elaboraciones simbólicas que la sociedad

construye a partir de la diferencia sexual y la reproducción biológica. Las diversas prácticas sociales que conforman las configuraciones de género, cristalizan las representaciones imaginarias de los hombres y las mujeres, construyendo la maternidad mediante la proyección de un conjunto de atributos sobre las mujeres, logrando que los discursos moldeen las posibilidades ofrecidas por la biología. (Palomar, 2004).[1]

Los mitos creados alrededor de la maternidad dan origen a un imaginario social determinado. La noción de imaginario social alude a la producción y reproducción de un universo de significaciones imaginarias, constitutivas de las subjetividades femeninas y masculinas como fuerzas sociales que pueden ser analizadas a partir de los mitos sociales de la maternidad. Dicho imaginario refiere una ideología implícita que jerarquiza los valores sociales, señala lo permitido y lo no permitido dando origen , en un plano subjetivo, a una estructura deseante limitada por aquello que es posible de ser imaginado, actuado, pensado, silenciado, teorizado y deseado en un momento histórico particular. (Fernández, 1993).

La maternidad y el género se hayan íntimamente relacionados: cada uno es un elemento constitutivo del otro. Connel (1987) describe las relaciones de género como fundamentales organizadas en términos de, o en relación con, la división reproductiva de las personas en hombres y mujeres. Quizás porque parece fluir inevitablemente de la división reproductiva, la maternidad, más que cualquier otro aspecto del género-ha sido sometida a interpretaciones esencialistas y se considera natural, universal e inalterable. En palabras de Tubert. “La mujer es un sujeto y no un mero sustrato corporal de la reproducción ni el brazo-ni el útero-ejecutor de un mandato social o la encarnación de un ideal cultural. (Tubert, 1996:8, en Ávila, 2004).

El mito que iguala a la mujer con la madre opera por violencia simbólica, ya que a través de su mecanismo totalizante, invisibiliza y niega las diversidades de sentido que diferentes mujeres tienen en relación con la maternidad ocultando prácticas y posicionamientos subjetivos que los desdigan, pero que existen. De esta manera es obturada la posibilidad de cada mujer particular de acceder a su posible deseo o no deseo del hijo. (Fernández, 1993).

Al apartar lo femenino de la capacidad de ser madres, se define a la mujer por lo que es y no por lo que elige ser. En compensación no hay definición reciproca del hombre, siempre tomado por lo

[1] Lo que permite reforzar perspectivas naturalizadoras como La Teoría Esencialista.

que hace y no por lo que es. El recurso a la biología sólo le concierne a ella. Nunca se define al hombre por su capacidad de ser padre o por la importancia de sus músculos. Ella está completamente atada a su cuerpo, mientras él está liberado de éste. La maternidad es su destino mientras que la paternidad en una elección. Esta cosmogonía sexual plantea más interrogantes que las que resuelve. Si la maternidad es la esencia de la femineidad, se hace pensar que quien la rechaza en una anormal o una enferma. Y si nos compadecemos de la mujer estéril, condenamos a la egoísta que rechaza la condición de sus pares. Al actuar de este modo, se señala con claridad que la maternidad no es una elección sino una necesidad que se puede, en todo caso, retrasar en el tiempo, pero no eludir. (Badinter, 2003: 133).

El retorno de lo biológico, hace difícil, encaminarse hacia la igualdad. No se puede invocar al instinto maternal (en lugar de hablar de amor) y, a la vez, confiar en que se ha implicar por adelantado a los hombres en la educación de sus hijos y el manejo de lo cotidiano. ¿Por qué no hablar simplemente de amor cuando se conviene que el "instinto maternal" es contingente y gradual? (Badinter, 2003:138).

El mito mujer-madre implica que la disociación de la madre con el hijo no resulta natural, como algo que escapa a lo correcto y se le opone, se contradice. Frente esto, la mujer que presenta un conflicto con su embarazo y con asumir su maternidad, se convierte en la negación de la naturalización de la maternidad como referente fundamental a la hora de definir y representar a la mujer y al niño. Su mandato natural, idealizado y divino, es quebrantado. (Lira, Rivera y Turina, 2009). De esta forma, en la medida que se impone un embarazo no planificado que desafía el mandato idealizado, cabe preguntarse sobre la dotación de sentido en torno a la construcción de su maternidad y las historias que la constituyen.

Para Tubert (2001) el discurso de género es el que hace posible la identificacion del sujeto con un papel social y preexiste al sujeto, a quien le es asignado un lugar de antemano. Burin (2002) coincide con ello, señalando que la subjetividad femenina surge como un efecto, como un producto de ciertas concepciones y prácticas sociales acerca de las mujeres. Visto así, las representaciones que configuran el imaginario social materno tienen un enorme poder reductor y homogeneizador de la identidad femenina, en la medida de que todos los posibles deseos de las mujeres son sustituídos por uno: el deseo de tener un hijo (Burin, 2002; Tubert, 2001).

Como señala Giberti (2002, en Burin, 2002) “El deseo maternal como constituyente de la subjetividad remite a una frase que escuchamos desde que nacemos: la maternidad es la realización de la mujer. Singular pasaje desde el útero – la Biología – hacia la Axiología, sin que en el medio aparezca un elemento transformador, es una víscera que termina “tragándose” a la mujer, una víscera que deviene concepto y prefigura valor, ciñéndose a una maternidad concebida como necesariamente sublime”. (Salvo, I., en prensa)

Mientras se siga dejando de lado la importancia de que la maternidad se trate de una experiencia subjetiva voluntaria y gustosa no habrá una manera de de lograr una verdadera planificación de los embarazos ni una mitigación de los efectos negativos que actualmente padecemos, sino que se seguirán reforzando los mitos sociales en torno a la maternidad y su eficacia en la función simbólica y social. (Palomar, 2004).

La noción de maternidad muestra una evolución histórica, particularmente en relación con la imagen de mujer y las nociones de crianza. Las transformaciones que ha tenido este concepto lo sitúan como un constructo social que ha tenido impacto en la definición de identidad de la mujer y su posición en la sociedad. Considerar una comprensión histórica del concepto de la maternidad permite comprender en parte, los múltiples significados que ha tomado en el pasado, pero a la vez nos sitúan en una perspectiva evolutiva hacia el futuro, presente en actos de co-construcción hacia nuevos caminos de incertidumbre. (Molina, 2006).

Cada época histórica ha tenido una forma de organizarse en la producción, distribución y consumo de los bienes que influencian de modo terminante la estructuración de los grupos sociales. La actualidad no escapa a la regla. En las siguientes líneas se intentará hacer una breve referencia a las diversas formas de familia que predominaron en cada período de la Historia. En cada Edad de la Historia, la economía tuvo un sentido particular en la vida del hombre y fue importante para establecer pautas más o menos institucionalizadas relativas a la unión intersexual, la procreación y el parentesco. (Ravioli, 2005).

IV. 2.1. Antigüedad: La madre venerada.

En la época de la configuración de la tradición judeo-cristiana, se instituye un tipo particular de sujeto humano, a imagen y semejanza de un Dios masculino, con autoridad omnipotente por sobre quienes considera sus bienes (su mujer, sus hijos, siervos y animales): la mujer quedaba asignada a la noción de objeto, en el orden de la naturaleza, y tal como ella, un objeto debía ser dominado, incapaz de trascender al orden divino. La pregunta por la subjetivación del ser humano en esta época, no es relevante al estar fuera del proyecto religioso asociado a la noción de Dios, por lo que la concepción de salud y enfermedad mental queda relegada a la posición social de las mujeres: como vírgenes, dignas de ser santificadas o como demoníacas agentes de la sensualidad. Su definición como sujetos correspondía a un poder divino, asociado al poder patriarcal eran los hombres quienes emitían juicios de existencia acerca de la condición de las mujeres como sujetos psíquicos. (Burin, 1987).

Sin desmerecer la importancia de otras culturas, se considerarán las tradiciones griegas, romanas y judeo-cristianas debido a su herencia para Occidente, las cuales tuvieron un elemento común que no siempre existió en la Historia de la Humanidad: la actividad agrícola y ganadera lo que dio lugar a lo que hoy conocemos como familia patriarcal. (op. Cit.)

Esta cultura al ser dominada por pueblos guerreros, se impone un modelo patriarcal en que la diosa se convierte en esposa subordinada dividiendo sus cualidades en múltiples diosas: Las diosas vírgenes (Artemisa, Atenea y Hestia) representan la cualidad de independencia e incluyen la autosuficiencia y competencia. En cambio las diosas vulnerables (Hera, Demeter y Perséfone) encarnan papeles tradicionales de esposa, madre e hija, expresando las necesidades de afiliación y vinculación. (Salamovich, 2000, citada en Molina 2006).

Según Eisler (1996) parece lógico que, al observar que la vida surge del cuerpo de una mujer, en esta época, se buscaran respuestas centrales sobre la vida y la muerte en aquellos símbolos. En esta era, la participación del padre era ignorada. Desde esta perspectiva, el universo es visto como una madre bondadosa que todo lo da y que la tierra en su fertilidad representa a la mujer; la madre venerada.

IV. 2.2 Edad Media: La madre deserotizada.

En el mundo todavía profundamente religioso de la Edad Media el lugar feudal de la mujer era la casa. Entre el campesinado no existían otras alternativas que no fueran la servidumbre, el vagabundeo y la prostitución. Las mujeres acusadas de brujería eran en su mayoría ancianas carentes de prestigio social, que revelaban un saber fuera del circuito reconocido siendo los únicos agentes de salud para los ciudadanos pobres. Pero a partir del S. XIII la medicina comenzó a tener un carácter exclusivamente académico, bajo los auspicios de la iglesia y de la clase dirigente lo que dejaba este saber de mujeres en contradicción con el saber de la medicina masculina, en estrecha alianza con la ley y Dios relegando el saber femenino a la magia y hechicería. (Burin, 1987).

La teología cristiana con sus raíces en el judaísmo tiene profundas consecuencias en la historia de la mujer. El padre-esposo recibe de Dios ese legado de poder, con lo cual la moral de la iglesia enfatiza la subordinación de la mujer al esposo. El nacimiento mismo de Eva no es autónomo, sino que ella está destinada al hombre, para salvarle de su soledad (Badinter, 1981).

La virgen consagrada y la esposa casta y dócil con una vida de devoción al hijo ofrecen un marco para revalorizar lo femenino necesario para la vida y orden de la sociedad. La figura de la Virgen María constituye una fuente principal de identificación y revalorización de la mujer. Para Montecinos (1993), el marianismo en un símbolo universal, que en el caso de América Latina adquiere particularidades del *ethos cultural* para homologar a la Virgen María con las mujeres populares. En términos locales, Montecinos (1993) refiere que la figura de la Virgen María da valor a la experiencia de muchas mujeres connotando sus vidas como camino de transformación social, participación y dignificación de la mujer. La Virgen María permite recuperar la grandeza de la mujer porque disuelve la tensión entre la cultura femenina y la patriarcal, al hacer posible, en su cuerpo, la encarnación de Dios en la historia. (Del Prado, 1986, citado en Montecinos, 1993).

El modelo de una familia centrada en la madre, abarcó durante la colonia a todas las clases sociales. La prolongada Guerra de Arauco y la economía minera y agrícola, favorecieron una constante migración de los hombres. Cada madre, mestiza, india y española dirigió el hogar y bordó un **ethos** en donde su imagen se extendió poderosa. Para la mujer, la constitución inequívoca de su identidad como madre (espejo de la propia, de la abuela y de toda la parentela femenina) y para el hombre es ser un hijo, no un varón, sino el hijo de una madre. (Morales, 1984).

La unión entre el español y la mujer india terminó muy pocas veces en matrimonio. Normalmente, la madre permanecía junto a su hijo, su huacho[2], abandonada, y buscando estrategias para el sustento. El padre español se transformó así en ausente. La progenitora, presente y singular era quien entregaba una parte del origen: el padre era plural, podía ser éste o aquel español, un padre genérico siendo la experiencia de abandono ha sido el tópico insistente de la constitución genérica mestiza. (Morandé, 1984, citada en Montecinos, 1993).

IV. 2.3. Edad Moderna: La maternidad instintiva

Según Foucault (1978) a mediados del S XVII se crean los primeros hospitales generales como respuesta a la crisis económica que afectaba al mundo occidental. Hacia esta época lo que en la Edad Media hubiera sido incluido en el mundo divino-demoníaco, queda hoy excluido del mundo mercantil, de la moralidad y el trabajo. Las mujeres, si bien dependían social y económicamente del padre-patrón, participaban simultáneamente de la producción de bienes y de la reproducción. Su labor doméstica era altamente valorada, ya que el trabajo doméstico formaba parte de la actividad productiva de la familia como un todo. Las mujeres que escapaban de tales circuitos familiares, por haber quedado solas o por rebelarse al orden familiar patriarcal imperante eran aisladas como enfermas mentales. El énfasis en lo doméstico y en la labor de maternaje va asociado a la represión sexual del S.XVII, la cual coincide con el desarrollo del capitalismo industrial formando parte del orden burgués donde el sexo se reprime por ser incompatible con el trabajo. En las mujeres, el goce de la sexualidad, queda adscripto al goce en la maternidad. La maternidad era una profesión para ser aprendida según los dictados de la ciencia médica (Darré, 2008; Nari, 2004; Billorou, 2005 citado en Felitti, 2011).

Por otra parte, el Estado elaboró una legislación que castigaba a las mujeres que renegaban la maternidad. En esta línea el código penal de 1887 consideró al aborto como un caso especial de homicidio, cuya pena podía atenuarse si la intención había sido ocultar "la deshonra" (Felitti, 2011).

[2] Huacho proviene del Quechua **Huachuy** que significa cometer adulterio. Designa tanto al hijo ilegítimo como al huérfano. Además se utiliza para denominar al animal que se ha separado de su rebaño. (Citado por Montecinos, 1993).

Fue un tiempo de detrimento del valor de santidad y de una continuación del ascenso del valor de la utilidad, junto con la verdad y la justicia. La atención que el hombre antes puso en Dios, ahora lo pondrá sobre sí y el mundo que lo rodea. La familia troncal sigue siendo la preferida de este tiempo, con la escasa existencia de familias aristocráticas de sectores urbanizados que comienzan a adoptar la forma nuclear, lo que difunde el espíritu de la empresa (Ravioli, 2005).

Antes de la Revolución Francesa, la maternidad no es entendida como un compromiso con las necesidades de afecto del niño, sino como función procreadora. En el S XVII y XVIII, en ciertos sectores aristócratas se comienza a considerar al niño como inocente y necesitado de protección. La maternidad se postula como instintiva, y como objetivo central en la vida de las mujeres. Es el momento en que se produce el quiebre entre trabajo y hogar cuando la mujer queda relegada a la crianza de los hijos, mas para los pobres, inmigrantes y clase obrera, los hijos siguen siendo trabajadores y las madres no desarrollan la conciencia particular de sí mismas como tales. (Badinter, 1981).

En esta valoración extrema de la virginidad, la mujer casada y viuda sólo puede optar a ser una buena mujer pero se encuentra en desventaja frente a la virgen. No está claro el camino de salvación que tienen las mujeres casadas, su opción es sólo penitencia y arrepentimiento. El discurso en torno a la maternidad está dominado por los aspectos más fisiológicos de la función: procreación, gestación, parto y amamantamiento, reafirmando para la madre la función puramente nutritiva, que la naturaleza le ha asignado visiblemente, la esterilidad es vista como condenación y el amor de las madres a los hijos es visto como algo evidente, bajo la premisa de que ella siente mayor placer al amar que al ser amada. Una vez que el niño ha superado el periodo de primera infancia, la atención de la crianza se desplaza hacia el padre, quedando la madre relegada a la salvación espiritual y los comportamientos morales, lo que incluyen para las hijas el control y vigilancia de la sexualidad. (Molina, 2006)

IV. 2.4. La Edad Contemporánea: La maternidad Exclusiva e Intensiva.

Con la industrialización, la familia, comienza a modificarse, principalmente a partir de la división entre casa y trabajo. El hombre continúa siendo el jefe y sus mujer y sus hijos sus subordinados. Se adquiere la división funcional en la pareja matrimonial, donde la mujer está concentrada a la

organización del consumo, las labores domésticas y las funciones de maternaje, y el hombre como principal sostenedor de la familia.

En los albores de la Revolución Industrial, la producción extradoméstica se fue expandiendo, y sólo esa actividad productiva fue reconocida como verdadero trabajo. La familia se tornó una institución básicamente relacional y personal con lo que el entorno de las mujeres se redujo en tamaño y perdió perspectivas: las tareas domésticas, el consumo, la crianza de los niños, lo privado e íntimo de los vínculos afectivos, se convirtieron en su ámbito "natural". Con la Revolución Industrial será el trabajo el que emitirá juicio sobre la existencia de las personas, creando las condiciones materiales en las cuales las mujeres "sanas" corresponden a la moral materna y las mujeres "locas" a las que no participaban de este circuito de producción-reproducción. (Foucault, 1979, citado en Burin, 1987).

El cambio fundamental se produce a partir de que la mujer se integra masivamente en la vida laboral, profesional e intelectual que anteriormente sólo tenía espacio para los hombres. La mujer se pudo incorporar a la producción porque también hubo factores materiales que influyeron en esa posibilidad: la necesidad de más de un salario para la supervivencia familiar a partir de las crisis económicas y la posibilidad de planificación de la reproducción, entre otros. (Ravioli, A., 2005).

En el S. XX en Estados Unidos las mujeres se organizan y postulan una valoración simultánea del hogar y la maternidad. Defienden su valor como encargadas de la crianza de los futuros ciudadanos y demandan ser educadas en la razón. Surge el culto a lo doméstico donde las mujeres aparecen protegidas bajo conceptos como la maternidad como moral. La crianza pasa a ser para quien mejor la cumple, que es la madre individual, lo que se asume en la ideología de la *Maternidad Exclusiva:* la presencia constante de la madre es irreemplazable para una infancia temprana constructiva siendo el padre no crucialmente importante. Lo que lleva a la creencia de la *Maternidad Intensiva:* A su base está la crianza generosa, un compromiso que requiere dedicación total, inversión de energía, recursos y conocimiento, y la subordinación de sus propios deseos. Es una tarea de sacrificios pero al mismo tiempo su realización es una recompensa. (Hays, 1998).

Durante la década del 60 en Estados Unidos y en varias capitales europeas, el feminismo recobró protagonismo en un clima de radicales cuestionamientos políticos y culturales que movilizaron a

grupos sociales e identitarios excluidos del sistema hegemónico. (Felitti, 2011,) representado en el párrafo anterior.

Esta complejización de las concepciones en torno a la maternidad y la apertura de posibilidades para la mujer empieza a considerar a la función materna como menos positiva y menos atractiva que en otras épocas. No queda claramente establecido como un rol que valoriza a la mujer, sino que los propios hijos comienzan a verse como una carga y considerados como interfiriendo en las motivaciones de realización personal y deseos de tener una acción en la sociedad. Se disminuye el número de hijos y la opción laboral y actividades fuera del hogar aumentan como tema de la mujer y las madres. La postergación de la maternidad empieza a ser aceptada lo que se evidencia en una ampliación de la brecha generacional. (Araya & Bitrán, 1995; Burín, 1998). La crianza comienza a considerarse como una tarea colectiva. Se plantean nuevas formas de definir los roles parentales y de género en la familia (Burin & Meler, 1998).

La complejidad de nuestra realidad latinoamericana nos revela que en nuestra sociedad siguen existiendo distintos tiempos en lo que respecta al género y la maternidad: la premodernidad: (especialmente visible en regiones y zonas rurales donde es más evidente la feminización de la pobreza), modernos (como el avance de las mujeres de incorporarse a la educación y al trabajo remunerado) y posmodernos (como por ejemplo las problemáticas asociadas a las mujeres que se someten a sofisticadas técnicas de fertilización asistida). (Burin, 1998).

Podemos pensar que así como se puede volver a la Historia para encontrar algunas explicaciones e ideas que parecen naturalizadas, la educación representa un espacio clave para desmontar las asociaciones lineales entre las mujeres y la maternidad, para cuestionar los estereotipos y mitos que aún persisten. (Felitti, 2011: 46).

IV.2.5 La polifonía de narrativas identitarias en la construcción de la feminidad.

A partir de finales del S XIX, las mujeres se convierten en un tema candente en diferentes campos científicos, sociales y políticos. Hasta ese momento se hablaba de su misterio, del origen de su inteligencia y sus emociones. (Reyes & Prieto, 2010). Anteriormente la mirada frente a las mujeres

dotó de fundamento científico el que las mujeres cumplieran el orden natural al quedar relegadas en el orden social.

Hoy existen múltiples discursos en torno a la feminidad en distintos ámbitos de la sociedad, que constituyen el referente para las mujeres en su proceso identitario, el cual puede realizarse siguiendo algunos modelos o constituyéndose en oposición a ellos, pero siempre se constituyen en relación a ellos, dado nuestra constitución como sujetos culturales. Algunos discursos que se encuentran en estrecha relación con la conformación de identidad se refieren a: la mujer como sujeto profesional, sujeto erótico, como madre y esposa, sujeto corporal y como sujeto histórico.

Las mujeres dentro del ámbito laboral, se considerarían como un sujeto responsable, que en los puestos de poder implementan un modelo democrático, centrado en las personas y en sus intereses, necesidades y sentimientos. (Sarrió, Ramos y Candela, 2002 en, Reyes et. al, 2010). Es por esto que frente a una mujer que ocupa el poder desde un comportamiento que se consideraría masculino atenta frente a este discurso que supone debe definirla.

La mujer como sujeto erótico, como destinada a satisfacer los placeres sexuales de los hombres constituye un continuo reflejado en múltiples relaciones sociales y manifestaciones culturales, de los que los medios de comunicación o la prostitución constituyen sólo un extremo. ¿Cómo combatir esa cosificación erótica sin renunciar a la atracción y la seducción en las relaciones personales y sexuales? Se trataría, al fin, de cuestionarse como establecer una relación con el propio cuerpo que no encuentre mediado por la imagen que del cuerpo femenino tiene el hombre, ni para reproducirla, ni para constituirse en oposición a ella; sino mas bien buscar una concepción del cuerpo femenino y del erotismo propia de las mujeres, o de cada mujer. (Reyes et. al, 2010).

Como se ha señalado anteriormente, el ámbito familiar es el lugar que históricamente se ha atribuido a las mujeres y en el trasfondo de numerosas prácticas culturales actuales persiste todavía este modelo, aunque la incorporación de la mujer al mundo laboral es cada vez mayor. El entorno competitivo que se vive en el trabajo, el afán de superación, la ruptura de los estereotipos de mujer guapa versus inteligente, … se enfrentan a las decisiones relativas a la maternidad y a la vida familiar, que no siempre encuentran una solución sin tener que renunciar parcial o

totalmente a una de las alternativas. (Martínez Martínez, 2001 en Reyes et. al. 2010). ¿Cómo y dónde establecer los límites del sacrificio y la entrega que toda relación maternal supone para que sean las propias decisiones, y no el peso de la tradición, lo que conforme la relación con los hijos?

No sólo a la tradición está sujeta la mujer, también a su naturaleza. “Las mujeres pueden sentirse presas de su cuerpo. Cada mes un niño se prepara para nacer y aborta en el naufragio de los encajes rotos; la mujer, como el hombre, es su cuerpo, pero su cuerpo es distinto de ella”. (Beauvoir, 1988 pp. 53).

> Que el significante “mujer” sea, por un lado el concepto en torno al cual se han reunido las feministas en un movimiento en que las políticas de identidad son fundamentales, y por el otro, el concepto mismo que debe analizarse críticamente, constituye una descripción perfecta de nuestra situación histórica en el capitalismo posmoderno tardío. (Braidotti, 2004 pp. 45).

La categoría mujer se construye por identificación con las características que a nivel cultural se han establecido como “propias de la mujer”. (Serret, 1002 citado en Reyes et. al, 2010). En todas las sociedades, las características definitorias de esta diferencia son los órganos sexuales que se denominan como femeninos.

Estar categorizado bajo la etiqueta de mujer y que te falten dos dedos del pie te hace menos mujer en menos grado que si has tenido que sufrir una mutilación mamaria: una de estas partes posee un poder identitario sexual mayor que otra, por lo tanto es considerada una marca de feminidad”. (Torras, 2007 citado en Reyes et. al., 2010)

> Las personas no se autodefinen de una u otra manera por el simple hecho de poseer ciertos rasgos, sociales o materiales, sino en la medida que estos rasgos han adquirido relevancia como componentes de una personalidad (…) Por supuesto, una vez que las identidades cristalizan, aparecen como naturales, estables y espontáneas, y su proceso de construcción queda enmascarado. Si no fuera así, resultarían ineficaces como soportes de la acción. Pero ello no debe hacernos perder de vista cuál es su génesis. (Cabrera, 2005 pp.47 citado en, Reyes et. al. 2010).

Como afirma Amelia Valcárcel (1994), “El feminismo ha sabido, que no puede abandonar la defensa de la igualdad y que no debe dejarse atomizar individualmente si quiere ser eficaz, debe asumir un nosotras que lo lleva a la diferencia”. (Reyes et. al, 2010).

Necesitamos una identidad, pero no una identidad fijada, válida para todos los tiempos. Necesitamos puntos parciales de anclaje… que actúen como puntos de referencia simbólicos. Posibilitando así, las construcción de una cultura que permite la construcción de reinterpretaciones propias a las interpretaciones culturales en torno a la narrativas de identidad femenina. (Salinas, 2003 en Reyes et. al, 2010).

Reinterpretaciones que puedan basarse tanto en la conformidad y reproducción como en la oposición o la resistencia, pero que son, sobretodo, reinterpretaciones y decisiones de los sujetos, de las mujeres sujetas a la construcción social del género a través de los tiempos. (Reyes et. al, 2010).

IV.3. Los discursos psicológicos en torno a la maternidad

La psicología como discursos disciplinario se transforma en productora de formas particulares de pensar lo psicológico (producción de los propios conceptos y de las categorías que dice "describir": personalidad, desarrollo, psicopatología) y como consecuencia tiene una parte constitutiva en la formación de lo social. En síntesis, que además de ser un producto social, produce determinados contenidos que circularán en el tejido social.

El concepto de maternidad a lo largo de la historia, aparece como un conjunto de creencias y significados en permanente evolución, influido por factores culturales y sociales, que han ido sosteniéndose en ideal en torno a la mujer, a la procreación y a la crianza, como vertientes que se encuentran y entrecruzan en la interpretación. (Palomar, 2004). El avance del capitalismo industrial del S XIX, la propiedad privada y la competencia económica estimuló el desarrollo del individualismo y los deseos de autoconciencia.

Según Zaretzky (1978) la vida se caracterizó por la búsqueda de una identidad personal, con un nuevo énfasis en los sentimientos personales y en las necesidades del individuo. Para las mujeres, su propiedad privada pasó a ser sus hijos, con quienes debían mantener un vínculo de inmediatez y control de sus necesidades. El objetivo final era crear del infante humano un sujeto psíquico

mediante la labor de madreo, bajo la condición social de que, en tanto que producía sujetos, la mujer se producía/construía a sí misma, creando con la maternidad la base de su subjetividad.

El trabajo maternal remite a analizar la lógica de la producción de sujetos como diferente de la producción de objetos. La lógica de la producción de sujetos se rige por las leyes del intercambio afectivo estrecho, por las relaciones íntimas, exclusivas. La deuda contraída es una deuda de gratitud: ésta supone que el trabajo materno para construir un sujeto entraña una deuda que sólo se puede saldar creando a la vez otro sujeto. Se funde en la lógica de los vínculos afectivos. Por su parte la lógica de producción de objetos, asociada al género masculino, se rige por el intercambio de dinero o de bienes objetivos, y la deuda que contraen la saldan con la devolución de objetos fácilmente mensurables. Sus leyes son las de la lógica racional y económica. (Tubert, 1996).

De esta forma se encubre el carácter de trabajo social que poseen la reproducción y la crianza donde a través de la función maternal se responsabiliza de satisfacer necesidades emocionales y materiales del núcleo familiar. El carácter rutinario y repetitivo de las actividades de reproducción y la crianza puede llegar a ejercer un efecto de lento empobrecimiento y restricción de la subjetividad, incidiendo de modo iatrogénico sobre la salud mental de las mujeres y sus hijos, donde aquellos pasan a ser de su propiedad. (Burin, 1987)

Al entrecruzarse en el espacio social, la interpretación y repercusión en la experiencia individual de la maternidad es muy significativa, siendo quizás la investidura más poderosa en la autovaloración y autodefinición de la mujer, aún de aquellas que no son madres. (Palomar, 2004).

Desde una concepción cultural y evolutiva de la psicología, es relevante considerar la maternidad como un proceso que trascurre con el tiempo. Así es como a partir del último siglo la maternidad ya no es enfrentada como un camino obligado, más si coexiste con discursos y limitaciones en lo político, laboral y científico que lo tensionan. (Molina, 2006).

IV.3.1 El discurso del Psicoanálisis en torno a la maternidad

Existe una significativa asociación psicoanalítica entre la feminidad y la maternidad. Según Freud, la evolución psíquica de la niña requiere la instalación de la ecuación pene-hijo en el camino que, partiendo de la etapa pre-edípica, la conduce al complejo de Edipo:" Renuncia a su deseo de pene,

Poniendo en su lugar el deseo de un niño y con este propósito toma al padre como objeto amoroso. La madre se convierte en objeto de sus celos: la niña se ha convertido en una pequeña mujer. (Freud, 1925: 489).

Según el psicoanálisis, el niño descubre en el complejo de Edipo que la madre tiene un deseo de otro, el padre y que para disminuir el dolor de esto, escinde la figura entre la "madre ideal" y la "prostituta". Una consecuencia sería la dificultad de plantearse a la madre como mujer sexuada. Flax (1977) plantea que la desexualización de la madre lleva a una falta de deseo dirigido hacia el hijo, negando la carga erótica de la maternidad lo que permite cuestionar la idea de que los hijos pueden ser un objeto de deseo de la madre tal como ella es de ellos.

Respecto a la función del cuidado materno Winicott (1965) postula que los niños están en un estado de dependencia absoluta en sentido psicológico de la madre y que esta para ser una madre "suficientemente buena" necesita satisfacer sus necesidades fisológicas y de empatía: ser confiable, pero no de un modo mecánicamente confiable. Debe preocuparse de la función de sostén: protegerlo de la agresión física, tomar en cuenta la sensibilidad dérmica del infante, (el tacto, la temperatura, la sensibilidad auditiva, la sensibilidad a la caída, la sensibilidad visual), además de incluir la totalidad de la rutina del cuidado a lo largo del día y de la noche que no es la misma para cada infante. También debe seguir los minúsculos cambios psicológicos, del crecimiento y de desarrollo del infante.

Más aún, las madres que no proporcionan un cuidado suficientemente bueno de modo espontáneo, no estarán en condiciones de hacerlo como consecuencia de mera instrucción. El sostén incluye especialmente sostener físicamente al infante, lo que quizás la única forma de amar y de demostrarle su amor al niño. Hay quienes pueden sostener a un infante y quiénes no. Estas últimas generan rápidamente una sensación de inseguridad y llanto angustiado: con el cuidado que recibe de su madre cada infante está en condiciones de tener una de ser continuidad que le permite la existencia. Si el cuidado no es suficientemente bueno, el infante en realidad no llega a la existencia. (Winnicott, 2005)

La atención explícita del carácter moral del niño que se da en el SXX, va ampliándose a una dedicación a sus desarrollo físico, emotivo, cognitivo y cultural. Las teorías del desarrollo de Piaget y del apego de Bolwby son una expresión de esta cultura. La tarea de las madres ahora es

entender al hijo como individuo, estar atenta a su estadio de desarrollo, y ser objetiva y reflexiva para responder a sus necesidades. Estas teorías contribuyen a dar relevancia a la madre en el desarrollo sano del hijo. (Molina, 2006).

La Teoría del Apego (Bolwby, 1954; Fonagy, 1997), enfatiza las primeras interacciones entre el niño y el adulto encargado de su cuidado (generalmente la madre) como cruciales en el tipo de relación afectiva que se tendrá como adulto con los demás. Las cualidades sanas y positivas de la relación y las respuestas afectivas en la vida adulta, serían consecuencia de una buena calidad del cuidado materno –capacidad de respuesta sensible, alivio de angustia, estimulación moderada, calidez, sincronía e involucramiento.

Según Barudy & Marquebreucq (2006), los comportamientos de las mujeres tienen un formidable conjunto de comportamientos altruistas, donde el más significativo es el cuidado de hijos e hijas. Las prácticas de cuidados se mantienen gracias al apego y a los lazos afectivos que se crean. La atención de las mujeres a las necesidades de los demás son componentes esenciales para la evolución y la conservación de la especie humana. Capacidad que está ligada íntimamente a los genes.

Stern, (1985) postula la importancia de las interacciones precoces, y en especial de las capacidades empáticas de la madre hacia su hijo. Según él, es así como se estructuran los cimientos de la vida afectiva de los niños. Habla de un proceso de modernización que permite a la madre hacer saber a su hijo que está percibiendo lo que él siente. Gracias a la persistencia de este proceso, el bebé comienza a comprender que los otros tienen la capacidad y la voluntad de compartir sus sentimientos. La ausencia prolongada de armonización entre el padre y el hijo sacude profundamente al niño desde el punto de vista afectivo. Si no le muestra empatía al niño, éste puede incluso comenzar a evitar la expresión de esta emoción e incluso puede acabar por no sentirla. La repetición de momentos de armonía y desfase es lo que determina el tipo de relación que un individuo tendrá con los demás en su edad adulta, lo que incluso es quizás más importante para el desarrollo de una persona que los sujetos más dramáticos que sobrevengan en su infancia. Un desequilibrio en un momento dado, puede ser corregido posteriormente.

IV.3.2. La maternidad psicopatologizada: Buena madre/ Mala madre

Desde la psicología tradicional, los rasgos de personalidad negativos de la madre, tendrían repercusiones negativas en el desarrollo de los niños lo que contribuye a asociar significados de alta gravitación al peso de la tarea de una mujer en la maternidad. Además genera como consecuencia criterios de *buena y mala madre* dando inicio a "la maternidad como patología" y la ideología de la *madre omnipotente.* Esta es la madre idealizada y perfecta que puede lograr resultados perfectos para el desarrollo del niño y es la proveedora del cuidado y todo lo deseable para él. Así mismo todos los resultados negativos en el desarrollo del niño son resultado de malas prácticas maternas, por lo tanto la culpa recae en ella. (Hays, 1998).

A partir de la Teoría Sistémica existen diversas posturas en torno a la maternidad, y algunas de ellas han presentado la relación que algunas madres establecerían con sus hijos como patológicas. Un ejemplo de aquellos es lo postulado por el grupo Bateson, quienes asesorados por Don Jackson postulan que los síntomas esquizofrénicos serían un epifenómeno de mecanismos subterráneos homeostáticos familiares conocido como "doble vínculo" presentado en un artículo llamado: *Hacia una teoría de la esquizofrenia,* en 1956. Este artículo postula que quien crece en un contexto donde recibe mensajes intrínsecamente contradictorios termina siendo castigado, tanto por lo que hace como por lo que no hace, y se verá obligado a encontrar un modo de sobreponerse a esa situación. (Bertrando & Toffaneti, 2004)

También en relación a la esquizofrenia, Selvini Palazolli y otros (1988) postulan el concepto de embrollo familiar. Esto sería lo que los padres perpetúan en relación con sus hijos, primero implicándose en su lucha simétrica y luego descalificándolos en los intentos de resolverlo, cuando se ponen de parte del progenitor que parece más débil. A partir de este postulado, nace un modelo en estadios que permitirían la génesis familiar de la psicosis. (Bertrando & Toffanetti, 2004).

Y, desde el psicoanálisis, aún cuando ya no se trate del lado oscuro de las maternidades (que involucran infanticidios, abusos y abandonos), como dice Cachard (1981): No todos son vientres fantásticos. En muchos casos la mujer presenta la fachada de un embarazo encantada con su bebé, presionada por el bienestar social, y suprime sus sentimientos de rechazo y malestar. En

otros casos, el rechazo se manifiesta abiertamente. Por otra parte, las conductas de excesivo apego por parte de las madres también pueden ser entendidas como parte de procesos tanáticos.

En épocas en que la gestación puede ser controlada tanto para evitar el embarazo como para acceder a él mediante tecnologías reproductivas, (Alizade, 2006 citada por Zelcer, 2010) postula que cuando el psicoanálisis flexibiliza la tesis por la cual el desarrollo saludable de toda mujer transcurre inevitablemente por un deseo de gestar, parir y criar hijos, la escucha de las pacientes mujeres se modifica. Las mujeres podrían desarrollarse creativamente tanto *con el cuerpo reproductivo como fuera de él*.

La patología o la salud mental de las mujeres, son con frecuencia, independientes de todo anhelo o realización maternal. Las madres son simples seres humanos nacidos en femenino, con sus ambivalencias, bisexualidades, sus amores y odios, sus carencias y sus logros (Cachard, 1981).

Un cierto halo romántico ha convertido a la maternidad en un bien máximo, en una suerte de idealizada realización y ocupación de vida. Incluso las técnicas de reproducción asistida, han sido muchas veces falsamente equiparadas con técnicas salvadoras del gran mal de no ser madre, y por ende, proveedoras del gran bien de la maternidad, mas tanto la historia como la contribución de investigación especializadas nos obligan a observar con mirada crítica, la existencia de un amor maternal natural. El lado oscuro de las maternidades atenúa los aspectos míticos del amor maternal, el cual, en su dimensión de devoción incesante, peca de exceso (Alizade, 2006 citada en Zelcer, 2010).

El espacio psíquico no-madre implica que el psiquismo es parcialmente independiente de las funciones corporales, que la libertad de elección es posible, que la creatividad interviene en la forma de hacer la vida, que el sujeto humano está integrado culturalmente y que el mandato reproductor de la especie ya no ocupa un lugar prioritario. La mujer encuentra un territorio propio, que no está construido sobre la apropiación de lo que ella no tendría, se construye en la apropiación y reconocimiento de lo que si tiene y lo que siente que si es. Este movimiento es de afirmación, reflexividad y de autoconocimiento y permite la apertura hacia la despatologización de la mujer que elige no ser madre. (Op. Cit.).

IV.3.3.El deseo del hijo/deseo de maternidad

A modo de clarificación, Tubert (1991: 117) propone distinguir entre "deseo de hijo" y "deseo de maternidad". El primero alude al registro del tener (un hijo) en tanto el segundo compromete al ser (madre). El tener un hijo, está más relacionado con la conformación del Ideal del Yo de la niña, que al tiempo que resuelve su peripecia edípica, se identifica con los emblemas culturales respecto de su género sexual. El deseo de hijo, puede ser entendido como el resultado de una operación simbólica por la cual el futuro niño representa aquello que podría "hacerla feliz" o "completarla", en una fantasía de totalidad y plenitud absoluta. El deseo de maternidad en cambio proviene de un ser - como la madre, dominio del Yo Ideal, núcleo duro y remanente del narcisismo infantil en la mente del adulto. Se alude entonces a lo preedípico, al registro de la identificación primaria con la madre, objeto del apego y de los cuidados autoconservativos, semejante de género. (Tubert, 1991, en Salvo, I., en prensa).

Desde una perspectiva más clínica, Alkolombre (2008) enfatiza que el "deseo de hijo" es producto de la elaboración de un deseo inconsciente, es particular en cada sujeto y tiene diferentes resonancias y formas de procesamiento. Desde una perspectiva, que podría denominarse más psicopatológica, el "deseo de hijo" puede convertirse en una pasión tiránica e incluso autodestructiva.

Esta autora, señala haber distinguido una manifestación particular del deseo de hijo en mujeres que consultan por dificultades reproductivas, en las que se produce un pasaje desde el "deseo de hijo", a lo que la autora denomina como la "pasión de hijo", dando cuenta de un espacio de "locura materna" en lo que se busca tener hijos a "cualquier precio" y en la que el hijo deseado se constituye en un objeto único, insustituible y destinatario absoluto del amor materno. Esta "pasión de hijo" se traduce en el "vivir para" embarazarse y la maternidad queda ubicada en el lugar del ideal futuro -como algo excluyente-, que convoca a una expectativa de placer y como ausencia, genera un intenso sufrimiento en el que el presente está desvalorizado. Frente a ello, es importante cuestionarse, cuanto de la "pasión de hijo" dice relación con aspectos individuales y cuánto es mandatado socialmente en función del clásico binomio mujer-madre. (Salvo, I, en prensa).

IV. 4. Monoparentalidades

> *"Las creencias de que la mayoría de las personas viven en una familia nuclear, que la mayoría de las mujeres adultas tienen un marido que las mantenga, y que la maternidad es una vocación esencial para toda mujer, son utilizadas para legitimar la subordinación de la mujer en la economía. Los salarios más bajos y la posición de desventaja en el mercado laboral se justifican ante el supuesto de que el trabajo remunerado de la mujer es secundario a la relación del hombre…En resumen, la ideología de la familia (nuclear) refuerza la explotación económica de la mujer"*
>
> (Thorne, 1982)

IV.4.1. Conceptualizaciones de la monoparentalidad: La homogeneidad/heterogeneidad de las familias monoparentales.

Para el objetivo de este trabajo se entenderá por familia monoparental *"todo núcleo familiar constituido por un hombre o una mujer, viviendo, al menos, con un hijo o varios a su cargo, de los que es habitualmente o permanentemente responsable de su sustento y/o de su cuidado"*. No se puede obviar, en la delimitación del fenómeno de la monoparentalidad, que la familia monoparental es una unidad dinámica de relaciones en el tiempo y espacio, con una gran diversidad de variables que inciden en la misma. Y el tiempo de permanencia en esta situación puede variar o permanecer inestable para siempre (Minguijón, 2010)

El término de la familia monoparental, más bien el término anglosajón: One Parent Family, emerge a finales de los 60 (Deven 1986) en un contexto particular y con precedentes del campo de la acción social impregnado de representaciones sociales inscritas en un discurso moral que asume que estas situaciones familiares encaran un déficit: la falta de un padre entre las que se dividen las que se encuentran en este déficit sin culpa (viudez), y las que se creen responsables de su situación (madres solteras y/o divorciadas).

Son muy escasos los trabajos que abordan la monoparentalidad desde una perspectiva dinámica. De hecho, sólo desde la década de los 90 comienzan a implementarse estudios longitudinales, mas los datos que exigen estos estudios están pocas veces disponibles. El análisis dinámico de la monoparentalidad permite superar el tradicional de tipo descriptivo, estático y basado en la utilización de la categoría de familias monoparentales como una categoría meramente taxonómica

y construir la monoparentalidad como una transición familiar, examinando las constelaciones de relaciones que preceden y siguen a tal transición, en un mínimo de tiempo, para, de este modo, aprehender las lógicas que la acompañan. (Treviño, 2003).

Difícilmente se puede hablar de familia monoparental como un tipo fijo de forma familiar. Las personas llegan a la situación de monoparentalidad de por vías muy diversas, disponen de aprendizajes sociales diferentes, son distintas las situaciones sociales a las que a diario se enfrentan y es plural el significado que tienen para sus miembros. La tipología propuesta por Iglesias de Ussel (1988) permite clarificar al menos cuatro circunstancias que dan lugar a la monoparentalidad:

a) Monoparentalidad vinculada a la natalidad: Núcleos parentales de madres solteras.
b) Monoparentalidad vinculada a la relación matrimonial: ruptura voluntaria e involuntaria de la pareja.
c) Monoparentalidad vinculada al ordenamiento jurídico: maternidad y paternidad social a través de los procesos de adopción.[3]
d) Monoparentalidad vinculada a situaciones sociales: ausencia de uno de los progenitores por motivos de trabajo, privación de libertad, enfermedades prolongadas, emigración, etc.[4]

Las situaciones anteriores nos aproximan a la tesis que insisten en diferenciar la idea de "grupos monoparentales" de la idea de "familias monoparentales" (Lefaucher, 1988). Las familias además de grupos, son contenidos. Y resulta obvio que en similares estructuras no tienen porque presentarse contenidos idénticos, del mismo modo que funciones similar pueden llevarse a cabo en el seno de estructuras diferentes. Una unidad de corresidencia puede no contar con la presencia de uno de los progenitores, pero la noción de familia excede con mucho el ámbito de lo doméstico, y funcional, y emocionalmente la familia puede ser bifocal y más similar en sus

[3] Habría que agregar hoy, las situaciones de monoparentalidad que derivan a partir de la reproducción asistida.

4 Si bien esta categorización presenta utilidad al agrupar las causas de entrada a las familias monoparentales, limitar el concepto de familia a las causas de su conformación es postular una visión estática y reduccionista del grupo familiar.

contenidos a lo que se dice habitualmente propio de las estructuras familiares nucleares. (Rodríguez & Luengo, 2003).

En definitiva, la homogeneización de las familias monoparentales han ido acompañadas de una cierta "victimización y estigmatización" lo que se muestra en diversos estudios que se preocupan del impacto de la separación matrimonial o de niños criados por madres solteras, a pesar de las dificultades metodológicas que surgen del simple hecho de que no hay comparación real, puesto que no puede saberse los resultados si los padres no se hubiesen divorciado, o si la madre se hubiera casado. (Graham, 1999, citado en Duncan & Edwards, 1999).

IV.4.2 Monoparentalidades Electivas

La época de la Historia en la que nos encontramos inmersos está siendo testigo de transformaciones en torno a la sexualidad, procreación y la convivencia. Como consecuencia de ello, la familia está cambiando. La posibilidad de recurrir a nuevas técnicas de Reproducción Asistida ha dado lugar a que, a las familias divididas en virtud de separaciones y divorcios, los hogares reconstituidos en que conviven los hijos de los unos, los otros y de ambos, las parejas que eligen no tener hijos, el creciente fenómeno de la homosexualidad, (entre otras formas de familia), se agregue un nuevo modo de constitución familiar, que es la familia monoparental que se forma a partir de la decisión de una mujer de someterse a un tratamiento médico para concebir un hijo con el fin de crearlo en soledad, de manera programada y basado en su libre albedrío. (Ravioli, 2005).

La entrada a la monoparentalidad supone la puesta en marcha para hacer frente a un cambio, lo que implica una serie de habilidades y recursos personales, sobretodo del progenitor, quien debe reorganizar una familia, repartir las responsabilidades en el sustento y el cuidado de los hijos y en el caso al acceso a la monoparentalidad por nacimiento de un hijo o por adopción, para reorganizar su vida en torno al hijo que llega. Además de las estrategias de carácter privado (individual-familiar), también pareciera necesaria la intervención de carácter público para prevenir o disminuir los efectos negativos que producen la falta de intervención social, los que son reconocidos como derecho de la ciudadanía. (Minguijón, 2010)

Esta nueva responsabilización en lo macrosocial, trata a la vez de dos representaciones, las relativas a la nueva pobreza y las relacionadas con una crisis de la familia, alimentadas por las evoluciones de orden geográfico, pero también por los movimientos feministas y de liberación sexual. Las familias monoparentales simbolizarían en esta vía la emergencia de un nuevo estilo de vida y la lucha contra las discriminaciones que atrapan a las mujeres y son las responsables de la pobreza relativa de los hogares que encabezan. (Lefaucheur, 1993).

La bibliografía reciente ha señalado que se observa un incremento de las familias monoparentales en los países industrializados en las últimas décadas, a tal punto de que ha pasado a ser una tendencia paradigmática de la modernización familiar, pero la explicación de este incremento es difícil de encontrar. Un aspecto a considerar es el cambio en la composición de la monoparentalidad, donde el despegue de las vías de monoparentalidad por separación, nacimiento fuera de una unión de pareja o por fertilización asistida es el rasgo evolutivo más llamativo de las actuales tendencias. (Treviño, 2006)

IV.4.3 Discursos sociales en torno a la monoparentalidad en la actualidad:

En muy pocas generaciones la familia matrimonial perdió su monopolio y privilegio y paulatinamente fueron reconocidas otras formas de familia. (Hinestrosa F., en De Cardelucci, K., 1999). El modelo jerárquico y vertical de familia se ha transformado en uno horizontal e igualitario, donde ya no se juega la supremacía indiscutida del padre-marido, un rol puramente doméstico de la madre-mujer, ni la subordinación de los hijos, tras la mayor participación de estos en la toma de decisiones familiares. (Mizrahi, 2004 en Ravioli, 2005)[5]

Es así como la familia como vínculo de relaciones de autoridad ha pasado a ser un vínculo basado en relaciones de cooperación-afecto. Al desactivarse el mecanismo de pequeña empresa familiar, existe una gran fragilidad en los vínculos de pareja lo que, entre otros factores, prepara el terreno para nuevas formas familiares como la monoparentalidad electiva.

[5] Cabe destacar que la postmodernidad convive con la modernidad y devela las tensiones de la actualidad en torno al posicionamiento valórico y los temores frente a los cambios actuales. Hoy coexiste lo moderno en las relaciones familiares y en la mirada de lo normativo, con una incipiente apertura ante nuevas formas de configuración familiares, entre ellas, las Monoparentalidades.

Las modificaciones en la estructura del parentesco, no hacen que peligre la familia como institución, sino que hace necesario plantear cuales son los fenómenos abarcados en su concepto y cuáles son los Discursos sociales generados en torno a la monoparentalidad que conviven en la actualidad:

a) La monoparentalidad como amenaza social: Asociada a la teoría de subclase originada en Estados Unidos que implica la formación de una población permanentemente pobre sin ninguna participación en el orden social, lo cual está asociado al riesgo social del crimen, la desviación y la ruptura social. En este lugar las madres sin vistas como agentes activos en la creación de esta subclase.

b) El segundo tipo es el presentado por Duncan y Edwards que ve a la monoparentalidad como problema social, posicionando a las madres como víctimas en relación a la sociedad, en la que se encuentran en una situación de desventaja social y económica. Este problema social debe resolverse a través de una política social adecuada: la sociedad impide que las mujeres trabajen por la pobre infraestructura de cuidado de los hijos existente y por la trampa de pobreza y falta de redes en que se encuentran inmersas. (Millar, 1994).

c) Monoparentalidad como cambio en el estilo de vida: Una manifestación más de la pluralidad familiar que es, a su vez, reflejo del conjunto de cambios emergentes a nivel global en la esfera económica, social y cultural.

d) Monoparentalidad como vía de escape al patriarcado: Un discurso que encuentra inspiración en el feminismo radical que sitúa a la familia tradicional como un lugar de opresión.

Estos discursos se tratan de ciertos prototipos no totalmente separados entre sí sino que se superponen y combinan en determinados aspectos de su construcción. (Treviño, 2006).

IV.4.4 Feminización de la Pobreza asociada a la monoparentalidad

La conexión entre el incremento de las familias encabezadas por una mujer y la feminización de la pobreza puesta de relieve en los estudios de pobreza de los años 70 y 80, ayudó a la visualización

pública del incremento de las familias monoparentales y a definir su problemática en términos de preocupación social.

Al respecto, Giménez (1987) argumenta que los factores de género son relevantes de la pobreza pero no determinantes de la misma y sólo en mujeres cuya posición de clase las coloca ya en una situación de vulnerabilidad respecto a la pobreza. Este enfoque, tiene sus peligros ya que asume a priori que los niños en estos hogares iban a estar peor, aún cuando existe una gran evidencia que los recursos bajo el control de las mujeres son más probables que sean dirigidos a los niños que los recursos en manos de hombres. (Moore, 1994). La feminización de la pobreza es un efecto estructural a nivel de mercado de las diferencias de status socioeconómico y de movilidad entre hombres y mujeres y constituye sólo una dimensión del largo proceso de empobrecimiento que experimenta la clase trabajadora. (Giménez, 1987).

La perspectiva de la feminización de la pobreza focalizada en las mujeres como una categoría descriptiva e indicativa de la composición de la población pobre impide que el concepto de feminización de la pobreza sirva de base para el desarrollo de un análisis teórico del significado de las actuales tendencias de la pobreza. Esta perspectiva no permitiría mirar el cruce que se presenta entre clase social y género como una muestra más de la compleja desigualdad de los procesos socioculturales y falta de oportunidades que se dan por inherentes; cuando corresponden a construcciones sociales, económicas y políticas en torno a la maternidad, monoparentalidad y riesgo social.

IV. 4.5 Fortalezas y dificultades de las familias monoparentales

Como plantea Walsh (2004 citado en Vío, 2008) pese a que las estructuras familiares se encuentras sufriendo grandes cambios, la gente sigue considerando que las familias con ambos padres e hijos es una de las “pautas de normalidad social”. Pareciera que como plantea Le Goff (2006 citado en Vío, 2008) la identidad de estas familias sigue soportando una carga negativa asociada con la falta o la carencia, situación que repercute fuertemente al interior de las familias monoparentales, ya que además de las dificultades de enfrentar su propia condición, deben validarse tanto dentro como fuera de sus familias extensas.

A pesar de esta carga y a las dificultades que se presentan para mantener a una familia y establecer las mínimas condiciones económicas para sus hijos, la percepción de las madres a cargo de estas familias presentan una percepción ambivalente: por un lado requiere de mucho esfuerzo y por otro el superar estas dificultades es motivo de mucha satisfacción. En relación a las dificultades se pueden mencionar: el equilibrar la crianza de los hijos con el trabajo, los problemas económicos, y periodos de soledad especialmente en la ruptura. En relación a las satisfacciones éstas se encuentran ubicadas en el orgullo que ha implicado el sacar adelante a su familia con muchos obstáculos y en situaciones muy precarias. Respecto a los recursos que las familias monoparentales constituyen como puntos fuertes se pueden mencionar: la familia como una unidad interdependiente, una familia cohesionada donde son todos responsables de salir adelante, la comunicación abierta y fluida al interior de la familia, hijos más independientes y con mayores responsabilidades y la valoración de la disponibilidad de redes de apoyo. (Vío, 2008).

IV. 4.6 Monoparentalidad y Embarazo adolescente

Tanto la noción de maternidad como la de adolescencia dan cuenta de complejos procesos socioculturales. Ambas comparten una particular significación social por la cual se les atribuye una inscripción biológica. Pero, tanto una como la otra son construcciones histórico-sociales y, como tales, tienen una gran variabilidad a través de los tiempos de una misma cultura, o dentro de ella en diferentes clases sociales. Con respecto a la maternidad, en primer lugar es necesario distinguir la reproducción-hecho biológico- de la maternidad-hecho cultural. Desde una mirada histórica podemos ver, que si bien son las mujeres quienes ejercen una labor de maternaje, muy diferentes han sido tanto las prácticas como la significación social y subjetiva que la crianza ha tenido a lo largo de la historia. (Fernández, 1993).

Con respecto a la adolescencia, puede observarse un importante cruce entre clase y género. Los hechos históricos que puntúan la aparición de la adolescencia son diferentes para los niños que para las niñas, y dentro de ellos primero se adontelizan los niños de clases burguesas que los de los sectores populares. La aparición de la adolescencia masculina está inscrita en la “evolución” de la escuela cuando desde la pedagogía se separan a los niños por edades en el aula. La adolescencia de las niñas al no tener acceso a ella, surge cuando comienza a reprobarse el casamiento pubertatorio, abriendo un periodo donde hay que educarlas y mantenerlas vírgenes hasta el

matrimonio, preparando a las futuras esposas-madres. Su subjetividad queda adscrita a la postergación por amor, mientras se empieza a valorar en la sociedad el éxito personal. Si este fue el objetivo para las niñas burguesas, las de estratos sociales inferiores tardaron más de un siglo en particularizarse como adolescentes. (Fernández, 1993).

La maternidad adolescente comienza a ser visualizada como problemática a mediados de la década del 50. En los países centrales, en un contexto de pleno empleo, crecimiento de la matricula escolar y desarrollo de las políticas sociales, los embarazos y las maternidades adolescentes se constituyen como un problema, en principio, de la salud pública. Desde el paradigma funcionalista, se relaciona a la maternidad adolescente con una maternidad "desventajosa". Estas maternidades se vuelven riesgosas en tanto tienen lugar en cuerpos inmaduros física, psicológica y socialmente, haciendo alarde de estudios que demuestran los riesgos biológicos tanto para la madre como para el hijo que tienen estos embarazos y por otra parte el riesgo social asociado al abandono de los estudios y la inmediata exclusión del sistema productivo, llevando así a la reproducción de la pobreza. (Fainsod, citado en Felitti, 2011).

Equivaler embarazo y maternidad adolescente a "precocidad desventajosa" invisibiliza muchas otras situaciones en las que la maternidad resulta desventajosa. Además de invisibilizar el contexto social, cultural y económico en que se configura esta maternidad, esta denominación, al desconocer las multiplicidades, totaliza la experiencia postulando "a estas adolescentes como víctimas pasivas de sus adversidades y sin poder advertir los resortes de producción de proyecto y de autonomía que a partir de su maternidad puedan-en algunos casos-desplegarse" (Fernández, 2005).

En relación al embarazo adolescente, en primer lugar, las diferencias por clase social son muy evidentes tanto en la significación que se le otorga a ese embarazo como a los recursos-materiales y subjetivos-con lo que cada niña cuenta para enfrentar la situación. En palabras de Stern (1996),"*el riesgo asociado a la maternidad adolescente es más una manifestación de las condiciones de pobreza y desigualdad social que consecuencia de la edad en la que ocurren los embarazos".*

En los sectores marginales, generalmente hay algún grado de abuso en el embarazo, y aquel es su consecuencia inmediata o mediata. Este abuso puede ir desde un ataque incestuoso, la violación o la seducción de parte de un hombre mayor, ocasionalmente de su entorno familiar, laboral o social. Incluso, se abre la duda sobre cuál es el grado de autonomía psíquica, tanto para la decisión de tener el hijo como para sostener el maternaje. Con la palabra "sostener" se hace referencia no sólo a la capacidad material sino también a la capacidad psíquica de la maternidad. Tanto las madres de estratos bajos, como las de estratos más altos necesitan de la ayuda de otros para sostenerse dejando a sus hijos al cuidado de sus familias de origen, ya sea para trabajar o para mantener cierto estilo de vida en el caso de las madres adolescentes de clases más aventajadas. Esto significa que para ser una madre adolecente se necesita de recursos materiales, familiares y/o institucionales que les permitan seguir siendo hijas hasta llegar a una edad adecuada para ser autónomas. En tal sentido, las instituciones que resguardan a las jóvenes madres, no sólo deberán asistir el desamparo de estas niñas, sino también continuar su maternaje a ellas, para que éstas, a su vez, puedan ejercer su propia función materna. (Fernández, 1993).

La maternidad adolescente desde el pensamiento hegemónico se inviste como una de las caras de las maternidades con rostro de deficiencia. Lejos de intentar capturar en una definición cerrada la maternidad adolescente, se abre la pregunta por sus experiencias, lo que es en parte, la pregunta por las tramas en las que estos procesos tienen lugar concebidas en el marco de contextos socioculturales e instititucionales como resultado de-y simultáneamente como-procesos productores de relaciones de poder, en los que se pueden visibilizar una multiplicidad de experiencias que se producen a partir de los embarazos y de las maternidades. (Fainsod 2011, citado en Felitti, 2011).

Si se convoca al deseo, hay que poner en consideración al no deseo, ¿qué opciones institucionales se le ofrecen a una niña que no deseara tener a ese hijo? Con todos los déficits que pueden reconocerse en el Estado, éste ofrece asistencia para tener al hijo, o con cierta resistencia para darlo en adopción, pero por ningún motivo (ni siquiera por violación o deficiencia mental) se ofrece la posibilidad de interrumpir el embarazo.

Una investigación de la UNESCO de 1985 señala que gran parte de las jóvenes de sectores populares de América Latina "no consideran que sus cuerpos les pertenezcan, hasta el punto que

la violencia sexual no puede ser visualizadas por ellas como un asalto a sus libertad"; señala así mismo que aún adultas-"aceptan las demandas sexuales del hombre como una obligación para satisfacerlo, y que en su mundo no hay lugar para la anticoncepción". Desde allí podría comprenderse que la falta de posibilidad material y psíquica de evitar un embarazo se inscribe en un tipo de *"lógica del instante"* y que se opone conceptualmente al de una *"lógica de anticipación",* lo que debe considerarse en los planes asistenciales o preventivos del embarazo adolescente. El no considerar que el embarazo adolescente tenga implicancias abusivas en muchos de sus casos y que al mismo tiempo reproduzca el acto la subordinación de género, donde es uno quien elige sobre el cuerpo del otro, donde aunque no desee embarazarla, no se preocupa tampoco de evitar hacerlo. (Fernández, 1993).

El cuerpo a expensas de otro, el cuerpo como objeto, pasa de la tutela de los padres a la del varón. La responsabilización de las mujeres por sus historias sexuales y reproductivas se produce y reproducen no sólo en las formas que toma el poder en el mundo privado, sino que ella se reitera en varias instituciones sociales. Se producen "diferencias desigualadas" (Fernández, 2007), en las estrategias institucionales y políticas sociales que toman sólo a las mujeres jóvenes como destinatarias de las propuestas de educación sexual, de salud sexual y reproductiva o de prevención de embarazo adolescente. Para muchas de ellas los embarazos interrumpen un momento vital, interrumpen una etapa o el desarrollo de lo que "debiera" ocurrir como desarrollo normal de la adolescencia o de las etapas de la vida. (Fainsod, 2011, citado en Felitt, 2011).

El silencio irrumpe, acalla la palabra (…) a diferencia del olvido, suele abrir un compás de espera para el resurgimiento de la palabra" (Calveiro, 2005). Algunas adolescentes callan por el temor a la reacción de sus familias, pero para otras el silenciamiento se presenta como formas de fuga o resistencia, que más o menos voluntariamente establecen un impasse. Algo así como controlar la situación hasta que pueda hacer otra cosa o estar en mejores condiciones para contarlo. (Fainsod, 2011, citado en Felitti, 2011).

La decisión de continuar con un embarazo está supeditada a la ilegalidad de la práctica en cada país y se anuda al acceso de bienes materiales y simbólicos a los que cada joven embarazada puede acceder. Ante la imposibilidad de tomar decisiones autónomas, aunque luego ellas puedan adquirir otros sentidos, el algunos momentos, para algunas, la continuación del embarazo se liga a

la resignación. Continuar, se impone como única posibilidad material y simbólica. También la decisión queda obturada cuando aparece la posibilidad de la adopción, se presentan tensiones desde el mundo adulto que apelan al amor maternal, a la culpa, a la no preparación de una madre adolecente de no estar preparada para criar a su hijo. (Fainsod, 2011 citado en Felitti, 2011).

De acuerdo a los relatos, sin negar las dificultades ni universalizando las experiencias, a partir de la maternidad nuevos sentidos se construyen en torno a las posibilidades y a las limitaciones. Los diferentes itinerarios, sentidos, y expectativas no se producen en el vacío, la trama social e institucional en las cuales estas experiencias tienen lugar van habilitando diferentes procesos. En los encuentros con otros y con otras se van consolidando estrategias materiales y subjetivas que delinean nuevas posibilidades. Frente a la exclusión, la marginalización y la estigmatización, maternidad para algunas permite no ser desperdicio, habilita ser alguien frente a otro. (Fainsod, 2011, citado en Felitti, 2011).

A partir de la continuidad de los embarazos, diferentes son los sentidos y estrategias que las construyen. Fainsod (2011) propone cuatro insistencias significativas en los sentidos con los que se inviste la maternidad en sectores de marginalización urbana: La maternidad como responsabilidad y amor incondicional, la maternidad como salvación: como forma de salir de situaciones difíciles, la maternidad como posibilidad de ser alguien para otro/a, la maternidad como un modo de reposicionamiento.

V. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

V.1 OBJETIVO GENERAL

Identificar y analizar las narrativas respecto a la construcción de la maternidad en mujeres que decidieron asumir un embarazo no planificado sin pareja.

V.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Explorar el dinamismo de las narrativas de estas mujeres en torno al proceso de construcción de maternidad a partir del embarazo a la actualidad.

2. Indagar en las narrativas de estas mujeres en torno al proceso de construcción del vínculo con su hijo/a.

3. Identificar las narrativas alternativas y espacios de resistencia identitarios en relación a las narrativas dominantes en torno a la maternidad.

4. Identificar los procesos de agenciamiento y las narrativas de competencia de estas mujeres respecto del ejercicio de su maternidad.

5. Analizar las tensiones presentes en torno a la construcción de maternidad en estas mujeres y su relación con los discursos de déficit que circulan en la cultura y en los dispositivos profesionales.

VI METODOLOGÍA

"Una historia no es solamente una historia. Una vez que las fuerzas se despiertan y se ponen en movimiento no se pueden detener a petición de alguien. Una vez que se cuenta, la historia está destinada a circular; humanamente, esto puede tener un final temporal, pero sus efectos duran y su final no es nunca un final de verdad"

(Trinh, 1989: 133).

VI. 1 Enfoque Epistemológico.

El conocimiento posmoderno plantea retos significativos a los supuestos fundamentales del conocimiento individual, la objetividad y la verdad. En su lugar, encontramos un énfasis en la construcción colectiva del conocimiento, la objetividad como un logro relacional y el lenguaje como un medio pragmático a través del cual se constituyen las verdades locales. En este sentido, lo que tomamos como "real", lo que consideramos como verdad transparente acerca del funcionamiento humano es un subproducto de la construcción comunal. (Gergen, 2007).

> La realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, o sea, constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo aparezca en escena. El lenguaje usado en la vida cotidiana me proporciona continuamente las objetivaciones indispensables y dispone del orden dentro del cual éstas adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene un significado para mí. (Berger & Luckmann, 1968: pp. 39).

El lenguaje gana su significado dentro de formas continuas de interacción, dentro de "juegos de lenguaje", como los citó Wittgenstein."Decir la verdad", no es formar una imagen exacta de lo que pasó, sino participar en un conjunto de convenciones sociales. Ser objetivo es jugar con las reglas de una tradición específica de prácticas sociales. Más ampliamente, el lenguaje es constitutivo del mundo, ayuda a generar y/o sostener ciertas formas de prácticas culturales. (Gergen, 2007).

> ¿Qué quiere decir afirmar que el lenguaje (el texto, la retórica) construye el mundo? Las palabras son, al fin y al cabo, algo pasivo y vacío simplemente sonidos o marcas sin consecuencia. Con todo, las palabras están activas en la medida en que las emplean las personas al relacionarse, en la medida en que son un poder garantizado en el intercambio humano. Requerimos la existencia de una relación entre el autor y el lector para que hablemos de la construcción textual de lo social. (Gergen, 1998).

La canalización social de actividades constituye la esencia de la institucionalización, que es el fundamento para la construcción social de la realidad. Por ello, puede decirse que la realidad social determina no sólo la actividad y la conciencia sino a la vez, en gran medida, el funcionamiento del organismo. Los factores biológicos limitan el campo de las posibilidades sociales que se abre a todo individuo; pero el mundo social que es pre-existente al individuo, impone limitaciones a lo que le resulta posible biológicamente al organismo. La dialéctica se manifiesta en la limitación mutua del organismo y la sociedad. (Berger & Luckmann, 1968).

La realidad de la vida cotidiana se presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros. Esta intersubjetividad establece una señalada diferencia entre la vida cotidiana y otras realidades de las que tengo conciencia. Estoy solo en el mundo de mis sueños, pero sé que el mundo de lo cotidiano es tan real para otros como lo es para mí. (Gergen, 2007).

> Como sistema de signos, el lenguaje posee la cualidad de la objetividad. El lenguaje se me presenta como una facticidad externa a mí mismo y su efecto sobre mí es coercitivo. El lenguaje me obliga a adaptarme a sus pautas. (Berger & Luckmann, 1968: pp. 57).

El proceso investigativo se enmarca en los planteamientos del construccionismo social, el cual cómo se ha planteado anteriormente, considera al investigador como parte constitutiva de la realidad social y por tanto la producción científica sería parte de esta construcción social también. La realidad social no sólo se estudia por sus generalidades sino también por su forma diferenciada y única en la que los procesos sociales aparecen en la expresión de sujetos individuales. (González, 2000).

VI.2 Enfoque Teórico-Metodológico.

El estudio de la narrativa no se encuentra situado dentro de ningún campo profesional específico. Por naturaleza interdisciplinario, se extiende al "giro interpretativo de las ciencias sociales". (Geertz, 1973 en Riessman 2002). Lo narrativo se ha convertido en el lugar donde académicos de diversas disciplinas se han enfocado al ver la narrativa como el principio organizador de la acción humana. (Bruner, 1986 en Riessman, 2002).

Sarbin (1986) conceptualiza a la narrativa como:

> Una forma de organizar episodios, acciones y explicaciones de acciones; es un logro que incluye hechos mundanos y creaciones fantásticas; el tiempo y lugar son incorporados. La narrativa permite la inclusión de las razones de los actores por sus actos, tanto como la causas de que sucedan. (Sarbin, 1986, pp. 9).

La investigación narrativa toma como objeto de su investigación a la historia en sí misma. Según Mishler (2000) el estudio de las narrativas personales es un tipo de investigación centrada en el estudio de casos que ilumina la intersección entre la biografía, la historia y la sociedad.

Los procedimientos alternativos de investigación alientan una transformación más radical; se trata de métodos que favorecen otros valores y enfoques. A medida que los nuevos procedimientos de investigación se vuelven inteligibles, se fomentan nuevos modelos de relación. Florecen exploraciones en investigación de tipo cualitativo y análisis narrativos en los cuales mediante nuevas prácticas de investigación se modelan nuevas formas de vida cultural. (Gergen, 1998).

Hay una variación considerable en como los investigadores emplean el concepto de narrativas personales, y por lo tanto las estructuras de análisis y las metodologías empleadas en la investigación. En la tradición de la antropología, la narrativa es considerada una amalgama de materiales autobiográficos. En este género, las historias que los informantes cuentan se entrelazan con la interpretación del análisis, al punto donde en ocasiones las historias y las interpretaciones son indistinguibles. (Riessman, 2002).

Lieblich (1998) y sus colegas ofrecen la siguiente definición:

> La investigación narrativa…refiere a cualquier estudio que usa o analiza materiales narrativos. Los datos pueden ser coleccionados como una historia (una historia de vida que se provee en una entrevista o un trabajo literario) o de una manera diferente (notas de campo de un antropólogo que escribe sus observaciones como una narrativa o en una carta personal). Puede ser usado para comparación entre grupos, aprender sobre fenómenos sociales o periodos históricos, o para explorar una personalidad.

El contar historias, en palabras simples, es lo que hacemos con nuestro material de investigación y lo que nuestros informantes hacen con nosotros. La metáfora narrativa enfatiza que creamos orden, construimos textos, en contextos particulares. El análisis narrativo toma como objeto de su investigación a la historia en sí misma. El propósito es ver como los entrevistados imponen orden

en el fluido de la experiencia para hacer sentido de los eventos y acciones en su vida. El enfoque metodológico examina la historia del informante y analiza cómo está puesta en conjunto, los recursos lingüísticos y culturales que hace uso de, y como convence a quien lo escucha de su autenticidad (Riessman, 2002).

La naturaleza y el mundo no cuentan historias, los individuos lo hacen. La interpretación es inevitable porque las narrativas son representaciones. No hay distinción en la investigación postestructural entre hecho e interpretación. (Stivers, 1993 en Riessman, 2002).

La agencia humana y la imaginación determinan lo que queda incluido y excluido de la narración, cómo los eventos son unidos en una trama, y lo que suponen significar. Los individuos construyen los eventos pasados y las acciones en narrativas personales para afirmar identidades y construir las vidas. (Op. Cit.)

> Como los individuos narran sus historias-lo que enfatizan y omiten, su lugar como protagonistas o víctimas, la relación que la historia establece entre el narrador y la audiencia- todo forma lo que los individuos pueden afirmar de su propia vida. Las historias personales no son sólo una manera de decirle a alguien (o a uno mismo) sobre la propia vida; son medios a través de los cuales las identidades pueden ser creadas. (Rosenwald & Ochber, 1992 p.1 en Riessman, 2002).

Estas construcciones privadas se tejen típicamente con una comunidad de historias de vida, "estructuras profundas" sobre la naturaleza en sí misma. (Riessman, 2002). Cada persona tiene una trayectoria única a través del "Espacio Discursivo". Esto es, que a través del tiempo, en un cierto orden, se han tenido experiencias específicas con discursos específicos (haber sido reconocido/a en un momento y lugar determinado de una forma y no de otra), algunas recurrentes y otras no. Esta trayectoria y la propia narrativización (Mishler, 2000 en Sfard & Prusak, 2004) son lo que constituye la (nunca formada y en potencial cambio constante) "núcleo de identidad".

En relación con esta visión de la identificación como una actividad discursiva, las identidades pueden ser definidas como colecciones de historias sobre personas o más específicamente, como esas narrativas sobre individuos que son siempre reificantes, endorsables, y significantes. Lo reificante tiene que ver con la identidad actual y la identidad designada que abarca las expectativas que han sido depositadas para la actualidad o para el futuro. La identidad designada

depende, entre otras cosas, en cuan significativa es en los ojos de la persona identificada la voz de la persona que le designa las expectativas y como ésta representa su identidad. (Sfard & Prusak, 2004). Desde esta perspectiva, en palabras de Goffman (1974) al ver el contar historias como una especie de performance, el relator tiene un problema fundamental: cómo convencer a quien escucha, quien no estuvo ahí, que algo importante sucedió.

Langellier postula que cuando contamos historias sobre nuestra vida, en un evento reciproco entre un narrador y una audiencia, representamos nuestras identidades preferidas, en las cuales podemos representar posiciones activas o pasivas. (Langelier, 2001). La interpretación requiere atención detallada a como los narradores posicionan a las audiencias también, y recíprocamente como las audiencias posicionan al narrador. Las identidades se constituyen a través de acciones performativas, donde el contexto de la entrevista es a la vez una preformación. (Riessman, 2002).

Riessman (2001) postula diversos niveles de posicionamiento en la entrada analítica para estas narraciones. Primero, son desarrolladas en un contexto discursivo inmediato, en este nivel se posicionan en un proceso dialógico donde representan sus identidades preferidas para una audiencia en particular. Segundo, estas narrativas son posicionadas en un discurso cultural más amplio sobre el lugar adecuado de las mujeres en una cultura en particular y tercero se posicionan en relación con las instituciones involucradas en el proceso captado por la narrativa.

Según Riessman (1989) existe una relación entre la forma de una historia-su estructura narrativa- y el proceso de construcción de significado. Según Marris (1986) dependemos de las estructuras interpretativas de construcción de sentido para actuar: Cuando las personas no pueden encontrar sentido en las situaciones que viven-porque alguna especie de apego crucial que le ha dado sentido a la vida ha sido perdido, o porque la estructura interpretativa ha sido agobiada por eventos que no puede integrar o contradicciones que no puede resolver-la perdida de cualquier base para la acción causa ansiedad y búsquedas a partir de las cuales nuevos significados deben emerger.

> Cuando se habla de la vida, la gente miente algunas veces, se olvida de cosas, exageran, se confunden, y se equivocan. Aún así, están revelando sus verdades. Estas verdades no revelan el pasado "como fue", aspirando a una medida de objetividad. Ellos, en vez, nos dan las verdades de sus experiencias…Al contrario que la verdad de un ideal científico, las verdades de las narrativas personales no están abiertas a prueba ni son evidentes. Llegamos a entenderlas a través de la interpretación, prestando especial atención a los contextos que forman su creación y a los paradigmas, que los informan. Algunas veces las verdades en las narrativas personales nos sacan

> de nuestra seguridad complaciente como interpretes "fuera" de la historia y nos hacen ver que nuestro propio lugar en el mundo juega una parte en su interpretación y moldea los significados que deducimos de ellos. (Personal Narrative Group, 1989, p. 261)

A pesar de la universalidad aparente de la forma del discurso, algunas experiencias son extremadamente difíciles de poner en palabras. (Roth, 1993 en Riessman, 2002). Las condiciones políticas constriñen eventos particulares de ser narrados. (Herman, 1992 en Riessman, 2002). Precisamente porque son esenciales estructuras de dotar de sentido, las narrativas deben ser preservadas, no fracturadas, por los investigadores, quienes deben respetar las formas de los entrevistados de construir significado y analizar como son logradas. (Riessman, 2002).

Latour (1979) postula que las personas en la acción, interacción y diálogo son tanto agentes (activamente coordinando a otras personas, objetos, ambientes, etc.) y pacientes (dejando ser coordinados no sólo por otras personas, sino también por objetos y ambientes, de esta forma como las personas, las cosas también se convierten en agentes y pacientes (Gee, 2008).

> Con la narrativa, las personas tienden a configurar el espacio y el tiempo, desplegar dispositivos cohesivos, revelar identidades de actores y la relación de los actores a través de las escenas. Ellos crean temas, tramas y dramas. En esto, los narradores otorgan sentido sobre ellos mismos, las situaciones sociales, y la historia. (Bamberg & McCabe, 1998 en Riessman 2002).

Las narrativas no son necesariamente organizadas alrededor de un tiempo lineal, sino que contienen escenas retrospectivas, intenciones a futuro, discursos centrados en un tópico y tiempos circulares: un tipo de tiempo que viaja y donde experiencias pasadas y posibilidades futuras son usadas para crear significados presentes. (Beach & Japp, 1983 en Riessman 1991).

El proceso de narración permite un insight personal y la representación de la experiencia. Un tipo diferente de conocimiento es producido: podemos describir y engrosar los patrones generales personificados en vidas particulares. (Geertz, 1993 en Riessman, 1993).

VI.3 Herramienta de recolección de información.

El diseño de esta investigación incluye la mirada de varios relatos, en otras palabras, un diseño polifónico (Bertaux, 2005) con un criterio de muestreo selectivo, donde lo importante es

garantizar que los entrevistados den cuenta de un rango amplio de experiencias individuales. La renuncia a la pretensión de abordar la totalidad de la vida del entrevistado es, para Bertaux, una de las principales diferencias entre las historias de vida y la autobiografía. Los datos que se obtienen para construir una historia de vida están organizados diacrónicamente, en una "línea de vida", en la que los entrevistados encuentran más continuidades que rupturas.

Quien cuenta su vida tiende a percibirla como una continuidad a partir del ejercicio mismo del relato. Es este el componente holístico de la historia de vida: no sólo porque el investigador enfoca distintos aspectos de la vida de la persona en relación con los hechos sociales de los que forma parte. (Miller, 2000 en Mallimaci & Giménez, 2006).

La vida de las personas no se construye aisladamente, y captar las relaciones en las que el entrevistado está inmerso es el aporte fundamental de la perspectiva holística. Así mismo, el relato se construye en una conversación, es en la presencia de otro que se recapitula la vida, "nadie cuenta su vida a un grabador: a un maniquí tampoco" (Ferrarotti, 1988).

El número total de entrevistas fueron 10, por cuanto eran 2 entrevistas por narradora. Con esto se pretendió buscar un espacio de reflexión, revisión, fluidez y *reautoría*. En el análisis de los "datos de la entrevista" o, de hecho, de cualquier "dato obtenido a través de la investigación", que se convierte en algo inseparable de la "vida" (Phillion, 2002), la investigadora seleccionó, inevitablemente, aquellas historias que le resultaron más significativas.

Durante el proceso del análisis, se interactuó con las transcripciones, y se escuchó una y otra vez las conversaciones, lo que permitió recordar no sólo la entrevista con la narradora, sino también otros acontecimientos pasados. En las palabras de Riessman, (2008) "varias lecturas producen diferentes significados" lo que se presta para el análisis dialógico/interpretativo.

En un intento de encontrar un balance entre la necesidad de obtener una historia de vida rica y completa, por una parte, y las limitaciones prácticas del tiempo y los datos, en la otra, Lieblich et. al. (1998) introdujeron la tarea llamada "stage outline", la cual consiste en la siguiente consigna:

"*La vida de toda persona puede ser escrita como un libro. Me gustaría que pienses en tu vida como ahora como si estuvieras escribiendo un libro. Primero, piensa sobre los capítulos del libro. Acá tengo un papel para ayudarte en esta tarea. Escribe los años en la primera columna-desde cero, desde el día que naciste. ¿Dónde terminó este primer capítulo?. Luego pasa a los otros capítulos, y escribe el año en que cada uno comienza y termina para ti. Continua hasta que llegues a tu edad actual- Puedes usar cuantos números de capítulos que quieras".*

Luego de que el entrevistado haya terminado las columnas con los años, se le pide que le coloque un título a cada capítulo y escriba en la otra columna la respuesta a las siguientes cuatro preguntas:

1. Cuéntame sobre un episodio significativo o un recurso que recuerdes de este capítulo"
2. ¿Qué tipo de persona eras durante esta época?
3. ¿Quiénes fueron personas significativas para ti durante este tiempo?
4. ¿Cuál fue la razón para elegir terminar este capítulo cuando lo hiciste?

(Lieblich et. al, 1998)

Para fines de este estudio, se adaptó esta herramienta de recolección de datos, profundizando en los capítulos que guardan alguna relación con la maternidad, lo que se refleja en la pauta de entrevista representada en el Anexo 1.

Lo que un estudio narrativo profundo y acotado a casos singulares puede añadir es mostrar cómo las estructuras sociales más grandes van calando en la conciencia individual y en la identidad y como estas "personalidades" socialmente construidas se desarrollan para (y con) una audiencia, en este caso el oyente/intérprete. (Riessman, 2008: 115-116).

Esta perspectiva abre una serie de temáticas en torno a la congruencia entre entrevistador-entrevistado. Se vuelve necesario escuchar con la menor de las interrupciones y seguir a quienes entrevistamos, si es que queremos ayudarles a recordar y reportar experiencias en sus propias voces. En el análisis de sus narrativas podemos atender a sus formas y significados, dejando a las voces de nuestros sujetos que hablen por sí mismas. Si una colaboración sensible no ha ocurrido en la entrevista y en el análisis: puede que no hayamos escuchado nada. (Riessman, 1987).

El relato de vida se construye a partir del encadenamiento de hechos significativos. Denzin los llama turning points: se trata de la puesta en discurso de acontecimientos clave que han marcado la vida del entrevistado, en estos hechos bisagra es donde el entrevistador debe profundizar. A través de la narrativa, entramos en contacto con nuestros participantes como personas comprometidas en el proceso de interpretarse a sí mismas" (Josselson & Lieblich, 1995).

El trabajo como investigadores sostiene interpretaciones de segundo y tercer orden. La interpretación de un relato de vida comienza por la exploración de los significados de las historias buscando múltiples comprensiones, organizando las historias en temas centrales que han ido transformando esa vida. (Denzin, 1989 en Mallimaci & Giménez, 2006)

Miller (2000) propone dos implicancias para la práctica de la investigación. La primera es la centralidad que adquiere el tiempo en la historia de vida: más que otros abordajes centrados en el presente, lo biográfico construye su práctica en relación con el pasado, presente y futuro en el relato del entrevistado. La segunda implicancia es la importancia de la familia (de origen y formada por los entrevistados) en la vida de las personas que rompe con la "ficción de los individuos atomizados" (Miller, 2002 en Mallimaci & Giménez, 2006).

Para Ferrarotti, (1988) la historia de vida no es un método o una técnica más, sino una perspectiva de análisis que permite ver el resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones que, día a día, los grupos humanos atraviesan, y a las que se vinculan. De esta forma, nos permite descubrir lo cotidiano, las prácticas de vida dejadas de lado ignoradas por las miradas dominantes, la historia de y desde los de abajo. (Mallimaci & Giménez, 2006).

Ferrarotti, (1988), destaca el valor del relato hecho historia, de la persona que crea y valora su propia historicidad. Con la posibilidad del relato de vida, la persona, desde cualquier clase social, se apropia y adueña de de lo que vive en una relación de igualdad con el investigador.

Las historias de vida buscan expresar a través del relato de una vida, problemáticas y temas de la sociedad, o de un sector de ésta. Hablar de la vida de una persona significa mostrar las sociabilidades en las que esta persona está inserta, y que contribuye a generar con sus acciones,

es hablar de las familias, de los grupos sociales, de las instituciones a las que está ligada, y que forman parte, de la vida del sujeto. (Miller, 2000 en Mallimaci & Giménez, 2006)

VI.4 Unidad de Análisis y Muestra

La unidad de aanálisis corresponde a relatos de vida producidos a través de la entrevista narrativa realizada bajo la adaptación de la metodología de Lieblich et. al. (1998).

El tipo de muestreo fue selectivo. Se seleccionó casos-tipos, garantizando que cumplieran con los criterios de inclusión y exclusión propuestos. La muestra considera la entrevista de cinco mujeres narradoras entre 25 y 55 años pertenecientes a la Fundación Santa Ana, ubicada en la comuna de La Pintana en la Región Metropolitana quienes han vivido un proceso de maternidad no planificado y sin pareja quienes consultan en la práctica clínica en relación con sus hijos.

Este rango etáreo guarda relación con la importancia de contar con la dimensión de temporalidad que acompaña las experiencias y procesos de transformación identitaria que se pueden desplegar en las historias de las mujeres que participen en la investigación. La muestra considera mujeres que tuvieron embarazos no planificados que fueron frutos de relaciones sexuales consensuadas y no incestuosas.

Entre los criterios de Inclusión de la muestra, se cuentan:

a) Género: Femenino.
b) Edad: 25 a 55 años.
c) Nivel socioeconómico bajo: La investigación se ha enmarcado en contextos de vulnerabilidad.
d) Escolaridad: Educación Media Completa.
e) Que hayan consultado al espacio psicológico ofrecido por la Fundación con un motivo de consulta relacionado con el ejercicio de su maternidad.

Como criterio de exclusión se requiere que el embarazo haya sido resultado por una violación o una relación incestuosa.

VI. 5 Estrategias de análisis e Interpretación

Siguiendo el enfoque interpretativo de Foucault (1995), las relaciones activas entre el entrevistador y el entrevistado son poderosas porque invitan al entrevistado al cambio de la investigación como un colaborador y permiten analizar el significado local de estas situaciones. Desde esta postura se pensó la transcripción, análisis y revisión de las entrevistas.

El análisis interpretativo de un relato no puede dejar de considerar las intervenciones del investigador para comprender los procesos a través de los cuales el entrevistado, a partir de la participación del investigador, atribuye sentido a hechos de su experiencia y su vida. (Holstein & Gubrium, 1995).

El análisis se enmarca en el paradigma interpretativo comprensivo. El análisis es entendido como una permanente apertura, producto de la actividad reinterpretativa de la que es fruto; se trata de la interpretación de la interpretación que hace el investigador respecto a la producción de una narración. La escritura, actúa como fijador del discurso. La escritura opera como agente cristalizador de un discurso producido con una limitante temporal, la de su propia inmediatez. (Cárcamo, 2005).

El diseño narrativo además de ser un esquema de investigación, tiene implicancias como intervención, por cuanto el contar una historia ayuda a procesar cuestiones de nueva manera, incluso más clara. (Creswell, 2005).

Este aspecto es posible de tratar al realizar dos entrevistas por narradora y con esto potenciar el espacio de reautoría. La duración de cada entrevista fue de 60 min. aproximadamente y se consideró a la entrevistada como la responsable de la autoría de su propia historia, por lo tanto la conducción de la entrevista fue abierta y no directiva.

El proceso de obtención y análisis de datos fue, por tanto, interactivo e intersubjetivo: tuvimos dos conversaciones, yo escribí sobre éstas y ellas pudieron añadir apuntes a mi escritura.

El análisis de la información fue realizado desde las dimensiones postuladas por Lieblich (Holística versus Categoría y Contenido versus Forma) en un modelo que se intersecta y forma cuatro posibilidades de análisis:

1. Holística-Contenido.
2. Categórica-Contenido
3. Holística-Forma.
4. Categoría-Forma.

El análisis de información familiarizado con el trabajo clínico narrativo es el análisis de lo holístico y el enfoque en el contenido de la historia. Considerando que para este estudio se utilizaron varios relatos, y que el trabajo fue de investigación y no clínico, el análisis de contenido se hizo a través de categorías.

Con la intención de honrar las particularidades de cada historia, se creó además un documento colectivo, donde el foco en sus relatos es holístico, lo que aunque queda fuera del análisis, es un intento político y ético de que se respete la historia de cada mujer participante y se le devuelva su relato, en consecuencia con la premisa a la base de esta investigación de que ellas son las autoras de sus narraciones.

El esquema metodológico del estudio fue a través de un análisis de contenido intercasos. Con esto se pretende enfatizar una lógica transversal que permita, a partir de ciertos relatos destacados, abordar el fenómeno de estudio en su totalidad.

Se suele llamar análisis de contenido al conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados, y que, basados en técnicas de medida, a veces cuantitativas (estadísticas basadas en el recuento de unidades), a veces cualitativas (lógicas basadas en la combinación de categorías) tienen por objeto elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos textos, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior. (Piñuel, 2002).

El análisis de contenido, aplicado a "continentes" materiales, busca fuera, no dentro, pues las dimensiones de los datos extraídos del análisis sólo existen fuera de los "continentes", es decir, en la mente de los sujetos productores de los textos, discursos, o documentos que se analizan. El análisis de contenido no debe perseguir otro objetivo que el de lograr la emergencia de aquel sentido latente que procede de las prácticas sociales y cognitivas que instrumentalmente recurren a la comunicación para facilitar la interacción que subyace a los actos comunicativos concretos y subtiende la superficie material del texto. Se puede entender que un análisis de contenido incluiría necesariamente los siguientes pasos:

a) selección de la comunicación que será estudiada;
b) selección de las categorías que se utilizarán;
c) selección de las unidades de análisis, y
d) selección del sistema de recuento o de medida

(Op. Cit)

En esta medida, la investigación narrativa implica un trabajo dialógico que involucra al menos tres voces: la voz de quien narra la historia, la voz del marco teórico que proporciona los conceptos y herramientas de interpretación, y el monitoreo reflexivo del las acciones de lectura e interpretación, es decir la conciencia del proceso de decisión de establecer conclusiones a partir del material (Lieblich et. al., 1998).

Al interpretar el significado de una historia de vida, el investigador reflexiona sobre su propia experiencia y conocimientos: escuchar un relato de vida y trabajar sobre él no sólo transforma, recontextualiza y amplía los conocimientos del investigador, sino que también afecta su manera de ver el mundo. Es por esto que la reflexividad, es una parte constitutiva de la investigación misma. Son interpretaciones del entrevistado sobre los hechos que ha formado parte, que se elaboran a partir del presente de la persona, de sus deseos, proyectos y perspectivas. La producción de un relato libre de influencias de otros actores e instituciones es una ficción. El relato de vida no es sólo un portador de contenidos, también cumple una función para quien lo dice: crea la representación de coherencia, a través de ciertos patrones en el relato, "que actúan como narraciones estabilizadoras que dan a su historia un sentido básico de continuidad (James, 2004 en (Mallimaci & Giménez, 2006).

El relato construye identidades a partir de las narrativas. La construcción de la identidad se relaciona con un relato en que se articula el pasado con el presente y que permite al sujeto proyectarse al futuro. (Auyero, 2001 en (Mallimaci & Giménez, 2006).

Son las narrativas identitarias respecto a la construcción de maternidad de las entrevistadas las que se pretendieron analizar a través del relato de estas mujeres, y con esto, la articulación y actualización de su identidad.

VI.6 Validez metodológica

Una narrativa personal no está pensada para ser leída como una grabación exacta de lo que sucedió, no es un espejo del mundo L.as lecturas de las narrativas como datos se encuentran ubicadas en los discursos. Manning (1987) postula que si el trabajo narrativo es visto como una creación literaria más que una actividad social científica, el arte es suficiente.

La narrativización asume un punto de vista. Es posible narrar el mismo evento en formas radicalmente distintas, dependiendo de los valores e intereses del narrador. Las tramas no son inocentes: tienen una agenda escondida en ellas que da forma a lo que queda incluido o excluido, en la medida en que los hechos y la ficción emergen:

> “Las historias que las personas viven raramente, si es que en algún caso lo son, son “radicalmente construidas”, no son de alguna forma inventadas, de la nada. Nuestras historias apropiadas y disponibles sobre las personalidades y las relaciones han sido históricamente construidas y negociadas en una comunidad de personas, y en ellas en un contexto de estructuras sociales e instituciones. (White, 1992 pp. 124).

A diferencia de la verdad de los ideales científicos, las verdades de las narrativas personales no están abiertas a ser comprobadas ni son evidentes. Sólo las entendemos a través de la interpretación, prestando especial atención al contexto en que son creadas y a las miradas de mundo que las informan. (Grupo Personal Narrativo, 1989).

El análisis narrativo asume no una posición de objetividad, sino de posicionamiento y subjetividad. Las narrativas personales, son en su núcleo, unidades de discurso constructoras de

sentido. La verdad de las narrativas informa no una representación verídica de un mundo pasado, sino las conexiones que entretejen el pasado, presente y futuro. (Riessman, 2002).

La validación en el trabajo interpretativo es un tema difícil, en curso, que requiere atención de parte de los narrativistas. Las narrativas están enlazadas con los discursos sociales y las relaciones de poder, los cuales no permanecen constantes a través del tiempo. No hay razón para pensar que la narrativa de un individuo va, o debería ser completamente consistente de un escenario a otro.

VI.7 Consideraciones Políticas y Éticas del estudio

En los lenguajes sociales, las palabras no tienen un significado general, sino que tienen significados que son específicos y están situados en el contexto actual de su uso. Los modelos culturales (Strauss& Quinn, 1997 en Gee, 2001) son las teorías de todos los días (argumentos, imágenes, esquemas, metáforas, y modelos) sobre el mundo. Estos modelos no son estáticos: cambian y se adaptan en diferentes contextos y no son puramente mentales, sino que se encuentran envueltos en grupos socioculturales, sus textos y prácticas.

El contexto refiere a un amplio conjunto de factores que acompañan al lenguaje en su uso. Esto incluye el escenario material, las gente presente (con sus conocimientos y creencias), el lenguaje que aparece antes y después del significado, las relaciones sociales de las personas involucradas, su etnia, género, identidad sexual, tanto como factores históricos, culturales e institucionales. Como el contexto es infinitamente grande, se ocasiona el problema del marco: Cualquier aspecto del contexto puede afectar el significado (oral o escrito) de la declaración. (Gee, 2004)

Bertaux (2005) destaca la inscripción de los hechos biográficos en un contexto más amplio. El relato de vida además de ser un espacio de co-construcción de conocimiento, puede iluminar más que un caso particular, puede iluminar un sector social y aspectos de la existencia de quien relata de difícil acceso desde otras herramientas: la vida cotidiana, las emociones y los sentimientos, lo que vuelve este método en particularmente apto para abordar grupos sociales marginados socialmente y/o realizar investigaciones desde una perspectiva de género.

Las historias suelen funcionar en la investigación narrativa en formas de política, transformando "voces" que están excluidas o han sido abandonadas por las estructuras políticas dominantes y los procesos; como de hecho ha sucedido en la historia occidental reciente. (Squire, 2005). La aplicación de métodos narrativos muestra como al prestar mayor atención a la voz del sujeto, se puede enriquecer la investigación cualitativa. Hayden White (1981) postula que es a través de la narrativa que podemos traducir "el saber al contar".

El contexto en que se realizaron las entrevistas fueron las dependencias de la Fundación Santa Ana Emprende de la comuna de la Pintana. Esta fundación está situada en un contexto social vulnerable, marcado por el desarraigo y los prejuicios y estigmas sobre la pobreza y la delincuencia. La fundación se inserta como una posibilidad de beneficiar a mujeres de la comuna gracias a la capacitación laboral y a la facilitación de su desarrollo personal, al considerar la integración laboral como una herramienta de habilitación social.

El contacto con las participantes se hizo de forma directa, enfatizando lo voluntaria de su participación. En esta ocasión se explicó la naturaleza de la investigación, los objetivos, el tipo de entrevista, la confidencialidad de su identidad y la grabación y transcripción de los encuentros. Todo esto dio lugar a documentos de consentimiento informado, firmados por la investigadora y las relatoras que respaldan la autorización de la entrevista, la utilización de los datos y la posibilidad de cada una de ellas de terminar la conversación cuando quisieran en el caso de sentirse incómodas durante el proceso, el cual se encuentra adjunto como Anexo 3.

Al ser los capítulos presentados y relatados por las narradoras se transcribieron y se compartieron con las entrevistadas en una segunda reunión. Luego de la grabación de las entrevistas, se transcribieron con la mayor riqueza posible, sin edición. Fueron ellas quienes se convirtieron en su propia audiencia y luego de escuchar la transcripción de su narración se realizó una especie de epílogo de sus capítulos.

Este documento colectivo (Anexo 4) fue entregado a las participantes de manera concordante con los principios narrativos que buscan construir conocimientos locales el cual quede no sólo en lo académico sino en quienes lo conforman. Para esto se entregó a cada una de las participantes una copia de sus historias enlazadas en una publicación donde además de sus palabras, se incluye una

ilustración del psicólogo e ilustrador Pablo Hernández, el cual mediante su creación se convierte en una nueva audiencia, que las imagina, las escucha, y las recrea.

Cabe destacar, en este proceso, la posición de jerarquía de la investigadora ya que además de pertenecer a una clase social más privilegiada que la de las entrevistadas, la investigadora se desempeña como directora ejecutiva de la Fundación Santa Ana Emprende de La Pintana. Si bien se hizo todo lo posible para que la invitación fuera completamente voluntaria, e incluso hay algunas mujeres que se les invitó a participar en el proyecto y libremente decidieron no hacerlo, se debe considerar la diferencia de poder existente y los efectos que pudiera haber tenido este poder, ya sea en la apertura o en la restricción de algunos temas por parte de las relatoras o en posibles dificultades de entendimiento por parte de la investigadora en la interpretación.

La falta de normas culturales compartidas para contar una historia, lograr un punto o dar una explicación puede crear barreras para el entendimiento. (Michaels, 1985 en Gender & Society, 1987). Aunque el entrevistador puede ser sensible frente al tema de los roles de género, puede que no se aprecie la relación entre estos roles y los conflictos culturales. En ese caso, la congruencia de género no es suficiente para crear significado compartido. (Riessman, 1987).

Si consideramos la construcción social como un proceso de construcción de significado a través del compromiso en las conversaciones con los otros y el estar pendiente de las dificultades del proceso investigativo como de las objeciones y dudas hacia nuestras preguntas, nos posicionamos en una de las muchas maneras de estar conscientes de la construcción constante de significado en la entrevista. Los investigadores deberían estar conscientes del potencial ofrecido por la crítica de la planificación que ocurre como parte de los proyectos de investigación. Tangaard (2008)

Como elaboradores y proveedores articulados, respetados y visibles del lenguaje, y en especial los lenguajes que abordan la condición humana, los científicos activos en las ciencias humanas pueden tener un influjo muy importante en las inteligibilidades dominantes de la sociedad, y así, en sus prácticas preponderantes. Explicar la acción humana en términos de procesos psicológicos individuales, por ejemplo, ha de tener consecuencias mucho más diferentes para las prácticas y las políticas que explicar esas mismas acciones en términos de estructuras sociales. Las del primer tipo nos llevan a culpar, mientras que las segundas favorecen la reorganización de los sistemas responsables de tales resultados. (Gergen, 1998, 51).

VII. RESULTADOS

Los relatos interpretados, para la narración de los resultados, fueron producidos en un procedimiento de dos entrevistas por sujeto con la posibilidad de revisión y lectura previa de la transcripción de la primera entrevista por parte de las narradoras. Durante la segunda entrevista, las entrevistadas manifestaron que al relatar su experiencia descubrieron algo nuevo, y al leerla, diversas emociones emergieron y quedaron inscritas en una variedad de registros.

"Fue súper agradable, es como cuando uno tiene problemas y cuenta, como que uno se libera un poco de sus problemas, a veces es súper difícil que alguien valore las cosas que tú has hecho, porque en realidad la mayoría de las personas no sabe bien tu historia, no saben tus sentimientos, no saben por las cosas que tú has pasado". (Karin[6])

Durante las entrevistas de edición, se permitió analizar cómo fue para cada mujer contar su historia respecto a la relación con la construcción de su maternidad. También se promovió que, como autoras de su narración, pudieran quitar o agregar lo que quisieran. Así mismo, se resguardó la confidencialidad; algunas decidieron cambiar sus nombres y otras sólo los de sus hijos.

Al registrar su narración, y al escucharla en la entrevista de edición se construyó el espacio para narrarse a sí mismas de una manera diferente, lo que resulta coherente con el poderoso efecto de la práctica de *Reautoría.* Como señala White (2007), la reautoría en las conversaciones invita a las personas a continuar desarrollando y contando las historias de sus vidas, pero también ayuda a incluir en estas historias algunos eventos que han sido dejados de lado, pero que son potencialmente significativos y que se alejan de la historia dominante (White, 2007).

"¡Qué lindo!, ese día que salí de acá, me sentía distinta, porque nunca me habían hecho separar mi vida…Quizás no era tan lindo quedarse con los hijos, pero quedarse sola es algo que la vida y Dios te pone a prueba, a ver si lo vas a lograr, en eso creo que le gano la batalla a todos" (Marcela[7]).

"Fue como espontáneo, como que la hubiera conocido toda la vida, porque uno no puede llegar y relatar en la vida cosas tan intimas, pero hay personas que a uno le dan confianza. ¡Qué lindo, quedo súper lindo! Me emocioné, es que es mi vida. Son cosas que yo nunca he contado, porque son mías, pero me causó mucha emoción. En realidad no pensé que iba a quedar así, así como está, está perfecto, como yo lo viví." (Nancy[8])

[6] Este extracto lleva el nombre de pila de la narradora ya que autorizó su registro.
[7] Este extracto lleva el nombre de pila de la narradora ya que autorizó su registro.
[8] Este extracto lleva el nombre de pila de la narradora ya que autorizó su registro

Por último, cabe señalar que se realizó el esfuerzo por respetar las palabras de cada entrevistada y realizar un análisis narrativo en función de las diversas temáticas de importancia registradas en relación a los capítulos de su maternidad como colectivo. Cabe destacar que la modalidad de capítulos permitió que cada una abriera y cerrara etapas en el diálogo y decidieran cuando comenzar o terminar un capítulo en particular. Habitualmente, se apreció la elección de las entrevistadas en ocupar el nacimiento de cada uno de sus hijos como el comienzo de un capítulo o el cierre del anterior y ninguna quiso sacar algún apartado de sus capítulos.

VII.1 Categoría 1: Narrativas de proceso del embarazo

Como se ha señalado, la maternidad es un proceso que se encuentra en constante construcción social y cultural, y personal. Las siguientes viñetas intentan ejemplifican esta noción de proceso y construcción vivenciada por cada narradora desde el primer momento que comienzan a relacionar con la experiencia de maternidad. Es el minuto en que se instala la noticia del embarazo el que las narradoras registran como el comienzo de esta construcción. De todas las puntualizaciones que pueden inaugurar esta relación es la vivencia de la noticia y sus tensiones un marcador emotivo del discurso en torno a la gestación, tanto del niño, como de la construcción identitaria que se pone en juego en el rol de futura madre.

VII.1.1 Vivencia de la noticia: sorpresa y ocultamiento

Se enteran la mayoría ya con algunos meses de embarazo, con sorpresa, ocultando la noticia y muchas veces no creyéndola. Había otros proyectos que querían seguir, se cuidaban con varios métodos de anticoncepción, otras con la idea de que dentro de su irregularidad, se podía explicar el atraso y entre la pena y la negación, la angustia marcaba la noticia, explicaba el ocultamiento y dilataba la develación a otros.

La sorpresa (“surprise, surprise”) se instala según una de las narradoras como la primera distinción en el relato, una circunstancia que transformará su realidad, su lugar en la vida, sus anhelos personales y en algunos casos, su relación con la soledad: *“Yo quedé como chuta porque ya tenía cuatro meses de embarazo y a mí no se me notaba. El bebé estuvo oculto hasta que la cosa se*

supo ya para todo el mundo. Y yo no sentí ni alegría, ni pena, ni nada…se me vino el mundo encima. Porque que hago, ¿un hijo?, yo no estaba preparada." (María).

En este relato llama la atención, que el embarazo "se nota" cuando la noticia se abre a los otros, los bebés se esconden hasta que son proclamados públicamente, la notica se vive con tensión, supeditada a la reacción de los otros y a la interrupción de los proyectos propios. Las emociones se mezclan en las narradoras y a través de un viaje por el tiempo vuelven al lugar de la noticia, del llanto, del rechazo.

"En mi casa tuve que esconder el embarazo hasta que tenía ocho meses. Yo tenía siete meses y no tenía un rastro de guata, pero era porque yo no podía decirle a mi papá que estaba embarazada. Me iban a sacar la cresta, me iban a echar de mi casa, me iban a tratar de quitar a mi hijo, y yo veo que eso ha sido lo más terrible. Gracias a Dios él reaccionó pésimo, pero no me hizo nada, no me pegó, no me echó de la casa y al otro día cuando me levanté me sentía súper hinchada, y cuando despierto me siento y tenía: ¡Así una guata de embarazo!" (Marcela).

Existe una fuerte relación entre la develación de la noticia y "la aparición del bebé". Antes de esto, hay una desconexión con el cuerpo, un ocultamiento, algo inexplicable, un realismo mágico, una narración que podría encontrarse en novelas latinoamericanas. Es la palabra, la noticia, la suspensión del miedo la que permite que la "guata" aparezca, el temor esconde no sólo la noticia, sino también la evidencia de ella.

Melgarejo (1992) postula que la reacción frente a la noticia del embarazo varía dependiendo del contexto en el que se vive. En las zonas urbanas un embarazo precoz da lugar a fuertes conflictos familiares y la mayoría de los padres reaccionan con cólera y vergüenza tomando actitudes como el de gritarles y golpearlas. (Diego & Huarcaya, 2008). Sin embargo en algunas culturas la familia numerosa es vista como proveedora de economía y seguridad. (Readhead, 1996).

La reacción de los otros frente al embarazo tiene una influencia importante en la experiencia de estas mujeres. Ante el embarazo no planificado aparece el temor, el silencio, el ocultamiento, el desconcierto y la violencia. Existe la amenaza de que otro puede quitarles a su hijo, pues este embarazo algo dice de ellas. La audiencia tiene un efecto poderoso en la construcción de la maternidad de estas mujeres, cuando la evaluación de sus capacidades de maternaje se entremezcla con discursos de déficit culturales, el temor y la amenaza explican el ocultamiento y la angustia marca la sorpresa.

VII.1.2 El aborto como posibilidad de salida

Respecto a la categoría del aborto como salida, resulta importante ofrecer una mirada no moralista que considere las tensiones biográficas en las cuáles esta opción es pensada. Si bien ninguna de las entrevistadas la tomó como una opción ante su embarazo, si logró pensarla y desde ahí resulta relevante, el contexto en que este pensamiento emerge como una posibilidad. La opción del aborto, más allá de la mirada valorica, personal, religiosa y cultural, es una posibilidad de salida ante la imposición de otra vida en el cuerpo de una mujer.

Algunas veces por descuido, otras como resultado de una relación abusiva o como una opción ante el riesgo de vida de la madre, el aborto no es siempre una decisión egoísta, como se plantea en algunos discursos sociales, sino también una opción dolorosa y riesgosa que al estar fuera de los planos legales, se toma vidas además de culpa. El deseo de ser madre o no serlo debe ser mirado desde una posición crítica y que integre aspectos culturales y socioeconómicos en su análisis y no sólo como una discusión moral descontextualizada, individualizada y ahistórica.

Para un análisis integral y crítico de la maternidad se debe considerar el plano del inconsciente de los deseos que se juegan en cada una de las mujeres, según su biografía personal, familiar y social, para desear ser madre o no serlo:

> Para escapar a la homogeneidad del discurso dominante es necesario yuxtaponer modos alternativos que rechacen las pretensiones de verdad y de omnisciencia de los discursos que nos controlan. Estos discursos deconstructivos, alternativos, deben atender necesariamente a las variedades particulares de la experiencia y del valor, no pueden ofrecer un punto de vista, un sujeto universal, un modo de liberación, desarrollo o felicidad ni una verdad auténtica.
>
> (Tubert, 2001:51, en Salvo, I., en prensa)

En el rechazo a la noticia se abre el aborto como una posibilidad de salida, de huída a una experiencia que sobrepasada y, luego de un proceso de reflexión, se convierte también en una puerta que deciden cerrar por diversos motivos ya que a pesar de las dificultades, todas las entrevistadas siguen con sus embarazos. En este proceso y en la relación que van describiendo en

sus historias, la maternidad es vista como un proceso, un camino, una entrada y un encuentro también con partes desconocidas de sí mismas. El aborto como una salida a la experiencia impuesta por la naturaleza y la decisión, una salida ante la crisis, la ambivalencia, ante el desconocerse. Con la sensación de haberse convertido en otra, en la relación con la culpa y con esto, la liberación de culpabilidad del hijo como argumento de detención ante esta salida.

"Con la Magdalena vino una parte que yo no conocía de mi, que es la parte del rechazo, de no querer algo, odiar lo que yo tenía dentro de mí, yo quería abortar esa guagua y nunca en mi vida se me había pasado por la cabeza pensar en algo así. (Marcela).

"Yo iba a dejarla botada, ahí en Gabriela, en el coche., no iba a faltar quien la fuera a encontrar. En esta vida, cuando la persona está en crisis, cuando uno está mal, Y después no, dije ella no tiene la culpa, porque no lo hice con el más grande, y ¿por qué con ella sí?" (María).

VII.1.3 El difícil camino de la aceptación: Tensiones en el proceso de gestación

Durante nueves meses se gestaron las tensiones en torno a la maternidad, de las que poco se habla en los discursos sociales dominantes sobre la maternidad. En estas frases las entrevistadas logran nombrar la dificultad que significó para ellas asumir un embarazo no planificado y los efectos psicológicos que puede implicar en la relación consigo mismas. Se relacionan con la experiencia de la negación de lo impuesto por la naturaleza, la forclusión de lo evidente, de lo que el cuerpo instala y la mente aleja.

"Cuando me enteré que estaba embarazada, a los cinco meses, dije: Yo no estoy embarazada, en cualquier momento a mí me va a llegar la regla y voy a seguir con mi vida, y cuando entro, los latidos del corazón, y yo lloraba y decía: no estoy embarazada. (Marcela).

"Pero la quería, pero esa guata no era mía, y cuando me dicen. Bueno y tu familia?, están allá afuera le dije y, al otro día me dijeron que se habían ido. Me quedé sola po'… y lo miraba así, y lo tendía a comparar con un gatito: no era un bebé. Yo tenía una gata que tenía gatitos entonces yo la ayudaba a tener los gatitos a la gata. ¿Y yo, cómo voy a lidiar con esto?" (María).

Muchas interrogantes se esconden tras las tensiones mencionadas. Una de ellas refiere a la pregunta por la mantención económica de estos hijos, aspecto que toma un lugar crucial debido al contexto socioeconómico al que pertenecen las entrevistas, más la pregunta no es sólo esa. Es también la pregunta por la crianza, por la responsabilidad que se le adjudica a las madres en

aquella crianza, por lo que "hay que lidiar" con el nacimiento de un hijo. Las tensiones sin duda se encuentran en la experiencia relacional con el recién nacido y podrían entrecruzarse con los discursos del contexto sociocultural actual, en el que se permiten parcialmente estas tensiones.

VII.1.4 El parto y el lugar del dolor como precedente vincular.

El parto se siginifica como un hito que inicia el nacimiento del otro, y un evento importantísimo en la construcción de la maternidad como proceso. La invitación a pensar en diversas maternidades que se construyen con cada hijo, con cada parto, con cada experiencia relacional donde el dolor ocupa un lugar, donde la diferencia entre algo que viene de ellas, y algo que sale de ellas marca un precedente vincular.

"Cuando nació Máximo, yo estaba feliz, aunque me dolía todo. Los dolores eran algo que me gustaba, porque era algo que había venido de mí. Cuando nació la Magdalena, yo lloraba de pena, era como que era algo que había salido de mí no más… A mí me dolieron los dos hijos, a mi me dolieron mucho tenerlos, amamantarlos, criarlos, entonces a pesar de los sentimientos que uno tiene, yo no podría vivir sin mis hijos". (Marcela)

"Un parto sin dolor, fue hermoso y vi todo el parto. Después vi cuando me cosieron, me decían acuéstate y, no me quería acostar, no me pusieron anestesia…Valiente no más. Eso fue lo más maravilloso de mi vida, ojalá que nunca se me borre de mi mente."(Nancy).

Son muchos los factores que se han relacionado con la satisfacción de las mujeres con la experiencia del parto y el nacimiento de un hijo. Hodnett (2002) describe como elementos más influyentes las expectativas personales de las gestantes, el apoyo y la calidad de la relación con los profesionales sanitarios, en especial con las matronas, y la participación de la mujer en la toma de decisiones. Las expectativas previas y la discrepancia con la experiencia vivida pueden afectar a la valoración que la mujer realice del parto, al igual que ocurre con el dolor y su manejo. La percepción del control durante el parto es esencial para que la mujer se sienta plenamente partícipe en el proceso y experimente sentimientos positivos ante la experiencia, y se muestra como uno de los factores predictores más importantes del grado de satisfacción.

El dolor tiene un lugar y la ausencia de él también. La necesidad del recuerdo, de que no se borre por lo que se pasó, la valentía en el caso de algunas, el sacrificio en caso de otras. Recuerdos que se registran en el parto, oportunidades que tienen efecto en la construcción de sus identidades, el

soportar y/o transformar el dolor habla de ellas. Así como también del control que tuvieron sobre la experiencia, o la falta de control en algo que sólo "sale de ellas".

VII.1.5 El amamantamiento como experiencia de encuentro y reparación.

La posibilidad de reparar experiencias de la propia infancia en el caso de unas, de marcar una diferencia con su historia, una nueva posibilidad ante su dolor. Así también la posibilidad de nutrir, de tener leche, no sólo para sus hijos sino incluso para 10 más, en el caso de otras. Se remarca la capacidad de amamantar, de sacrificarse, de nutrir. En esta capacidad, la función nutricia habla de su capacidad de criar, de hacerse cargo de lo no planificado, de la elección de amamantar, y en esto cuidar más allá del dolor que les pueda provocar.

"El momento en que tomó pecho por primera vez, eso me marcó mucho. Cuando a mí me dijeron: Tu mamá a ti nunca te dio pecho, siempre tenía una excusa, te alimentaron con nata de la leche y migas de pan. Dije: Aunque se me partan los pechos, le voy a dar pecho a mi niño".(Marcela)

"Yo le di pecho a 13 guaguas además de mi hijo, en el hospital. Los niños se morían de hambre, me despertaban, me decían señora dele leche a mi guagüita, me hicieron tiras las pechugas, pero igual las dejaba que me mamaran para que se me sanaran y eso fueron cosas bonitas". (Nancy).

Según Belintxon, Adrián, Zaragueta & López de Castillo (2011) puede que esta percepción que tienen las madres esté motivada por la propia promoción que se hace de la lactancia desde los distintos ámbitos, y en la que se insiste en las bondades y ventajas de la lactancia materna, pero no se abordan con la misma intensidad las posibles dificultades, su duración y la forma de enfrentarse a ellas. Este hecho puede ocasionar que las madres al encontrarse con dificultades se sientan inseguras e incapaces de instaurar y mantener la lactancia materna, es decir que su auto-eficacia percibida sea baja. Se ha sugerido que la lactancia materna puede influir tanto de manera positiva, reforzando el nuevo papel de madre, como negativa en la adaptación a este nuevo rol, dificultando que construyan su identidad como madres.

V.II.2 Categoría 2: Significados asociados a la experiencia de maternidad.

Sin duda como ya se aprecia en la categoría uno, se abren con las entrevistas un sin fin de significados asociados a la experiencia de la maternidad, algunos con más espacio que otros en nuestra agenda cultural, y si bien no es la intención de este proyecto el abarcarlos todos, se ha tratado de agrupar algunos significados relevantes que se constituyeron en el diálogo con las narradoras. El cuerpo, la religión, la renuncia, el esfuerzo, la interferencia con el proyecto personal, la elección de la maternidad, la maternidad como un obstaculizador/propulsor de la salida de la pobreza, la relación con la culpa, la deuda y la gratitud son algunos de los registros que aparecen con más fuerza en las palabras de las entrevistadas, y en el sentido que otorgan a la experiencia de este capítulo de sus vidas.

VII.2.1 Maternidad y transformación de la corporalidad: la relación con el cuerpo.

La transformación del cuerpo por el embarazo, en el relato de las entrevistadas, está asociada no sólo a la pérdida de la delgadez, y la devaluación al respecto, sino también a la figura y presencia materna en este proceso. En sus relatos son las propias madres quienes opinan sobre su cuerpo, quienes evalúan su apariencia física, o quienes se encargan de "engordarlas", de que coman por dos, ya sea por tradición cultural o por motivos desconocidos para las entrevistadas.

Sus madres, mientras se convierten en madres, juegan un rol esencial tanto en la alimentación de estas mujeres durante el embarazo, como en la crítica del efecto de aquel en el propio cuerpo. Aparece el vínculo a través de la comida, la tradición cultural del comer por dos y la ofensa respecto a la imagen que desplaza el orgullo del peso, al realzar la imagen de quien se dejó de ser.

"Me hizo pedazos mi cuerpo. Yo era súper flaca, y me miraba al espejo y decía, ¡¡qué terrible!!. No importa, es un orgullo: no tengo esta guata porque comí completos, y mi mamá siempre, que estás gorda, estas tan fea, que tu pelo está feo, tu cara está asquerosa" (Marcela)

"Yo estaba gorda como vaca, mi mamá era de esas personas antiguas que me deban comida, me daban comida, y yo me la comía no más. Al final yo que pesaba 54 kilos llegué con 74 kilos a mejorarme." (Nancy)

Cabe preguntarse como la relación con el cuerpo está atravesada por la maternidad, no sólo en el proceso del embarazo, sino también en la temporalidad que mantiene sus efectos. Incluso la consideración de los efectos corporales, más allá del peso, la relación con las náuseas, el cansancio, y el hecho de que otro se alimente del cuerpo propio. Esto no es un aspecto que se profundizó en este proyecto, pero es una pregunta que comenzó a abrirse durante el proceso de análisis y que puede proponer posibles líneas de investigación en relación al lugar del cuerpo en la construcción de la identidad en madres y la relación vincular con el niño y los personajes que participan en este proceso.

VII.2.2 Narrativas de renuncia: La maternidad como interferencia al proyecto personal.

Alizade (2010), se interesa por teorizar justamente sobre aquella zona psíquica de las mujeres que podría ser denominada como "espacio no-madre", preguntándose por la posibilidad de pensar el psiquismo femenino por fuera del ámbito maternal y por si es posible la existencia de un lugar psíquico representable independiente de la función procreativa. Para esta autora, el espacio no-madre, implicaría la posibilidad de considerar que la elección libre existe, que el sujeto humano está integrado culturalmente y que el mandato reproductor de la especie ya no resulta prioritario. En el espacio no-madre es posible distinguir un proceso o tendencia psíquica donde predomina la autonomía, el adueñamiento de sí, la libertad interior, el desapego de los objetos, de la necesidad de verse a sí mismas como personas de pleno derecho y la prioridad personal otorgada al acontecimiento maternal, donde la mujer encuentre un territorio propio, un espacio de afirmación, reflexividad y autoconocimiento, un espacio para sí, para la soledad, para la mujer como tal que se abre a nuevas formas de experimentar la vida. Por tanto, un "no deseo de hijo" puede ser señal de autonomía (Salvo I., en prensa)

"Dejando a un lado mi cansancio, yo no tenía derecho a cansarme. No estaba en mis prioridades tener un hijo, porque yo estaba siendo mujer, estaba siendo persona, ya no quería ser tan volver a ser mamá. Tenía ilusiones, tenía proyectos, yo sabía que podía llegar más alto. " (Karin).

"Porque yo tenía un norte, yo tenía que trabajar, que estudiar, yo tenía que ser alguien, no podía quedarme así con críos de uno y de otro siendo que iban a ser un impedimento para mí, porque yo lo veía así. Según ellos yo andaba en otros pasos y es por eso que a mi cargaron que la guagua no era ni de él, ni del matrimonio ni nada, pero yo se que si es así". (María).

El descanso, el trabajo, el estudio, el ascenso, a todo se renuncia y en esto hay algo de sus vidas que queda en pausa, algo en deuda que luego se convertirá en la necesidad de gratitud, o de reinventar el proyecto fallido en la posibilidad de volver a estudiar. Caen relaciones de pareja, ilusiones y proyectos y comienza la lucha entre la mujer y la madre que trata de avanzar por sus hijos, mientras los vive como un obstáculo para la posibilidad del ascenso social. La interferencia entre los proyectos familiares y los laborales tiene un costo para estas mujeres, y es una realidad construida en nuestra cultura, con la cual se pueden relacionar mujeres chilenas de todas las esferas sociales.

Aparecen los prejuicios en discursos populares dominantes a los que se debe enfrentar una mujer que trabaja y que debe lidiar con la responsabilidad del cuidado de los hijos a cargo. La posibilidad de que el ingreso social, o laboral implique o involucre el contacto sexual hace ingresar la duda de la paternidad, del engaño y con este de la soledad en la responsabilidad de la crianza.

VII.2.3 La construcción de la maternidad: entre la aceptación y el rechazo

Como plantea Tubert (1991) las teorías esencialistas que mediante el instinto materno naturalizan la maternidad en la mujer permiten pensarnos como "hijos del instinto", y a la vez obstruir la dimensión de deseo en nuestro origen, dimensión que, al ser reconocida, trae consigo la posibilidad de un no-deseo del hijo. Este anclaje en lo natural aporta a la ilusión de atemporalidad en la medida que obstruye una perspectiva de relativismo histórico que permita analizar los diversos dispositivos sociales en los que la maternidad se inscribe.

"Me costó mucho si, y yo todavía miro al Matías y digo, para mí el Matías no tiene por qué estar…No es que yo le desee la muerte a mi hijo, pero no tiene por qué estar todavía. Y no pude seguir con mis estudios, por seguir con él, por seguir trabajando por él y para él, pero fueron muchos años después que yo recién lo acepté. Él venía a acostarse conmigo y yo no: córrete pa' allá. Ándate a tu cuna." (María).

"Nunca la sentí, como que ella siempre estuvo calladita. Y han sido embarazos muy distintos. He vivido la maternidad yo creo de los dos extremos, con el Máximo mucha felicidad, amor por todos lados, pero con la Magdalena mucha soledad, mucha pena, angustia, desilusión" (Marcela).

Aparece la aceptación, que convive con el rechazo, en sus palabras nos encontramos ante la posibilidad de no desear la irrupción de la experiencia, de la compañía de la angustia y la renuncia de los sueños. Se comienza a vivir y trabajar para otro que cuesta aceptar y que esto sólo se vuelve posible con el paso del tiempo. Es ahí donde se comienza a sentir la presencia del otro, de una forma distinta, lo que en un comienzo se sentía desde la incomodidad. Se desafía el venerado instinto materno, se reconoce la humanidad de la mujer, y las restricciones a su subjetividad mediante la desilusión de su proyecto de vida.

VII.2.4 Significados religiosos como facilitadores de la integración de la experiencia de maternidad.

El lugar de la religión se encuentra con el mandato de Dios, la misión que se regala y que habla de que hay otro que ve su capacidad, incluso antes que ellas. La maternidad y la religión están unidas desde diversas tradiciones, la virgen maría y el ser elegida es una de estas metáforas que aparece en las premisas de las entrevistas.

"A mí me miran y quedo embarazada. He quedado embarazada con pastillas, con tratamiento, con inyección. No sé hasta qué punto Dios lo quiso así, pienso que a lo mejor. Quizás Dios me mandó los hijos que tengo porque sabía que me la podía. Creo que si no me la hubiera podido, no me habría mandado tantos". (Karin)

"*Y mi otro hijo, cuando supe, feliz, pa' mi era como un segundo regalo, para mi fue una segunda oportunidad que Dios me dio para remediar lo malo que había hecho y que seguía haciendo con mi hijo, porque yo seguía rechazándolo. Son mis regalitos de Dios, yo amo a los dos, porque Diosito me los regaló, porque si Dios no hubiese querido que yo concibiera no no más." (María)*

A pesar del dolor, de lo inesperado, de las dificultades, han sido elegidas, lo no planificado, se torna tal, planificado por Dios. Existe una primera elección que acompaña su vivencia y que sustenta su capacidad de llevarla a cabo. Cuando no es una elección, es al menos una segunda oportunidad que deciden tomar, un cariño que se instala al ser un regalo de Dios, algo enviado para remediar las culpas, y en esto la búsqueda de la redención en la religión. Es una oportunidad con sus hijos, pero también una oportunidad con Dios, de ser elegida por él por su capacidad de arrepentirse y de remediar lo que se ha hecho.

En las palabras de Montecinos (1993), el mito Mariano resuelve, nuestro problema de origen latinoamericano-ser hijos de una madre indígena y de un padre español- al entregarnos una identidad inequívoca en una madre en común. La influencia de la imaginería mariana entregaría una identidad a la mujer, "lo mater" y otra al hombre "lo hijo". Esta sobre identificación entre madre y mujer tendría profundas consecuencias en nuestra cultura, un vacío del padre y de lo femenino y masculino como entidades sexuadas.

VII.2.5 Significados que dificultan la integración de la experiencia de la maternidad: La culpa, la deuda y la gratitud

Sin duda la integración de la maternidad está marcada por un sinfín de significados emocionales, familiares, sociales e institucionales. La ambivalencia también acompaña este proceso, y es en esta ambivalencia que aparece la culpa, la deuda y la gratitud en el espacio relacional que se va constituyendo entre madre e hijo y el contexto en que éste nace. La madre se relaciona con la ambigüedad entre la deuda y la culpa, constituida por la ambivalencia propia de la maternidad y las contradicciones de los mandatos sociales donde la resistencia a la noción de amor incondicional se dificulta. Para la deuda del hijo, queda el mandato en lo no dicho, en la descendencia.

El trabajo maternal remite a analizar la lógica de la producción de sujetos como diferente de la producción de objetos. La lógica de la producción de sujetos se rige por las leyes del intercambio afectivo estrecho, por las relaciones íntimas, exclusivas. La deuda contraída es una deuda de gratitud: ésta supone que el trabajo materno para construir un sujeto entraña una deuda que sólo se puede saldar creando a la vez otro sujeto. (Tubert, 1996).

"Porque yo siempre he dicho tener un hijo, es mucho mejor que no tener ninguno, porque uno no deja una huella en el camino, uno tiene que dejar algo que uno. No es lo mismo tener una pareja que tener un hijo. Porque un hijo es la continuación de la vida de uno, aunque a uno le salga un hijo malo, uno lo va a querer, porque lo curó, lo amamantó, lo acunó, lo tuvo en su vientre" (Nancy).

"Los hijos son los únicos que se merecen que uno se sacrifique. Porque nunca quiero que les falte, ni que ellos digan que yo les falté, yo sé el daño que le hice a mi hija, el no quererla es un daño muy grande, mirarla y decir: ¿Será mía? ¿Estaré soñando?, no encontrar real que ella exista."(Marcela).

Los hijos se vuelven no sólo la posibilidad de trascendencia, sino también lo único que vale el sacrificio. La gratitud se espera por la deuda contraída desde el nacimiento, además por los cuidados provistos, los sacrificios en los proyectos propios, la culpa y la falta. Se puede incluso pensar que la ilusión de lo irreal tenga que ver con la dificultad de reconocer, no la existencia de la hija, sino la relación con el rechazo que con ella enfrenta.

VII.2.6 La Narrativa del esfuerzo: La maternidad como obstaculizador/motivador de la superación de la pobreza.

"Mi hija me enseñó la realidad de la vida, de cómo es vivir sola, con los dos, y tener que subirme los dos al hombro y seguir adelante con los dos. He tenido que salir todos los días, si nos falta pan, yo hago alfajores y los salgo a vender, las carpetas, salgo a la feria, vendo ropa, pero me da, me las ingenio para que a ellos no les falte nada. (Marcela).

Para Walters (1996) para estas mujeres solas se les presenta un nuevo territorio para el cual no contaban con ningún mapa para trazar su mundo, lo que les exige armar un camino nuevo.

"Pero había otro cambio en mi, cuando me separé, como cambié, pensé más en hacer cosas, en tratar de hacer cosas por mí para yo poder después estar bien con mi hija. Es la única que me queda la más chica, pero igual yo tengo que trabajar y todo por ella. Tengo que darle estudios y todo lo que ella quiere, a ella se le ocurren un montón de cosas. (Cecilia[9])

Para Vío (2008), luego de que las mujeres son capaces de establecer la organización familiar y lograr cierto equilibrio, sienten que logran sobrellevar las múltiples demandas y exigencias familiares. Esta conquista la viven con mucho orgullo, ya que logran "salir adelante" con muchos obstáculos y en situaciones muy precarias. En este sentido expresan su satisfacción por ganancias de tipo emocional: confianza en sí mismas, mayor autonomía (tanto personal como económica), autoestima, control de la propia vida y libertad para tomar decisiones.

"El esfuerzo de poder sacar adelante a un hijo a pesar de lo malo. Los saqué adelante sola. El papá era un cero a la izquierda. Con mucho esfuerzo, con muchas penas, pero yo sola. A pesar de que uno les cuente, no saben la magnitud de las cosas, del sacrificio, de lo que tuvo que pasar". (Karin).

El esfuerzo aparece como uno de los principales propulsores de la construcción de la maternidad y del orgullo que provoca en las entrevistadas hasta donde han llegado para sacar adelante a sus

[9] Este extracto lleva el nombre de pila de la narradora ya que autorizó su registro.

hijos. Es en esto que la posibilidad de estudiar un oficio abre un nuevo camino esfuerzo, de logros y de una entrada económica que les permite mejorar la calidad de vida, o al menos aminorar la falta. Se lee el sacrificio y el esfuerzo en la lucha, el ingenio, y la responsabilidad que recae en ellas de proveer para sus hijos.

VII.2.7 Narrativas de soledad: la experiencia de abandono y la falta de apoyo en el ejercicio de la maternidad monoparental

Vivir la presión de una experiencia subjetiva intensa como un embarazo, un parto y una crianza sin planificarlo o sin saber enfrentarlo, o sin recursos para hacerlo, puede desembocar en situaciones conflictivas, dolorosas y violentas. Por otra parte la multiplicación de necesidades económicas a raíz del nacimiento de un hijo/a, así como la vulnerabilidad que supone la crianza en términos de capacidades, tiempos y energías crean condiciones de precariedad. (Palomar, 2004)

"Me sentía mal mintiendo, ocultando lo que hacía. Me empecé a dar cuenta de que lo que hacía no era malo. Porque la gente, lamentablemente tienen un punto de vista de un café con piernas y lo primero que se les viene a la cabeza es prostitución y eso no es así. Yo decidía hasta donde llegar, y que lo quería hacer de mi vida, y la mamá que quería que tuvieran mis hijos. En la mañana trabajaba administrando el local, y en la noche en la barra. O sea a los niños los veía el fin de semana, y su papá empezó, que tú mamá quizás con cuantos se va a acostar hoy día, que tu mamá ya van tantos días que no llega. Pero no era que yo no llegara, yo trabajaba y trabajaba". (Karin)

La necesidad de trabajar se vuelve imperante y la petición de "ayuda" al padre en la crianza de los hijos, en el caso de Karin, trae con esto un nuevo juicio, uno sobre su trabajo, sobre su identidad de mujer y de madre lo que tiene un efecto en la relación con sus hijos.

"Cuando Matías nació ese día, él me fue a dejar al hospital con mi mamá, y se vinieron. Y me dejaron tirada a mí. Y me sentí muy sola, porque las visitas llegaron a la hora de visita, ahí llegó él también. ¿Dónde me vine a embarcar, bueno no importa decía en tres meses más por último, vuelvo a trabajar, ahí yo ya estaba retomando los estudios, ya estaba siguiendo con la vida, y eso que aún no me pasaban ni la guagua". (María).

La soledad inunda la experiencia, la posibilidad de volver a trabajar reconfortan, la intención de superarse profesionalmente ilusiona, las creencia religiosas acompañan y en los niños y en la propia compañía se encuentra un recurso que permite seguir, a pesar de todo.

"A veces uno se siente tan sola, uno se ve con los niños, pero los niños son una base importante, principalmente para mí, pero uno no está sola. Yo creo muchísimo en Dios, muchísimo y Dios de alguna manera me muestra que no estoy sola, que si no tengo a mi mamá, ni a mi papá, tengo a mis hijos y me tengo a mi misma. (Marcela).

Ruddick (2002) postula que no se debe identificar a las madres con las mujeres, distinguiendo la práctica materna del hecho de dar a luz. El trabajo materno es y puede ser llevado a cabo por un hombre o por una mujer, desligando así el trabajo materno del sexo de quien lo lleva a cabo. La maternidad es una práctica que, como otra cualquiera, está condicionada a un contexto social particular y se da como respuesta a tres tipos de demandas: el cuidado o mantenimiento de la vida de la criatura, su necesidad de crecimiento y el logro de la aceptabilidad social por parte del grupo de referencia. Desde esta postura, la función materna no depende del cuidado de una mujer, y en el caso de estas mujeres no tendría por qué recaer sólo en ellas.

VII.2.8 El Hijo como Propiedad

El hijo como logro por lo que se ha logrado con él, a través de él, porque es una compañía que le permite no requerir otra, pues este hijo la ha elegido a ella no sólo como madre, sino que como compañera. Es la ayuda, el apoyo moral y económico, es la suficiencia que no la deja en falta. No ha debido compartir la responsabilidad, pero tampoco el crédito y en la adultez esta propiedad da los frutos que se han inculcado, se ha tenido "la mejor compañía", pero además se ha convertido en "la mejor compañera". Se le ubica en un lugar que no deja espacio para otro (u otra).

"Es el único logro que yo siempre he tenido. Si me dicen, no que tu vives tan sola, porque no tienes una pareja. Yo digo yo no necesito a nadie, lo que necesito es tener mi libertad porque yo tengo mi hijo, no lo voy a compartir con nadie. Mi hijo tiene 32 años es soltero y todavía vive al lado mío. Él ha sido mi mejor compañero. Me ha apoyado en todo. (Nancy).

La elección de tenerlo, luego de la sorpresa, se convierte en logro y entrega la posibilidad de un control narrativo en la experiencia de la maternidad. Es después de todo, del abandono, de la soledad, "lo mejor que le ha pasado". La historia la premia y la salva de la palabra del otro que la deja en falta. El ser mamá lo ha otorgado todo, la libertad de no necesitar a nadie más.

Desde la teoría, según esta perspectiva del hijo como propiedad, el crecimiento y la adquisición progresiva de autonomía por parte de los hijos es sentido como un ataque porque ella misma

queda entonces vacía, su vida pierde significación. Otra consecuencia que deriva de esta condición de exclusividad es la marginación del padre en la crianza. Esta forma de ejercer la maternidad (exclusiva y excluyente) la encontramos en mujeres para quienes la función maternal es fundante de su identidad. En estos casos, su carácter encerrante transforma a la maternidad en un síntoma. (Oliver, 1981).

VII.3 Categoría 3: Discursos Sociales Dominantes en torno a la identidad mujer/maternidad.

Hay tantas narrativas sobre la relación de una madre y su hijo, como madres hay. Mas, hay algunas narrativas dominantes exploradas en la revisión teórica y luego plasmadas en los diálogos generados en la entrevista en las que quisiera ahondar. Son estos algunos de los aspectos que quise destacar en el análisis, sin por esto pensar que son las narrativas de la maternidad, sino más bien algunas de ellas, con las que se pueden relacionar estas madres, y en sus creencias, una sociedad.

VII.3.1 La mujer-madre: De lo no planificado a lo electivo mediante el sacrificio.

El mito mujer-madre se entrecruza como significado mediante esta elección y opera por violencia simbólica, ya que a través de su mecanismo de totalización se apropia, invisibilizando, negando enunciación a las diversidades de sentido que diferentes mujeres pueden tener en relación con la maternidad (Fernández, 1993).

"Y volví, yo caminé como tres pasos y ella ahí en el coche. Y yo volví, los caminé y los tuve que devolver, porque me vino como no: si yo soy mamá antes que todo, después viene el ser mujer, yo tengo que seguir, porque soy mamá y nadie me lo pidió. Si de repente yo llego a esa esquina y me acuerdo lo que hice y que fui tonta, menos mal que recapacité para bien. (María).

"Bueno apechugar, yo decidí que iba a estar en mi vida. Tenía que vivir para mí y para él y salir adelante y salí adelante. Cuando una persona queda embarazada, a veces uno nunca acaba de salirse de la sorpresa, hasta que uno es mamá y tiene que moverse porque su camino va a ser sola igual. Yo sabía que iba a tener que caminar sola, que iba a tener que caminar por dos" (Nancy).

"A mí no me importa que alguien me quiera, a mi me importa que mis hijos me quieran, porque yo amo a mis hijos, yo por mis hijos doy la vida, si a ellos le faltara un ojo, o un riñón o una pierna, yo doy mi pierna, doy todo lo que tengo por ellos". (Marcela)

Se juntan los tiempos en el recuerdo y la narración, en los pasos que se dan y que se devuelven, en la mirada de una esquina que recuerda el lugar de una reflexión que esconde el paso de lo no planificado a lo electivo. Pasar de lo "que no se pidió" a "lo que nadie pidió" y asumir el lugar de la responsabilidad de aquella elección a través del sacrificio.

Es en este mismo movimiento que se vislumbra también la narrativa del esfuerzo, de la adversidad, pero también de la ubicación de lugares y de prioridades que en el lugar de la madre se desplaza a la mujer, se sacrifica a la mujer por la madre. En este proceso aparece la transformación, la noción de ser una y otra. Se decide la inclusión de la vida de otro en la propia, y con esta elección se elige, o se presupone la soledad, en la unión del recuerdo con el presente la felicidad de la mujer, es la felicidad de la madre.

Una de las cuestiones más relevantes del estudio de la maternidad es el supuesto "deseo de las mujeres de ser madres". En esta línea, Burin (2002), señala que una de las formas de expresión de la conflictividad de las mujeres de hoy en día se da especialmente en el ámbito de la constitución de subjetividad femenina y, en particular, en lo relativo a la configuración de los deseos y específicamente en la noción de deseo materno. En el entendido de que el ideal de maternidad proporciona una medida común y, muchas veces mitificada para todas las mujeres, que no da lugar a posibles diferencias individuales con respecto a lo que se puede ser o desear y produce como consecuencia malestar y sufrimiento psíquico en muchos sujetos, se necesita deconstruir estas representaciones que obturan ilusoriamente la singularidad del sujeto para abrir un espacio donde se pueda situar la maternidad en relación a una multiplicidad de deseos posibles (Tubert, 2001, en Salvo I., en prensa)

VII.3.2 La idea de maternidad intensiva, exclusiva y excluyente.

A diferencia de los mitos que estudia la antropología, y a diferencia también de las formaciones inconscientes que estudia el psicoanálisis, estos mitos del imaginario social son extremadamente sensibles a lo histórico. Estos mitos no están fuera de los individuos produciendo sobre ellos

influencia; sino que éstos son constitutivos del sujeto; proceso a través del cual dichos mitos son recreados socialmente en cada individuo singular. (Fernández, 1993).

"Estoy yo y mis hijos, y si me voy a la China arrastro con mis pollos pa' todos lados y sé que el día de mañana ellos también lo van a hacer y si no lo hacen no importa, me quedo feliz porque yo lo hice, yo los saqué adelante, yo estudié y también le di a ellos estudios, me sacrifiqué muchos años y si ellos algún día no me quieren no importa. Dios vio mi esfuerzo y mi sacrificio". (Marcela).

"En el metro, trabajaba en aseo de noche, estuve cuanto…tres años. Y ella como siempre fue inquieta y porfiada y todo, se le arrancaba a mi mamá, no hacía caso y estaba más chica. Así ahora como yo estoy más en la casa está más sosegadita y yo digo ojalá que se le quite."(Cecilia).

La mamá "gallina" que arrastra a sus hijos en su intento de sacarlos adelante y que espera una gratitud y una continuación de su trabajo. Espera reconocimiento, y si no son los hijos será Dios el testigo que vea como esta mamá gallina se dedicó sola y exclusivamente al cuidado de ellos. Por otra parte, está la idea además, que si esta mamá no está presente, si trabaja en horarios extensos el comportamiento de los niños se ve afectado. Al estar más en casa, los niños se calman: si es que se está afuera se vive la culpa y la responsabilidad de la conducta de los hijos, y en otras palabras, de la falta a su labor.

"Yo no entiendo que siendo solas tengan tantos hijos, no miran, no piensan. No creo que sirva ser mamá tantas veces, más bien creo que es mejor una que ninguna. Y que querías tú que tuviera un hijo de uno, un hijo de otro, para que me dijera, ¡todos los huachos que tenis botados! Ese huacho no es hermano mío. Eso es el reflejo que tiene la gente de la maternidad, y si uno tiene hijos de padres diferentes se mira todo mal. Mejor uno no más, de uno, y bien reconocido." (Nancy).

El juicio al ejercicio de la maternidad se vuelve real a través de sus palabras y de los discursos sociales que aparecen en lo imaginario. Los prejuicios frente a las madres de niños de distintos padres, el status del reconocimiento del hijo por un padre que puede no estar presente en la crianza, pero que lo salva de ser un "huacho botado". ¿A quién reconoce este reconocimiento?, ¿De qué salva a la madre el apellido? Pareciera que en esta necesidad, a la que se le reconoce a través del apellido es a ella también, quien se dedicó de manera exclusiva e intensiva de su cuidado. A menos hijo, más mito, o sea más madre incondicional, más madre que cuide y vele toda la vida-su vida-por los hijos, a sacrificarlo todo por él. (Fernández, 1993).

VII.3.3 Desafíos a las restricciones de la subjetividad femenina desde los Discursos profesionales dominantes.

En la medida en que la función materna de las mujeres quedó cada vez más disociada de otras actividades, también se volvió más aislada, exclusiva y excluyente. El desarrollo de esta "moral materna", supone un modelo con características psíquicas de receptividad, contención y nutrición no sólo de los niños sino también de sus parejas, imprime la gestación del "ideal maternal", como ideal privilegiado constitutivo de la subjetividad femenina (Graschinky & Lombard, 1982)

"No yo ahí no trabajaba, no estudiaba. Estaba como puro esperándola a ella, como antes, como la mujer va pasando por etapas, como que la mujer antes no pensaba en seguir estudiando ni en trabajar, estaba como súper relajada".(Cecilia)

En esta constitución de la subjetividad, ésta queda restringida al ámbito privado, lo que ha sido desafiado por las mujeres desde hace ya unas décadas. En las palabras de las narradoras, son resistencias que comienzan a gestarse al "quedarse solas" mediante la separación y/o "abandono" de sus parejas.

"Si es que era otra persona, desde que me puse a trabajar y me separé me hice una persona independiente, que tomaba mis propias decisiones cosa que nunca había hecho. Yo estaba por el suelo, yo no servía para nada, yo ahora digo como fui tan tonta para no darme cuenta que era eso lo que él quería, hacerme sentir mal". (Karin).

"Toda la gente igual tiende a juzgarte porque tú eres mujer, no tienes porque dejar a tus hijos, no tienes porque dejar a tu marido. No sé si me entiendes, pero mi familia es muy así. Tenis que amolarte los combos, pero es tú marido, tiene respeto, y si te separai es mal visto, es porque tu tenis otra persona" (María).

En tensión con estas resistencias a los discursos dominantes aparecen los mitos sociales que respaldan los prejuicios y las premisas basadas en el machismo y el poder que establece la institución familiar tradicional, y con esto la mirada sobre la monoparentalidad femenina, la separación, el ingreso de la mujer al trabajo y la autonomía.

Durante mucho tiempo, las separaciones, divorcios, y "disociaciones familiares" han sido interpretadas y construidas como "riesgos sociales" de los que en un principio se responsabilizaba a los actores por sus deficiencias, pero con el tiempo (en países desarrollados) se ha leído como una responsabilidad asociada al área social y colectiva lo que se justifica por la conciencia de que

estas familias son susceptibles de padecer exclusión social y ser construidas desde estereotipos. (Treviño, 2006).

El proceso de construcción de estereotipos es responsable de la producción simultánea de ambas caras del fenómeno. Es decir los mandatos sociales relativos a las "buenas madres", producen, en el mismo movimiento, el fenómeno de las "malas madres": esas mujeres que no cumplen con las expectativas ideales de la sociedad, que son estigmatizadas, señaladas, penalizadas y/o diagnosticadas, dependiendo de la gravedad del incumplimiento. Son esas mujeres "desnaturalizadas": las que contradicen la supuesta naturaleza de las mujeres: desear ser madres y hacerlo bien. (Palomar, 2004).

"Ya me habían hecho todos los exámenes, ya estaba embarazada. Pero la doctora me había hecho una ecografía y al otro día tenía que irme al psicólogo, porque ella sabía lo que iba a provocarme la ecografía y le decía, no sé a qué me mandan si yo no estoy embarazada. Con guatita ya, le decía, te apuesto que no va a salir nada. Cuando nació la Magdalena, yo lloraba de pena y la doctora me decía, va, parece que usted no está contenta con su guagüita y mi pareja, le decía. Es que ella lo ha pasado muy mal." (Marcela).

VII.3.4 La responsabilidad del cuidado del hijo a las mujeres: Cuidadoras y Proveedoras

En los testimonios de estas mujeres la responsabilidad de la crianza y de proveer los bienes materiales que requieren sus hijos recae en ellas. Algunas, porque a pesar de tener una actual pareja, él no se involucra en el cuidado ni en la mantención. Otras porque nunca recibieron ayuda y nunca la pidieron, o porque sienten que solas pueden y que es el trabajo el medio para conseguir lo que necesitan y no la ayuda social. Si bien, mediante su esfuerzo, logran (a ratos) tener a sus hijos en el lugar en que quieren, estas mujeres representan una problemática social, donde las políticas económicas y sociales tienden a restringir el trabajo materno a las mujeres, lo que supone considerables ventajas económicas y profesionales para los hombres y desmedidas desventajas para el trabajo de la mujer y su desarrollo profesional.

"Él no se levantaba en las mañanas a trabajar, yo quería comer algo, tenía antojos de algo y tenía que aguantármelas para en las mañanas salir a trabajar y comprarme mi antojo. Como que yo tenía que arreglármelas sola. Y ellos me tienen a mí, entonces como mamá de repente todo se va a negro y uno espera mucho de los demás y uno no puede, porque en realidad hoy son muy pocas las personas que dicen, yo te ayudo. Pero uno es la única que se tiene a uno misma, uno tiene que tener para sus hijos, no sólo cosas materiales, sino cosas de cuidado, de crianza." (Marcela).

Después tuve que educar a mi hijo, pero nunca tuve el apoyo del papá de él. No porque él no me lo quiso dar, sino porque tampoco nunca se lo pedí, ni se lo exigí ni lo demandé ni ninguna cosa. Todo lo que él tiene se lo di yo, nunca le dio nadie nada, él siempre dice, yo no tengo que agradecerle a nadie, sólo a ti. (Nancy).

Palomar (2004) postula que, considerando los papeles de género, éstos suponen que sean las mujeres las que carguen con prácticamente todo el peso del ejercicio de la maternidad, el cual muchas veces se confunde y suma a las dobles jornadas de trabajo. Por otra parte, no existen tampoco instituciones suficientes ni mecanismos sociales claros para atender las necesidades de los niños que carecen de padres que se hagan cargo de ellos, lo cual, por un lado, sobrecarga el papel de la madre biológica que asume su embarazo, y por otro, crea condiciones de mucha vulnerabilidad para la infancia.

"Mi mamá no encontró nada mejor que echarnos a los dos. Nadie me abrió la puerta, nadie me dio un lado en mi familia. Había una señora que se sentaba afuera del Parque O'Higgins a vender sus cafés, yo la ayudaba a vender, y nos reíamos mucho, a cambio de un café calientito, de un sándwich, a las 2,3 de la mañana, por último extender un poco más el sueño y acostarse un poco más abrigadora. A veces me decía, duerme acá abajo cabra, si total yo trabajo toda la noche. (María).

"Cuando tenía tres meses de embarazo, tuve una depresión fulminante, porque se me fueron muchos sueños abajo, pero seguí sacando a mis hijos adelante, pero me sentía sola con tres hijos sola, sin un apoyo, sin que cuando llegara del trabajo tuviera con quien conversar, y ellos eran lo que todo lo que me tiraba pa' arriba"… (Karin)

En estos relatos vemos como la soledad y la sobrecarga se siente cotidianamente. La vulnerabilidad no se presenta sólo para el niño que debe criarse con una madre que duerme en la calle para poder proveerle todos los frutos económicos de su trabajo, o que se gesta mientas su madre está deprimida, (porque el cuidado de sus hijos depende de un trabajo sin descanso, por el cual además es juzgada socialmente), sino también la vulnerabilidad se presenta en estas mujeres y que no les permite subsistir, más allá de las necesidades básicas, con culpa y sin mucho espacio para reflexionar sobre la construcción de su maternidad y la función simbólica que están ejerciendo con sus hijos.

Mientras se siga pensando que la maternidad es algo que solamente corresponde a las mujeres y no se logre mirarla como una función simbólica, social y cultural, no habrá avances respecto de la desigualdad que presenta este fenómeno.

VII.3.5 La Monoparentalidad como una maternidad de riesgo: Drogas, Pobreza, Violencia.

Se generan diversos Discursos sociales en torno a la monoparentalidad que conviven en la actualidad. Uno de ellos es el que considera la monoparentalidad como una amenaza social Implica la formación de una población permanentemente pobre sin ninguna participación en el orden social, lo cual está asociado al riesgo social del crimen, la desviación y la ruptura social. En este lugar las madres son vistas como agentes activos en la creación de esta subclase. (Treviño, 2006)

El juicio marca esta mirada y también mucho de los temores asociados al ejercicio de la maternidad. No sólo se les consigna como agentes activos en una subclase de riesgo, sino que también se les evalúa con importantes efectos en la construcción de la identidad de estas mujeres. En las palabras de Marcela:

"Sé que después, voy a ser mucho más después, le voy a tapar la boca a todos los que dijeron, no si la Marcela tiene dos hijos no más, y de distintos gallos, que más se va a esperar de la Marcela …Yo me acuerdo y me da mucha pena, a mi me marca hasta el día de hoy que me hayan dicho eso, mi mamá, mi papá se enoja conmigo y me dice, mírate donde estai y como estai, como si yo fuera lo peor del mundo por tener un hijo de uno y de otro, pero a veces las cosas no se dan y uno opta mejor por separarse . (Marcela)

Esta devaluación ignora que tanto las madres de estratos altos como las de estratos bajos necesitan ayuda de otros con su maternaje, ya sea para el cuidado, como para los recursos materiales y emocionales. Se necesitan de recursos familiares, materiales e institucionales para afrontar esta tarea. En el caso de algunas de las entrevistadas su experiencia se relaciona directamente con la carencia de aquel apoyo, que permita sostener su maternidad y su construcción en el comienzo.

Según Palomar (2004) vivir la presión de una experiencia subjetiva intensa como un embarazo, un parto y una crianza sin planificarlo o sin saber enfrentarlo, o sin recursos para hacerlo, puede desembocar en situaciones conflictivas, dolorosas y/o violentas. Po otra parte, la multiplicación de necesidades económicas a raíz del nacimiento de un hijo/a, así como la vulnerabilidad que supone la crianza en términos de capacidades, tiempos y energías crean condiciones de precariedad.

"*En el suelo de la oficina, bueno si se puede decir dormir, porque los ratones te pasan. Varias noches dormí en el Parque O'Higgins, pero en ese minuto muchas veces se me pasó por la mente matarme, pero no yo sola, porque yo no iba a dejar a mi hijo aquí. Pensé tirarme al metro con él, tirarme al río con él, darle algo a él en la leche y después tomar yo, total quien iba a saber. Si en ese minuto estaba yo y él no más… No había nadie más…Imagínate hace tres años, con ayuda psicológica de que caí en una grave depresión, y ahí recién me vine a dar cuenta de que mi hijo no tenía la culpa." (María).*

La ayuda psicólógica es un factor que las entrevistadas valoran, y que les ha ayudado a mirar su historia desde otra perspectiva. Pero hay que considerar, cómo también son los discursos psicológicos los que las culpan y estigmatizan.

"Nunca pensé que podía quedar embarazada. Y lo pasé mal, bien mal. Es que el papá después se metió, yo no vivía con él, después yo quedé embarazada y él se metió en la droga, cuando empecé a vivir con él. Y de ahí, bueno, de nuevo sola con ellos" (Cecilia).

"Es mi decisión con quien estar y es mi decisión lo que estaba haciendo y no me importó, mi familia supo, mi mamá, mi papá es profesor, se quería morir. A todo esto yo les había mentido, yo trabajaba en otra cosa. Al final, bueno yo vivía sola, nadie me mantenía y yo me sentía mal mintiendo, yo me sentía mal ocultando lo que yo hacía. Aparte de que me empecé a dar cuenta de que lo que yo hacía no era malo" (Karin).

Palomar (2004) postula que si comprendemos a las "malas madres" como aquellas que son madres sin desearlos o que, aún habiéndolo deseado, se ven forzadas a enfrentar la maternidad cotidiana en un contexto de carencias, falta de apoyo afectivo y/o material, que dejan de desear y de querer sostener a sus hijos, se pueden pensar como víctimas de un sistema que las fuerza a convertirse en madres, sin que sea relevante su existe un deseo subjetivo que sostenga un ejercicio constructivo de la práctica de la maternidad, y que ven cerradas todas las puertas apara asumir su no-deseo de una manera abierta. Con esto se abre la pregunta. ¿Cuál es el lugar de los otros en el maternaje de estas mujeres?

VII.4 Categoría 4: El lugar de los otros en un embarazo no planificado

El lugar de los otros es crucial en la dotación de sentido de la experiencia del embarazo, el parto, y la crianza. Los otros mediante sus reacciones, su compañía (o la falta de ella), los juicios, su apoyo, y las expectativas que tienen sobre estas mujeres van engrosando la historia que la narradoras cuentan sobre sí mismas y sobre sus capítulos de la maternidad.

Incluso el otro aparente, el otro en los discursos sociales, en los temores, el otro profesional de la salud y de la salud mental, y el otro como la mujer que puede leer su historia y aprender de ella se vuelven personajes relevantes en sus historias, personajes que aportan nuevas miradas y en esto, nuevas posibilidades de acción.

VII.4.1 La familia de origen

En el caso de estas mujeres ocurren diversas narraciones en torno a sus familias de origen, las cuales se cruzan con la construcción de su maternidad. Hay historias de apoyo, de negligencia, de violencia y de temor. En la separación con sus parejas, sus padres se vuelven una red de apoyo en la crianza de sus hijos en algunos casos y si bien no todas las entrevistadas fueron madres en su adolescencia, sus padres fueron un importante referente en este proceso.

Arriagada (2002) aborda la institución familiar desde una perspectiva de género, analizándola como espacio para el ejercicio de derechos individuales, donde interactúan relaciones de afectos, amor e intimidad, pero también relaciones de asimetría y poder desigual. En Chile, según un estudio de MIDEPLAN (2000), se estima que las jóvenes no acuden a los padres ante los problemas, que no se sienten respetados por los adultos, y que sus opiniones ante ellos no son legítimas. En el espacio familiar son las mujeres quienes se sienten más incomprendidas y menos seguras.

"Y ahí ya me separé, y fue una liberación, de mi espíritu. Y seguí trabajando, me fui a vivir con mi mamá, ella me cuidaba los niños, y le doy gracias a mi papá, porque a pesar de que yo no terminé mi enseñanza media, él nos dio buena educación, el saber hablar con las personas, el comportarse y gracias a eso llegué a donde otras que tenían cuarto medio llegaron." (Karin)

Si bien las madres, apoyan en algunos casos, las funciones de crianza son las figuras paternas las que muestran mayor apoyo en la noticia del embarazo y a quienes rescatan las entrevistadas como mayores figuras de relevancia en términos de enseñanzas, pero también en la expresión de las mayores desilusiones con sus propios proyectos para ellas.

"Creo que soy igual de esforzada que una persona que vende sopaipillas en la calle, mi papá me dice, "me da vergüenza tener la hija que yo tengo", porque yo no la crie para que vendiera cosas en

la calle, yo la crié para que fuera profesional. Y un día le dije, si yo estoy estudiando, no es para darte el gusto a ti, es porque quiero que me digan: Mi mamá estudió, se sacó la cresta por nosotros, y por qué no decirlo, si también un poquito, que es para uno, yo me la pude". (Marcela).

Las historias de sus familias de origen y su configuración guardan relevancia en la conformación de su identidad y en los roles que toman en sus familias como madres, pero también como hijas.

"Mi mamá era sola con nosotros, después todos se casaron y se fueron y me quedé yo y mi mamá, y mi hermana que es una persona minusválida, Ella siempre me decía que yo soy el hombre de la casa, porque yo aportaba económicamente, vamos a hacer esto y esto otro. Ella siempre dijo que yo era su marido que no tuvo, un marido quela respaldara, pero si tuvo una hija que la apoyó en todo." (Nancy)

"De siempre, ella conmigo. Bueno mi papá igual, pero mi papá es más como le explico, no es como tan, es que las mamás siempre son como más metidas. Entonces mi mamá siempre más preocupada, siempre preocupada de mi hasta ahora y de los niños. Está siempre preocupada que si le doy permiso a la pollo, que donde está, que ya es tarde. Cosas que igual me ayudan a cuidarlos."(Cecilia).

Así, estas mujeres, intentan rescatar en su discurso a sus figuras parentales, sobretodo al minuto de cerrar sus narraciones. Se afirman en las historias de sus padres, en las dificultades que pasaron, en sus intenciones o como en este caso, los rescatan desde la premisa del valor de haberles dado la vida:

"Las cosas lindas son menos, pero pesan más porque uno siempre tiende a juzgar lo feo de la gente. Igual como los padres, uno recuerda las cosas feas, no el que te dieron la vida, que ya es mucho. Mi mamá es mi mamá y yo gracias a ella estoy acá, porque si ella no hubiera optado por la vida, yo no hubiese estado." (María)

VII.4.2 La pareja: liberación y abandono.

En cada una de estas historias, existen diversas valoraciones de la experiencia de quedarse solas con sus hijos. En algunos casos es vivido como una liberación, un espacio donde se dieron cuenta que podían, que no merecían ser menospreciadas y que valían más de lo que pensaban. En sus relatos evalúan que antes eran "tontas" y se arrepienten de haberse demorado tanto en darse cuenta.

"Que si pasaran por lo mismo que se valoren y que uno siempre puede con los hijos, imagínese yo tengo tres. Si una mujer tiene uno, con mayor razón. Puede salir adelante sola con su hijo y no pasar malos momento". (Cecilia).

En otros casos la experiencia es de abandono, de dudas sobre la paternidad y en esto, de dudas y juicios sobre ellas como mujeres. Algunas lo viven con pena, con frustración y al encontrarse con la soledad, se esfuerzan en salir adelante por sus hijos.

"Un día en una discusión me dice que a él nadie le aseguraba que el bebé era de él, primer punto, porque como yo nunca pasaba en la casa. O sea yo estaba casada, pero yo me seguía mandando como si estuviera pololeando. Entonces pescó sus 4 pilchas y se mandó a cambiar, se fue no más. Igual me dio pena, me la lloré toda… (María).

"El hombre de repente se olvida de la mujer como me pasó con el papá de mi hijo, pero ahí es cuando yo me levanto y digo no, yo no puedo seguir esperando a nadie, tengo que seguir adelante y salir y si no me pagan un trabajo, voy y compro algo y lo vendo, pero tengo que sacar adelante a mi familia" (Marcela).

Comienza la narrativa del esfuerzo, que le gana a la del abandono y con el tiempo miran hacia atrás y pueden mirar su vivencia desde una perspectiva social, en la que ven su experiencia, como la experiencia de muchas mujeres. Dentro de la narrativa del esfuerzo, aparece la opción de hacer un cambio, del comienzo de otra etapa. Una etapa donde ya no están solas, sino que la compañía de sus hijos y su responsabilidad sobre ellos hace que cierren la página, en un cofre guarden su dolor y sigan adelante.

"Tenía seis meses mi hijo cuando yo terminé la relación con mi pareja. Y ahí empezó mi segunda etapa de la vida. Porque ya uno mira la vida con otra perspectiva. Ya no es uno solo. Entonces al pensar por dos personas, cerré esa página. Yo la cerré, me la guardé para mi sola. Para nadie más, no sufrí, no lloré, ninguna cosa. Yo como persona me he sabido guardar las cosas, dejarla guardada en una caja. Como guardar en un cofre lo que uno tiene, un tesoro, lo guardé y ahí se quedó, sin rencores, sin nada". (Nancy).

Al hacer de la diferencia biológica el criterio último de clasificación de los seres humanos, nos condenamos a pensarlos unos en oposición al otro. En verdad, el relativismo sexual como principio político es un engaño. Por otra parte, hay bastantes menos diferencias entre un hombre y una mujer del mismo nivel social que entre dos mujeres o dos hombre de medios diferentes. Contrariamente a lo que se ha querido hacer creer la diferencia sexual es poca cosa si se le compara con la diferencia social; y la madre desempleada con dos hijos no tiene las mismas prioridades que la madre jefa de empresas. (Badinter, 2003: 134).

Con esto en consideración, pensando que las relatoras provienen de sectores socioeconómicos parecidos se puede hipotetizar sobre cómo se encuentran en batallas similares. Al pensar la monoparentalidad como resultado de un quiebre voluntario o involuntario de la pareja, se debe también pensar sobre cuál es el efecto que tiene en la vivencia no sólo el quiebre sino también el contexto socioeconómico en el que este se da y al que se llega luego del quiebre.

VII.4.3 Conocimiento Local y Colectivo: Mensajes a una mujer en su lugar: Reconocimiento de historias.

Como última categoría quise destacar la presencia del otro como audiencia de su historia. De la posibilidad de que otra mujer que se encuentre en el lugar en que se encontró cada una de ellas las escuche, y al escucharlas su dolor no sea en vano, y su historia sea una instancia de aprendizaje para otros. Con esto se intenta combatir el aislamiento y la sensación de desconexión que pueden acompañar su experiencia de maternidad. Esto tiene un efecto político al intentar desafiar los efectos del problema, y con esto la internalización de la culpa.

En las palabras de Hugh Fox, (2003), la práctica narrativa está fundada en la idea de que las historias que contamos de nosotros mismos no son individuales y privadas, sino un logro social. Es difícil mantener un logro de la identidad en aislamiento, por esto buscamos a un otro que nos refleje lo que queremos lograr y/o ser.

Una parte importante de la construcción de nuestras historias son los valores a través de los cuales queremos vivir nuestras vidas. Una audiencia ayuda a reconocer nuestras resistencias de identidad como válidas y compartir historias sobre lo que nos importa en la vida. Con esto la identidad preferida de cada una de estas mujeres pasa a ser parte de una comunidad de reconocimiento. En sus palabras se crea un conocimiento colectivo que habla de esfuerzo, de violencia y su superación, de aprender a valorizarse como mujer y del poder de decisión que tiene cada una sobre su vida.

"Le podría ayudar a esforzarse. A mirar a su hijo y querer sacarlo adelante, y salir también adelante como persona, como mujer. Al José jamás le aguantaría que me hiciera lo que me hacía mi marido, que me insultara, que me dejara en el suelo, casi barrer el piso conmigo ya no. Uno tiene que valorizarse, y ahí darse cuenta que uno puedo sola. Yo no estoy con el José porque no

pueda, sino porque lo decidí. Yo ya quería una vida tranquila, con un apoyo, no porque lo necesitara, porque quise." (Karin).

"Para que no cometan errores, como aguantar que vivir con alguien y que esa persona la trate mal, o la golpee y pensar en cuidarse para no tener más hijos. Si fuera más joven y leyera todo eso y dijera, voy a tratar de no pasar por eso. Porque uno piensa que todo va a ser bonito, pero no es así. Uno a veces cree conocer a la pareja y no es así." (Cecilia).

"Fue como sacarme esto que llevaba adentro por mucho tiempo. Para que piensen que si ella pudo seguir y no renunció a su hijo, por qué yo voy a hacerlo. Es que la maternidad es una oportunidad que se le da a una persona una vez en la vida. María)

En sus palabras y deseos, además de sus buenas intenciones, aparecen algunos mitos sociales sobre la maternidad, que se cuelan en sus palabras sin resistencia. El esfuerzo pareciera ser la tónica de sus palabras, y también la restitución de la familia monoparental. No sólo la propia, sino también la de origen: En las palabras de Nancy:

"Lo mejor de la vida es ser madre, aunque sea sólo una vez en la vida. A veces cuando hay mujeres que no pueden tener hijos, es como que no tuvieran nada, no es lo mismo tener una pareja que tener un hijo. Porque un hijo es la continuación de la vida de uno. Los hijos se van a criar igual, mi papá nos dejó, mi mamá nos dio una casa igual, nos alimentó, nos vistió igual" (Nancy).

En su relato abren su experiencia de soledad y su sensación de abandono. Aparecen significados religiosos que sostienen la experiencia y contrastan lo real del dolor con lo imaginario, donde hay una voz que escucha. En lo imaginario de Dios y en lo imaginario de una audiencia.

"Yo creo que le serviría en que a veces uno se ve como que nadie está con uno,y pasa, nadie te escucha, nadie te pone un hombro, hasta tu pareja te deja sola, pero uno se tiene a uno misma. Uno sufre, quiere morirse muchas veces, pero Dios te da ese regalo, de tener a alguien al lado, que aunque sea imaginario, te está escuchando, y Dios sabe que lo que uno hace es mirado y después devuelto" (Marcela).

En esta serie de significados contenidos en cada una de estas categorías no se pretende crear un reflejo de la realidad de las madres en Chile, sino más bien rescatar el conocimiento local generado en las conversaciones sostenidas con algunas de ellas, un grupo de mujeres de la comuna de la Pintana, que decidieron volver a estudiar. Es quizás por esto que la narrativa del esfuerzo atraviesas tantas categorías, pues en su estudio ven una posibilidad de salida, pero también una transformación de sus capacidades, y en esto de su identidad.

VIII. SÍNTESIS Y DISCUSIÓN.

"Si Dios fuera mujer no se instalaría
lejana en el reino de los cielos,
sino que nos aguardaría en el zaguán del infierno,
con sus brazos no cerrados,
su rosa no de plástico
y su amor no de ángeles".

(Mario Benedetti)

A pesar de los cambios sociales y culturales de las últimas décadas, la maternidad es concebida aún hoy en algunos sectores como un rol natural y exclusivo de las mujeres, un estado ideal de realización casi absoluta, de completa felicidad. Los aspectos positivos y gratificantes de ser madre son bien conocidos y socialmente aceptados, no así las aristas más problemáticas y dolorosas, generadoras de cansancio, frustraciones y angustias. Ser madre implica renuncias, desencuentros y preguntas sobre la propia relación con la madre y el deseo y/o no deseo de un hijo implica mucho más que el querer o no ser madre.

En el ámbito de los estudios sobre la maternidad, el embarazo no deseado es una conceptualización de muy difícil definición y medición por su alta referencia a la subjetividad de la mujer que lo experimenta. El tan común término embarazo no deseado no hace justicia a que el deseo o la falta de aquel está mediado por expectativas culturales y sociales, más que por relojes biológicos. Frente al abanico de deseos de hijo/maternidad y/o la ausencia de ese, la maternidad deja de ser algo cierto y conocido, y pasa a convertirse en un espacio de preguntas abiertas en la que es pertinente un proceso reflexivo acerca de lo que motiva el deseo de vivir o no vivir la maternidad en cada mujer en particular, sin asumir o sobreentender que "todo el mundo sabe" de que se trata ese deseo. (Salvo I., en prensa).

Afortunadamente, el binomio mujer = madre, ya no da respuesta absoluta y como señalan Burin & Barca (2000), también los deseos se resignifican y pueden llegar a adquirir nuevos

sentidos. Esta reflexión crítica es la que posibilitará que las mujeres se consideren sujetos activos en la construcción de sus proyectos de vida y desarrollen la capacidad de agenciamiento político y social para construir y reconstruir nuevos sentidos y prácticas en torno a este complejo ámbito de sus vidas. Como propuesta, en estas nuevas prácticas, cabe preguntarse por el lugar de la paternidad en estas maternidades y crianzas. Si coincidimos en que la actualidad el padre no cumple exclusiva o necesariamente el rol de proveedor y que si bien una mujer está en el derecho de ejercer su monoparentalidad como una opción, en el caso de las mujeres que no lo eligen es necesario que se instale en la conciencia colectiva la diferencia existente entre la unión de la pareja (sujeta a disolución) y su función parental que debiese ser encarada como una responsabilidad ineludible.

La maternidad, a la vez que ha cedido parte de sus prácticas a la paternidad, sigue consolidándose en muchas mujeres como un espacio propio, al que no están dispuestas a renunciar, y al que tampoco quieren dejar entrar a un padre que puede luego asumir los logros en sus hijos que creen, aún, de su propiedad. En las palabras de Meler (1998):

> Aún en los casos en que la madre haya estimulado o aceptado la ausencia paterna, se encontrara sobrecargada de obligaciones y enfrentará dificultades no previstas. Resulta relevante revertir la tradicional tendencia de los padres a desconocer su responsabilidad, así como la tendencia de las madres a considerarse progenitoras únicas, aceptando las cargas a cambio de reclamar la autoría de sus hijos de forma exclusiva.

No ver la maternidad como una cuestión de género y como una función que no debería descansar sólo en las mujeres impide contar con políticas públicas realmente efectivas para la atención de mujeres y de la infancia, tanto en el plano de la salud y los derechos reproductivos, como en lo laboral e institucional para la atención de la reproducción social. (Palomar, 2004).

La reproducción de sujetos es tarea de todos, no sólo de las mujeres, las que además de deber lidiar con las injusticias de un sistema social y político que no lo considera así, deben relacionarse con la culpa y el escrutinio social cuando piensan la posibilidad del hijo como una carga o una interrupción a sus proyectos individuales. Su no deseo, habla de libertad, pero también de aspectos que escapan lo individual, y que responden a las dificultades y sobrecargas que impone una práctica social instalada y que descansa en que cada madre “se las tiene que arreglar”.

A la luz de lo anterior, el presente trabajo pretendió narrar la experiencia relatada en relación a los capítulos de la maternidad, de mujeres que asumieron un embarazo no planificado sin pareja. Las categorías construidas y su análisis responden a la lectura, transcripción, escritura, y reescritura del conjunto de relatos producidos en las entrevistas de investigación, y la edición que fue realizada en conjunto con las narradoras.

La riqueza de los relatos de las experiencias de las mujeres que participaron en las entrevistas, superó enormemente las expectativas de un comienzo, pues no sólo permitieron la co-construcción de las narrativas que hicieron posible esta tesis, que con sus particularidades mostraron la heterogeneidad de circunstancias vitales relacionadas con la construcción de su experiencia con la maternidad, sino que también la narración de estos relatos permitió la organización de estas experiencias en categorías muy variadas. La presente discusión intenta describir diversas narrativas frente a la problemática del proceso de construcción de la maternidad en mujeres que han asumido un embarazo no planificado sin el apoyo de una pareja.

Segalen (1997, citado en Palomar, 2004) plantea que, a diferencia de lo que ocurre en otros campos del conocimiento en los cuales reconocemos no tener competencia alguna, cuando se trata de la familia (y aún más de la maternidad) tenemos la sensación justificada de conocer el tema por haber nacido y por habernos desarrollado en una. Ante la familia y la maternidad, nadie es neutral. Es quizás por esto, que la maternidad y su construcción como acto social, pareció desde un inicio una temática interesante para elaborar esta tesis y sobre lo cual aún queda mucho por decir, sobre todo en los tiempos contemporáneos en los que se muestran tensiones y resistencias ante los discursos profesionales y sociales que la constituyen como práctica, quizás no obligada, pero si esperada de toda mujer.

No se puede hablar de la construcción de lo materno, sin considerar el proceso de subjetivación de la mujer que lo vivencia. Antiguamente, como se vio en el marco teórico, la mujer quedaba asociada a la noción de objeto, objeto de la naturaleza y objeto del hombre con el cual estuviera casada. Su posición social anterior al matrimonio quedaba relegada a la divina virginidad o a la demoniaca sensualidad. El énfasis en lo doméstico y en la labor del maternaje logra gracias a la represión sexual del SVIII que el goce de la sexualidad, quede adscrito al goce de la maternidad, y en esto, las familias que comienzan a adoptar la forma nuclear, difunden el espíritu de la empresa.

La propiedad privada de las mujeres pasa a ser sus hijos, a los que deben controlar y satisfacer en sus necesidades. En tanto producía sujetos, la mujer se construía a sí misma, creando a través de y gracias la maternidad la base de su subjetividad.

Este es uno de los discursos sociales que sobrevive en la actualidad y en los relatos de las narradoras, la realización de la mujer mediante la maternidad, sigue siendo parte de las premisas sociales en relación a lo materno. Las tensiones que trae la posmodernidad, en los que la maternidad comienza a deconstruirse en la incertidumbre y en la posibilidad de contener en su experiencia propias significaciones coexisten con una premodernidad en la cual la maternidad sigue siendo existiendo desde el instinto, lo biológico, lo innato y lo femenino sin considerar contexto o historia.

Así, la maternidad es, por una parte, un hecho material biológico innegable, pero es a su vez un acto social en que se evidencia toda la sedimentación de la cultura. Esta vivencia de lo social y de lo simbólico no es única y uniforme, sino que depende de diferentes contextos y espacios sociales. Ser madre en una clase social determinada, es distinto de otra. Aún cuando ambas comparten los elementos de sedimentación cultural, las formas irán variando de acuerdo con espacios históricos, económicos, políticos y sociales a los que pertenezca. (Lira, Rivera y Turina, 2009).

En el caso específico de la maternidad monoparental, es inevitable hacer referencia a la vez a las familias nucleares frente a las cuales se definen desde la diferencia. Algunas corrientes se han ocupado de la monoparentalidad y desde su posición de poder o subversión han influido en la visión de lo familiar tanto en la teoría como en la investigación. A la luz de la teoría, la monoparentalidad puede ser vista como una amenaza social asociada al riesgo y la ruptura de la sociedad, como un problema social posicionando a las madres como víctimas, como un estilo de vida que responde a los cambios emergentes actuales o como una vía de escape al patriarcado, desde una perspectiva feminista que critica el pensar a la familia monoparental como una unidad monolítica. (Treviño, 2006).

La escucha de los diversos relatos de esta investigación permite pensar que las maneras en que se viven las monoparentalidades son bastantes distintas dependiendo de la otorgación de significados y el contexto en que interactúen. En el relato de las mujeres entrevistadas, todas mencionan las dificultades que han tenido para constituirse en una familia monoparental. La

mayoría de ellas destacan dentro de estas dificultades el poder establecer las mínimas condiciones económicas para sus hijos. Al igual que otros estudios de Vío (2008) la percepción de estas mujeres es ambivalente. Por un lado, es un proceso difícil que ha requerido mucho esfuerzo y a la vez, superar los obstáculos es motivo de mucho orgullo. Además de las dificultades económicas, se destacan periodos de soledad y depresión y dificultades en equilibrar el cuidado de los hijos, con el trabajo y la crianza. Esta sobrecarga destaca las experiencias de dificultad relacionadas a la monoparentalidad relatas por las entrevistadas. Desde esta posición el rol de las familias puede ser bien una lucha diaria por la indefinición de los roles y los costos sociales y al mismo tiempo una fuente de satisfacción y de realización en el caso de las mujeres que sienten que han sacado a sus familias adelante de forma autónoma y satisfactoria. Es cada una quien construye el significado a su experiencia, pero hay que considerar que a la vez este significado se encuentra situado en un contexto socio-histórico que le otorga posibilidades de significación en función de su historia e interacción con otros.

En ese contexto sociohistórico sigue existiendo la idea de que la monoparentalidad debiera soportar una carga negativa asociada a la carencia. Esto implica una carga no menor, ya que además de la necesidad de validarse y construir una narrativa familiar que las sostenga ante la mirada externa, deben lidiar dentro su familia con aprehensiones que les hablan de la falta en su estructura, su práctica y su crianza. En esta construcción, los roles de género se entrecruzan en la reconstrucción de sentidos a través de prácticas sociales y expectativas y crean un contexto para la formulación de sus relatos sobre la maternidad.

Estos relatos emergen en el contexto del diálogo con el investigador y luego en la edición logran convertir al autor en lector. La posibilidad de cada una de estas mujeres de leer sus historias permitió que el significado no sólo surgiera en la narración, sino también en la intersección del texto con su escucha. Al relatar a una audiencia, el significado es otorgado a la experiencia, y en su intención de darle sentido a los capítulos de su vida relacionados con la maternidad logran organizar los acontecimientos a pesar de las lagunas que deben llenar para que sea posible representar su historia.

Mediante la imaginación, el recuerdo y la emoción en sus relatos van reconstruyendo sus historias y al hacer esto van descubriendo, como con el paso del tiempo y de sus decisiones los eventos

iban adquiriendo nuevos sentidos, su historia continuidad y sus quiebres reaperturas. En palabras de White (2007) "Con cada nueva versión, las personas reescriben sus vidas". En esta *reescritura* se crean espacios de resistencia a los discursos sociales y profesionales que existen sobre la maternidad y que alimentan los mitos de una maternidad intensiva, exclusiva e incondicional.

Al contarse su historia, rescatan el proceso en que se han convertido una "mamá gallina" y como esto ha creado otros territorios de su identidad (más adecuados al discurso social). A pesar de esto, también logran resistir ante otros discursos, consiguiendo hablar de las dificultades de la maternidad, del rechazo a los hijos, de la opción de no continuar un matrimonio, de la soledad y de lo que valoran de su monoparentalidad.

Dentro de los espacios de resistencia discursiva es posible rescatar como se resiste al machismo y la violencia de género, y en esto, encuentran una nueva valoración de sí mismas. A través del tiempo, se dan cuenta que hoy ya no aguantarían la violencia física ni psicológica a la que han sido sometidas en el pasado, lo que otorga dinamismo a la construcción narrativa identitaria de sí mismas. Otro espacio de resistencia destacable es el vinculado a la idea de la carencia como un elemento asociado a la monoparentalidad, y ésta, a pesar de que se reconocen las dificultades se vuelve un objeto de orgullo y de esperanza para otras mujeres que se pueden encontrar en su lugar. Por otra parte, en algunas de sus historias se encuentran puntos de resistencia de la idea de la maternidad como una práctica incondicional, libre de contradicciones y llena de amor y alegría en la espera. En los capítulos relacionados a las tensiones de la noticia del embarazo y la gestación nombran lo que muchas veces queda en lo no dicho: el espacio para el rechazo, la desilusión, la posibilidad de no estar contenta con la llegada de un hijo, y los años que les han tomado en algunos casos la aceptación.

A pesar de que los discursos de déficit han sido incorporados, también han sido resistidos, a través de narrativas de renuncia y significados religiosos que las acompañan en el proceso de convertir lo no planificado en lo electivo, primero por un Dios que supo quienes podían llegar a ser como madres, luego por ellas que aceptaron la misión divina mediante el sacrificio y la elección por la vida.

Dentro de las dificultades que aparecen en sus historias, como se ha mencionado anteriormente, se destaca principalmente la falta de recursos económicos con los que cuentan en la crianza de sus

hijos, la dificultad de compatibilizar la maternidad con el desarrollo profesional, y la falta de una red social y familiar que las apoye. En su soledad, se vuelven su propia compañía y sus hijos su motivación de continuar su lucha.

La maternidad, en sus narrativas, es un territorio de identidad que se va construyendo con el paso del tiempo y de la relación que se va constituyendo con sus hijos mediante vínculos cargados de ilusiones, orgullo, ambivalencias y culpas. Por otra parte la vivencia de la monoparentalidad va levantando una trama de historias de esfuerzo y de trabajo que han simbolizado como una oportunidad de surgir de la pobreza con sus hijos como norte de esta motivación.

En sus palabras de cierre, a pesar de que relatan la experiencia en la que han logrado valorarse como mujeres, se expresa la vigencia y eficacia del mito mujer-madre y en sus palabras el dar todo por los hijos es la premisa que guía lo que vale la pena. Podemos ver como la maternidad, tal como lo propone Fainsod (2011) es vivida como responsabilidad y amor incondicional en un discurso, que a pesar de los espacios de resistencia, sigue muy presente y acompaña la construcción de lo materno. Estos mitos sociales sobre la maternidad ya no lo son todo, y la pregunta por el no deseo, la ambivalencia, las dificultades de la maternidad, las injusticias en la sobrecarga de las mujeres en la crianza, y la poca participación social en la formación de sujetos se comienza a esbozar.

Con esto en consideración, es una intención de este estudio proponer la necesidad de construir una historia alternativa al discurso dominante sobre las insuficiencias asociadas al proceso de maternidad no planificado sin pareja y plantear la formación de sujetos no sólo como una responsabilidad individual de las mujeres, sino también como una responsabilidad social que necesita de una mayor discusión en espacios públicos y privados en búsqueda de un mayor soporte para madres que han asumido la crianza de sus niños sin el apoyo de una pareja.

Se considera fundamental que los relatos de las entrevistadas sometidos a análisis constituya una oportunidad para darles voz a estas mujeres en espacios académicos, de formación y en la práctica clínica. A través de sus palabras, se incorporan discursos marginados del saber profesional lo que permite contrarrestar en parte los discursos dominantes e institucionales que a través del ejercicio de su poder definen a las “buenas” y las “malas” madres. Al mirar a una madre es su contexto, con

su historia, con sus frustraciones, fortalezas, ilusiones y sus dolores, se permite considerar el sin fin de factores y significaciones asociadas a la práctica de la maternidad, y como profesionales de la salud mental escuchar, antes de juzgar.

Así también, mediante la realización del documento colectivo que se adjunta en los anexos, se busca honrar la historia de cada una de las entrevistadas y mediante la entrega de este documento a cada una de ellas, contribuir al fortalecimiento del conocimiento local de la maternidad. Además de los alcances que puede tener para cada una el recibir su historia y ser lectoras de sus textos, se propone el aporte de un ilustrador/terapeuta quien además de actuar de audiencia, a través de su creación las dibuja, y en esto rescata como testigo lo que le inspiró de cada una de sus historias.

Resulta relevante mencionar, dentro de las consideraciones políticas y éticas de esta investigación, que una copia de este documento se dejó en la biblioteca de la *Fundación Santa Ana Emprende de La Pintana,* para ser consultado como libro de expertos, tanto por los profesionales que ahí trabajan, como por las mujeres que inician sus estudios en la fundación y que en las palabras de estas mujeres, pueden encontrar ayuda y un eco en las dificultades que pueden estar enfrentando al intentar conciliar su maternidad con el volver a estudiar y con la falta de recursos económicos con los que cuentan.

El mundo está lleno de prácticas sociales y lo político involucra cualquier relación social en la cual aspectos como el status, la solidaridad u otros recursos sociales están potencialmente en juego. Debemos confrontar la política no como una preocupación periférica, sino como un aspecto centralmente implicado en los datos que recogemos sobre el lenguaje y lo literario y en las teorías que construimos sobre lenguaje y literatura. El leer el mundo y leer la palabra están extremadamente entretejidos, entonces también lo están, lo político y lo literario (Gee, 2009).

A pesar de los alcances que puede tener incluir este documento dentro de los recursos sociales con los que cuentan las mujeres que estudian en esta fundación, esta investigación presenta algunas de sus limitaciones en la aplicación de estos resultados en otros contextos. Tomando en cuenta la fundamentación epistemológica considerada para este estudio, la figura del investigador está implicada en lo que escribe, por lo tanto, los análisis efectuados responden, tanto a las

premisas y la posición de la investigadora como a su interpretación de las historias que recoge y de la revisión teórica que elige efectuar. A partir de ello, el análisis fue elaborado incluyendo la mirada de la investigadora, quien además trabaja en la Fundación antes mencionada, por lo que la apertura al relato (y las restricciones que puede haber tenido) se encuentran influenciadas por la posición jerárquica de la investigadora. Además de esto, al pertenecer a la cultura organizacional, puede representar un sesgo inevitable del cual hay que hacerse cargo.

Considerando esto, también es relevante en el uso de esta información recogida, que todas estas mujeres se encontraban terminando el estudio de sus oficios, por lo que las narrativas de esfuerzo se ven potenciadas no sólo por su construcción de maternidad, sino también por las decisiones que han tomado y aspectos valorados de su identidad. Además de lo anterior, el grupo de mujeres, son todas pertenecientes a una comuna, que si bien presenta un alto riesgo social, también cuenta con una historia política de lucha y desarraigo que la destaca, por lo que no necesariamente las producciones discursivas de las mujeres que participaron en este estudio, que viven en un contexto urbano vulnerable de la Región Metropolitana, serán extensivas a otros campos sociales.

Como propuesta, para futuras investigaciones, se podría incluir también la relación con el cuerpo en estas mujeres a través de los cambios experimentados por la gestación, el parto y la lactancia e incluir a los hijos como personajes relevantes no sólo del relato, sino también como autores de esta historia, donde pudieran rescatar, cuestionar y narrar la experiencia de ser objeto de esta construcción de maternidad, y sujeto de sus intenciones y expectativas. Todo lo mencionado, podría haber sido profundizado en este estudio, como un factor relevante en la construcción de la maternidad, mas escapaba a los límites temporales y a los objetivos trazados en un principio, por lo que se presentan como posibles desafíos posteriores.

Si bien se han resuelto las principales inquietudes que motivaron este estudio, pues se han cumplido los desafíos propuestos: identificar y analizar las narrativas respecto a la construcción de la maternidad en mujeres que decidieron asumir un embarazo no planificado sin pareja, aún quedan preguntas abiertas relacionadas a las creencias sociales sobre el deseo monolítico de la maternidad a pesar de las tensiones y ambivalencias rescatadas de los relatos.

En la línea deconstructiva del deseo monolítico de maternidad, Alizade (2010) destaca la narrativa de otras mujeres, señalando que las madres de las nuevas generaciones han sido liberadas –parcialmente- de la exigencia en la expresión de un amor incondicional hacia el hijo, logrando expresar con mayor fluidez no solamente sus temores frente a sus hijos, sino que también su cansancio ante la intensa demanda de demostrar una inagotable dedicación maternal. En la actualidad, al menos en apariencia, la ambivalencia e incluso, la manifestación del deseo de no tener hijos se expresa con menor resistencia, sin por ello ser consideradas enfermas o inhumanas. (Salvo, I. en prensa).

Las pretensiones de verdad que controlan algunos discursos sobre la maternidad, no permiten aún, más allá de la apariencia o de círculos de discusión académica, espacio suficiente para las diversidades particulares de la experiencia de la maternidad, que busque comprender lo que las mujeres valoran de ella y a lo que de ella se someten a través del deseo, el no deseo, y la práctica social de la maternidad.

Esto nos invita a repensar el escenario teórico-clínico de trabajo con la subjetividad femenina al cuestionar la universalidad de un deseo de hijo enraizado en la naturaleza humana y al abrir interrogantes diversas. ¿Podría hablarse de deseo femenino más allá de la dicotomía materno – no materno?, ¿Podría constituirse un espacio psìquico identitario que no se vincule por afirmación ni por negación a la maternidad?, ¿Qué es lo que hace que una mujer desee ser madre?; ¿Las mujeres "necesitan" convertirse en madres para realizarse como personas?; ¿Es lo mismo desear ser madre que desear un hijo o desear estar embarazada?; ¿Qué es lo que se desea al desear un hijo? (Salvo I., en prensa).

El desarrollo de nuevas investigaciones en esta trama, podría contribuir a la psicología y a los discursos profesionales en términos teóricos, metodológicos y prácticos, a través de la apertura frente a la búsqueda de nuevos discursos sobre la experiencia de ser mujer y madre en la actualidad, a través de relatos de nuevas maternidades más inclusivas que exclusivas, y más integradas que intensivas.

IX. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alizade, M (2010). El espacio psíquico no-madre. En Zelcer, B. (2010) *Diversidad sexual*. Buenos Aires: APA Editorial

Alkolombre, P. (2008) *Deseo de hijo, pasión de hijo. Esterilidad y técnicas reproductivas a la luz del psicoanálisis.* Buenos Aires: Letra Viva.

Arriagada, I. (2002). Cambios y Desigualdad en las Familias Latinoamericanas. *Revista de la CEPAL*, 77. Agosto, 143-161.

Arroyo, A. (2002). *Las Familias Monoparentales en España: ¿Una desviación u otra forma de organización social?* Memoria para optar al grado de Doctor en Sociología. Facultad de Cc. Políticas y Sociología. Departamento de Sociología III. Madrid: España.

Ávila, Y. (2004). Desarmar el modelo mujer = madre. En: Maternidades ¿Quién cuida a quién? Cuentos sobre madres diferentes. *Revista Debate Feminista,* 30, Octubre, 35-54.

Badinter, E. (1981). *Mother´s love, Myth & Reality*. New York: Macmillan.

Badinter, E. (2003). *Hombre/Mujer. Como salir del camino equivocado*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica de España.

Barudy, J. & Marquebreucq (2006). *Hijas e hijos de madres resilientes: Traumas infantiles en situaciones extremas: violencia de género, guerra, genocidio, persecución y exilio*. Barcelona: Gedisa

Bertaux, (2005). *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.

Beauvoir, S. (1968). *El Segundo Sexo*. Buenos Aires: Siglo XX.

Berger P., & Luckmann T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu,

Bertrando P. & Toffanetti. D. (2004). *Historia de la Terapia Familiar. Los personajes y las ideas.* Barcelona: Paidós, Ibérica.

Bowlby, J. (1954). *Los cuidados maternos y la salud mental* (2° Ed.). Washington: Oficina Sanitaria Estados Unidos.

Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómade*. Barcelona: Gedisa.

Bruner E. (1986ª). Etnography as Narrative. En V. Turner y E.Bruner (comps.). *The anthropology of Experience.* . (137-155). Chicago, University of Illinois Press.

Bruner, E. (1986b) Experience and its expressions. En V. Turner and E. Bruner (comps.), The Anthropology of Experience. (pp 3-20). Chicago, IL: University of Illinois Press.

Burin M. (1987). *Estudios sobre la subjetividad femenina*. Buenos Aires: GEL.

Burin M. (1987). *Estudios sobre la subjetividad femenina: Mujeres y Salud Mental.* Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano SRL.

Burin, M. & Meler, I. (1998). *Género y Familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad.* Buenos Aires: Ed: Paidós.

Calveiro, P. (2005). *Familia y Poder*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.

Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y análisis cualitativo. *En Revista Ciencia Moebi, 23, Septiembre, Suplemento Especial.* Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Casen (2006). *Encuesta de caracterización socioeconómica nacional = Metodologia de valorización de los subsidios en salud, educación y monetarios*. MIDEPLAN. Chile. Disponible en www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen

Connel, R. (1987) Gender *and Power: Society, The Person and Sexual Politics*. Stanford, CA: Stanford University Press.

Creswell, J. (2005). *Educational Research: Planning, conducting, and evaluating quantitative and qualitative research*. Upper Salle River, New Jersey: Pearson Education.

Deleuze, G. & Guattari, F. (1988). *Capitalismo y Esquizofrenia. Tomo 2* Mil Mesetas. (José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta traductores). Valencia: Pre-Textos, (Obra Original publicada en 1980).

Deven, F. & Cliquet, R. L. (1986). *One-Parent Families in Europe: Trends Experiencies, Implications.* Netherlands. Hage. Interuniversity Demographic Institute and the Population a Family Study Center.

Duncan, S. & Edwards R. (1999) *Lone Mothers, Paid Work and Gendered Moral Rationalities.* London: Macmillan Press.

Esiler, R. (1996). *El cáliz y la espada*. Santiago: Cuatro vientos.

Fainsod, P. (2011). Maternidades Adolescentes en Contextos de Marginalización Urbana. En Felitti, K (coord.) *Madre no hay una sola: Experiencias de Maternidad en la Argentina.* (pp. 237-257). Buenos Aires: Ciccus.

Felitti, K. (2011). *Madre no hay una sola: Experiencias de maternidad en la Argentina*. Buenos Aires: Ciccus.

Fernández, A. M. (1993). *La mujer de la ilusión.* Buenos Aires: Paidós.

Fernández, A.M. (2005) "Adolescencias y embarazos: hacia la ciudadanía de las niñas". *En: Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología, 3 (9),* 9-24.

Fernández, A. M. (2007), *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Biblos

Ferrarotti, F. (1988). *Historia oral e historias de vida*.: San José, Costa Rica: Flacso.

Flax, J. (1997). Forgotten forms of close combat, mother and daughters revisited. En M. Gergen & S. Davis (Eds.) *Toward a new psychology of gender* (pp.311-324). New York: Routledge.

Fonagy, P. (1997) Attachment, the development of the self, and its pathology in personality disorders. En J. Derksen & C. Maffei . *Treatment of Personality Disorders*. (pp 53–68). New York: Kluwer.

Foucault M. (1978). *Historia de la Locura en la época clásica, tomos I y II*. México: Fondo de la cultura económica.

Fox, H. (2003). Using therapeutic documents: A review. *The International Journal of Narrative Therapy & Community Work, 4, 26-37.*

Freud (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. En *Obras Completas Tomo 19*. Buenos Aires: Amorrortu.

Fuller, N. (1993). La Disputa de la Femineidad en el Psicoanálisis y las Ciencias Sociales. *En Debates en Sociología, 18, 18-33.*

García A., (2007). *Los derechos sexuales y reproductivos de la gente joven*: *Experiencia del C.J.A.S. Madrid: España.* Disponible en: http://www.adimeco.org/sexualidad/ponencias/ana_garcia.pdf

Gee, J.P. (2001). *Critical Literacy as Critical Discourse Analysis*. New Orleans: IRA.

Gee, J.P. (2004). Chapter 2: Discourse analysis: what makes it critical? In Rebecca Rogers*, An introduction to critical discourse analysis in education.* (pp. 19-50). Mahwah, New .Jersey: L. Erlbaum Associates.

Gee, J. P. (2008). Learning and Games. In K. Salen (Eds.) *The Ecology of Games: Connecting Youth, Games, and Learning*. (pp. 21-40). Cambridge, MA: The MIT Press.

Gee, J.P. (2009). *Language and Literacy: Reading Paulo Freire Emprically*. Disponible en http://www.jamespaulgee.com/node/25

Geertz, C. (1991). *La interpretación de las culturas. Barcelona*. España: Gedisa.

Gergen K. (1991). *The Saturated Self: Dilemmas of Identity in Contemporary Life*. E.E.U.U: Basic Books:

Gergen, K. (1995). Postmodernism as Humanism. *The Humanistic Psychologist, 23 pp. 71-82.*

Gergen, K. (1998). *Realidades y Relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Buenos Aires: Paidós.

Gergen, K. (2007). *Construccionismo Social, aportes para el debate y la práctica*. (Ángela María Estrada Mesa y Silvia Diazgranados Ferrans, traductoras). Bogotá: Ediciones Uniandes.

Gergen K. & McNamee S. (1992). *Therapy as Social Construction.* California: E.E.U.U: New Sage Publications Inc..

Giménez, M. (1987) The feminization of Poverty: Myth or Reality. *The insurgent Sociologist, 14,:5-30.*

Goffman, E. (1974). *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. London: Harper and Row.

González, F. (2000). Lo cualitativo y lo cuantitativo en la investigación de la psicología social. *En Revista cubana de psicología, 17 (1),* 121-140.

Graschinsky, Y., y Lombard, A. (1982) "El ideal Maternal". Buenos Aires: Publicación del CEM.

Hays, Sh. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Ed: Paidós.

Hinestrosa, F. (1999). Diversas formas familiares. En K. De Carlucci, (Eds.). *El Derecho de la Familia y los Nuevos Paradigmas* (pp.121-137). Santa Fe: Argentina: Aída,

Hodnett E. (2002) Pain and women's satisfaction with the experience of childbirth: a systematic review. *American Journal of Obstetrics and Gynecology, 186, 160-172.*

Holstein, J. & Gubrium, J. 1995. The active Interview. *Qualitative Research Methods Series, 37*. Londres: Sage.

Iglesias de Ussel, J. (1988). La situación de la familia en España y los nuevos modelos familiares. En J. Iglesias de Ussel (ed.) *Las familias monoparentales*. (p. 23-40.). Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, Serie Debate, núm. 5.

Josselson R. & Lieblich A (1995). *The Narrative Studies of Lifes. Vol. 3: Interpreting Experiencie*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Lefaucher, N. (1988). ¿Existen las familias monoparentales? En J. Iglesias de Ussel (ed.). *Las familias monoparentales*, (pp. 153-162). Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la mujer, Serie Debate, núm. 5.

Lefaucher, N. (1993). Sur la scene de lánormalité familiale en Meulders. En K. Y Thery, I. (eds.). *Le recompositions familiales aujord´hui*. Paris: Nthan.

Lieblich, A., Tuval-Mashiach, Rivka, and Zilber, Tamar. (1998). Narrative Research: reading, analysis, and interpretation. *Applied social research methods Series 47.* Thousand Oaks, California: Sage Publications.

Lira L., Rivera, J & Turina J., (Ed.), (2009). *La irrupción de nuevas miradas. Temas emergentes en adopción*. Santiago de Chile: .Centro de Desarrollo e Investigación, Fundación San José.

M.Belintxon-Martín et. Al. (2011). El comienzo de la lactancia: experiencias de madres primerizas. *En. Anales del Sistema Sanitario de Navarra. 34 (3), Septiembre-diciembre.*

Mallimaci, F. & Giménez, V. (2006*). Historia de vida y métodos biográficos. En.* Irene Vasilachis de Gialdine (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. (pp.175-212)Barcelona: Gedisa

Manning, P. K. (1987). *Semiotics and fieldwork.* Newbury Park, CA: Sage.

Marris, P. H. (1986). *Loss and Change (revised edition).* London: Routledge.

McIntyre, J. (1966). The Structural-Functional Approach to Family Study. En. I., Berardo, F.N. (eds.). *Emerging Conceptual Frameworks in Family Analysis*. (pp. 52-77) New York: Mcmillan.

Diego P. & Huarcaya G.(2008). *Factores familiares y reproductivos asociados al embarazo reincidente en adolescente.* Memoria para optar al título de Licenciada en Obstetricia, Instituto Nacional Materno Perinatal. Lima, Perú.

MIDEPLAN (2000). *Los Jóvenes Chilenos: Cambios Culturales; Perspectivas para el Siglo XXI.*: Santiago de Chile: Ediciones MIDEPLAN.

Millar, J. (1999). Mothers, workers, wives: Comparing Policy Approaches to Supporting Lone Mothers In E.B. Silva (Eds.). *Good Enough Mothering? Feminist Perspectives in Lone Motherhood.* (pp. 97-113). London: Rooutledge

Minguijón, J. & Laguna Hernández, M. (2010). *Las familias monoparentales en Aragón: Diagnóstico de la Monoparentalidad en Aragón*. Zaragoza, España: Consejo Económico y Social.

Mishler, G.E. (1999). *Storylines-Craftartists´ Narratives of Identity*. Cambridge. MA: Harvard University Press.

Molina, M.E. (2006). Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer. *Revista PSYKH, 2 93-103.* Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

Montecinos, S. (1993). *Madres y Huachos: Alegorías del mestizaje chileno*. Santiago de Chile: Cuarto Propio-CEDEM.

Moore, H. (1994) "Is there a crisis in the Family?". *Ocasional Paper No. 3, World Summit for Social Development, United Nations Research Institute for Social Development*, *Suplemento Especial.*

Mora L. (2003). *El Hombre y la Mujer Frente al Hijo: Diferentes Voces Sobre su Significado*. Disponible en www.scielo.cl.

Morales, O. (1984). *Memorias del Mestizaje.* Bogotá: Plaza & Janés.

Oliver, R. (1981) *¿Nido Vacío o restructuración de la relación?: una aproximación emotivo-racional a una transición de la mitad de la vida*. Trabajo presentado en la 81 Conferencia Anual de Psicología Feminista, Boston, Massachusetts.

Palma, I. (2010). *Trayectorias sexuales, preventivas y sociales en el embarazo no previsto de los segmentos juveniles en Chile: Identidad de Género y Sexualidad Infantil.* Disponible en www.scielo.cl.

Palomar, C. (2004). "Malas Madres": la construcción social de la maternidad. *En Debate Feminista. 30, año 15, Octubre, 2004.*

Personal Narratives Group. (1989). *"Truths." In Interpreting Women's Lives.* Bloomington, Indiana: Indiana Univ. Press.

Phillion, J. (2002). Becoming a narrative inquirer in a multicultural landscape. *Journal of Curriculum Studies 34, 535-556.*

Piñuel, J. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. En *Estudios de Sociolingüística.* (pp. 1-42). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Ravioli, A. (2005). La Familia Monoparental como manifestación de la postmodernidad. *Revista Investigación y Docencia,* .38, 121-140.

Redhead Roberto (1996). Salud Reproductiva. *Revista Ginecología y Obstetricia*, 42, 57-58.

Reyes N. & Prieto M. (2010). "La construcción de la identidad de las mujeres ante la polifonía. *Prisma Social: Revista de Ciencias Sociales. 5, Diciembre*, 1-34.

Ricoeur, P. (1983). *Time and Narrative*. Chicago, IL: University of Illinois Press.

Ricoeur, P. (1996). *El sí mismo como otro.* Madrid: Siglo XXI.

Riessman, C. (1987). "When Gender is Not Enough: Women Interviewing Women". *In Gender & Society, 1, June 1997 , 172-207.*

Riessman, C. (1991). Beyond Reductionism: Narrative Genres in Divorce Accounts. *Journal of Narrative and Life History*, 41-61.

Riessman, C. (2001). Positioning gender identity in narratives of infertility: South Indian women's lives in context. In M. C. Inhorn and F. van Balen, (eds). *Infertility Around the Globe: New Thinking on Childlessness, Gender, and Reproductive Technologies*. Berkeley: University of California Press.

Riessman, C. (2002). Analysis of Personal Narratives. In J.F. Gubrium and J.A. Holsteind, (eds). *Handbook of Interview Research: Context and Method*. Thousand Oaks: Sage.

Rodríguez Sumaza, C. y Luengo Rodríguez, T. (2003): Un análisis del concepto de familia monoparental a partir de una investigación sobre núcleos familiares monoparentales. Barcelona, Papers. *Revista de Sociología, 69, 59-82.*

Riessman, K. en Huberman, A.M. & Miles, M.B. (2002). (Eds). Narrative Analysis. *In The Qualitative Researcher´s Companion*. (pp. 217-270). Thousand Oaks, CA.

Riessman, C.K. (2008). *Narrative Methods for the Human Sciences*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Roudinesco, E. (2002). *La Familia en Desorden*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ruddick, S. (2002) *Maternal Thinking. Towards a Politics of Peace*. Boston, Beacon Press.

Salvo, I. (en prensa). *"Narrativas sobre el proceso en mujeres que han adoptado individualmente en Chile durante el período 1999-2012: tensiones, desafíos y perspectivas".* Tesis para optar al Grado de Doctor en Psicología, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Argentina.

Sarbin, T.R. (ed.) (1986). *Narrative psychology: the storied nature of human conduct*. New York: Praeger.

Scollon, R., & Scollon, S. (1981). *Narrative, literacy, and face in interethnic communication.* Norwood, NJ: Ablex.

Sfard, A. & Prusak, A. (2004). Telling Identities: In search of an analytic tool for investigating learning as a culturally shaped activity*. Educational Researcher, 34: 14-22.*

Stern, D. (1985). *Le monde interpersonnel du nourrison*. Paris: PUF.

Stern, C., García E. (1996). *Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente.* México: Ediciones Mimeo.

Tanggaard, L. (2008). Article: Objections in Research Interviewing. *International Journal of Qualitative methods*, 7 (3), 15-29.

Thorne, B. (1982 – Revised edition 1992). Feminist Rethinking of the Family: An Overview. In B. Thorne, M. Yalom (eds.). In *Rethinking the Family: Some Feminist Questions*. (pp. 6-20) New York: Longman.

Treviño, R. (2006) Estructura *y Dinámica de la Monoparentalidad en España*. Memoria para optar al grado de Doctor en Ciencias Políticas. Facultat de Ciencies Polítiques I Sociología Departament de Sociología. Universitat Autónoma de Barcelona. Barcelona: España

Tubert, S. (1991). Mujeres Sin Sombra-Maternidad y Tecnología. Buenos Aires: Paidós.

Vío, D. (2008). Capacidades y Recursos de Familias Monoparentales: Una mirada relacional acerca de la vivencia de enfrentar de manera resiliente, situaciones de vulnerabilidad psicosocial*. De Familias y Terapias Diciembre, 85-98*.

Walters, Marianne. Carter, Betty et, al. (1996*). La Red Invisible: Pautas vinculadas al género en las relaciones familiares*. España: Paidos Terapia Familiar.

White M., (1995). *"Reescribir la vida: entrevistas y ensayos".* Barcelona: Editorial Gedisa.

White, M. (2007). Maps of Narrative Practice. New York: Ed. Norton.

White, M & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós Terapia Familiar.

Winnicott, D. (2005). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Buenos Aires: Paidós.

Zaretzky, E. (1978). *Familia y vida personal en la sociedad capitalista*. Barcelona: Anagrama.

Zelcer, B. (comp.). (2010). *Diversidad Sexual*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

X. ANEXOS

X.1 Anexo I: Pauta de Entrevista

I. IDENTIFICACIÓN:

NOMBRE:
EDAD:
ESTADO CIVIL ACTUAL:
OCUPACIÓN:
HIJOS Y EDADES:

II. INSTRUCCIONES GENERALES:

La vida de toda persona puede ser escrita como un libro. Me gustaría que pienses en tu vida como si estuvieras escribiendo un libro. Si ya lo imaginaste, te pido que por favor pienses sobre los capítulos del libro que se relacionarían **con tu experiencia en torno a la maternidad**. Acá tengo un papel para ayudarte en esta tarea.

1) Escribe los años en la primera columna desde el día en que diste cuenta de tu embarazo, o si quieres desde el momento en que te empiezas a relacionar con la idea o experiencia de la maternidad: ¿Dónde comienza y termina este primer capítulo?

2) Luego pasa a los otros capítulos, y escribe el año en que cada uno comienza y termina para ti. Continúa hasta que llegues a tu edad actual.

3) Puedes usar cuantos números de capítulos que quieras.

4) Titula cada uno de estos capítulos.

III. PREGUNTAS PARA ORIENTAR EL TRABAJO CON CAPÍTULOS

5. Cuéntame sobre un episodio significativo o una imagen/escena que recuerdes de cada uno de estos capítulos"

6. ¿Qué tipo de persona dirías que eras durante esta época?

7. ¿Quiénes fueron algunas de las personas más significativas para ti durante este tiempo?

IV. PREGUNTAS PARA EL CIERRE DE LA ENTREVISTA

Si alguien llegara a encontrarse con este libro de tu vida y se sumergiera en la lectura de estas páginas:

8. ¿Qué pensaría de esta historia?
9. ¿Cómo te imaginaría?
10. ¿Qué les dejaría este libro, con qué se quedarían?
11. ¿De qué crees que le serviría a otra mujer leer este libro?
12. ¿Qué reflexionaría en torno a la experiencia de maternidad?

X.2 Anexo II: Pauta Edición Entrevistas.

Acá tengo el registro de nuestro encuentro, quisiera primero que todo agradecer tu generosidad con tu historia y la apertura con la que me invitaste a conocerla.

Como te comenté, la idea de hoy es que podamos revisar la primera entrevista y que decidas si es que hay algo que te gustaría agregar o quitar de aquella.

1. ¿Hay algún capítulo que te gustaría que volver a leer?
2. Quisiera saber si hay algo que les quedó dando vueltas después de nuestro encuentro:
3. ¿Cómo fue contarme tu experiencia de maternidad?, ¿Qué significó para ti?
4. ¿Hay algo que quisieras agregar?
5. ¿Te gustaría escribir con tus propias palabras un mensaje para otras mujeres que estén enfrentando esta situación, o que se puedan reflejar en tu historia?
6. Me gustaría decirte lo que a mí me tocó de tu historia. Te quisiera leer algunas de tus palabras que se quedaron conmigo y que significaron muchísimo para mí.

X.3 Anexo III: Consentimiento Informado para participantes

En primer lugar, queremos agradecer tu apertura a considerar tu participación en este proyecto. Para que puedas decidir de manera informada te queremos contar de qué se trata y qué es lo que buscamos al hacer esta entrevista.

Al registrar tu historia, queremos rescatar el conocimiento personal que has desarrollado durante tu vida particularmente sobre la experiencia de construir tu maternidad, luego de la experiencia de asumir un embarazo no planificado y sin pareja.

De esta forma, queremos que tus palabras puedan permanecer en nuestra Fundación luego de que partas y que puedan ser de ayuda para una próxima mujer que se encuentre o se haya encontrado en una experiencia similar a la tuya. Queremos conocer tu experiencia para aprender de ella y no buscamos respuestas correctas o incorrectas.

En términos prácticos, requerimos solicitarte disponibilidad para realizar dos entrevistas. La primera de 90 minutos de duración aproximada y la segunda, más breve, de máximo 60 minutos.

Ambas entrevistas se realizarían en dependencias de la Fundación para asegurar un lugar tranquilo y privado para conversar. Estas entrevistas serán grabadas y transcritas anónimamente para fines académicos y podrás acceder al texto de la misma en una segunda entrevista donde podrás editar o agregar lo que te parezca.

Nos comprometemos a respetar tu palabra en la edición y a intentar reflejar tu propia perspectiva de las experiencias que nos relates.

Asimismo, es importante que sepas que puedes dejar la conversación o no contestar una pregunta si es que hay algo que te incomoda. Si optas por no participar de la entrevista o si dejas de hacerlo en determinado momento, no recibirás ningún tipo de sanción, puesto que tienes el derecho y la libertad de no participar o a interrumpir tu participación.

Nos preocuparemos de mantener la confidencialidad de sus datos personales, Si lo requieres, tus datos personales será resguardados a través de seudónimo que elijas. Además, la información que compartas conmigo será tratada con total confidencialidad dentro y fuera de la Fundación.

Si estás de acuerdo con lo que te cuento, con tu firma declaras que tu participación es voluntaria.

Sí, estoy de acuerdo en participar en esta entrevista.

---------- -------/--------/2012

Firma

Ante cualquier duda puedes contactarme a:

Macarena Maturana
Fundación Santa Ana Emprende.
Teléfono de contacto: 25421915
E-mail: macarena@santaanaemprende.cl

X.4 Anexo 4: Entrevistas en modalidad de capítulos: Documento Colectivo Narrativo:

Voces sobre la Maternidad:

Historias de dolor y esperanza en la Pintana

Libro de expertas

Macarena Maturana Suárez
Psicóloga Clínica UC
Especialización en Trauma y Deprivación, Dulwich Centre, Australia.
Candidata a Grado de Magíster Psicología Clínica de Adultos, Universidad de Chile

Prólogo:

He conocido grandes historias sobre la experiencia de la maternidad en mujeres y cómo éstas se entretejen no sólo en mi país, sino también en Australia, Sudáfrica y Uganda.

Hoy quiero compartir con ustedes diversas voces de la maternidad en mi tierra, particularmente narrativas identitarias en mujeres que decidieron asumir un embarazo no planificado de la comuna de la Pintana.

Este libro quiere destacar los relatos que surgen en torno a la construcción de la maternidad de estas mujeres, detenerse a escuchar los aprendizajes, las dificultades y las fortalezas que implican decidir traer una nueva vida al mundo.

Recorrerán los relatos de un grupo de mujeres que reescriben su vida en un contexto de reconocimiento y validación de cada una de sus historias.

Junto a esto quisiera invitarlos a ser testigos del poder de sus testimonios a través de sus palabras, imágenes y recuerdos que honran sus valores y el conocimiento local y colectivo que comparten en su mirada.

Macarena Maturana Suárez
Marzo 2013

Karin 127

Cecilia 134

Nancy 140

Marcela 148

María 155

Karin[10]

[10] Este testimonio lleva el nombre de pila de la narradora ya que autorizó su registro

Ilustración de Pablo Hernández [11] **:**

"Quería hacer algo cómico pero un poco agobiante, que represente lo que significa atender a muchos niños, pareja, jefe y tantos otro más simultáneamente".

[1] Psicólogo, psicoterapeuta familiar, dibujante, traductor, profesor el diplomado de psicoterapia sistémica en la Universidad de Chile. Pablo leyó la historia de cada una de estas mujeres y las dibujó sin mayores datos biográficos. La idea era que respondiera con su creatividad a lo que le tocó del relato de cada una.

Capitulo 1: La Burbuja

Desde que nació el Daniel, he sido mamá lo mejor que yo he podido, pero ha sido súper difícil porque su papá nunca me ha acompañado. Estábamos viviendo juntos con su papá y *todo el cuento*, pero igual para mí era súper triste la vida, triste, desde el comienzo. Lo más importante para mí fue el esfuerzo de poder sacar adelante a un hijo a pesar de las malas cosas. Sí, sacarlo adelante, porque en verdad lo saqué adelante yo sola. Porque el papá era un cero a la izquierda. Lo saqué adelante sola, con mucho esfuerzo, con muchas penas, pero yo sola.

Cuando nació la Andrea ya era más difícil, porque eran dos niños. Cuando la Andrea tenía seis meses, mi pareja de ese momento no le trabajaba un día a nadie, o sea trabaja un mes y estaba seis meses sin trabajo. Entonces nosotros dependíamos de su mamá, de mi papá, de mi mamá, de mis hermanos, pero yo nunca dependía de él. Entonces yo ahí me decidí salir a trabajar y dije no, esto se acabó y se acabó.

Capitulo 2: El Despertar

Y salí a trabajar y tuve una suerte única, porque me empezó a ir muy bien. Empecé a trabajar de promotora, por medio de una agencia. Y pagaban muy bien, los horarios eran súper cómodos. Para mi igual fue difícil dejar a mis hijos solos, pero yo sabía por qué era, y salí a trabajar y empecé a emprender solita y me empezó a ir bien. Y cuando la Andrea tenía como dos años y medio, me di cuenta que yo no merecía estar con un hombre como él y me separé. Bueno antes de esos muchos episodios de discusiones, de peleas, porque me maltrataba, llegaba cinco minutos tarde y él estaba furioso.

Conocí a un amigo y él me empezó a abrir los ojos. Al final él me ayudó mucho, de él tengo muy buenos recuerdos, pero siempre fue un amigo. Un amigo que me ayudó a salir de donde estaba. Y ahí ya me separé, me separé y para mí fue una liberación, una liberación, de mi alma, de mi espíritu, de mí, de ser yo. No sé, fue una cosa como muy buena. Y ahí me separé, y seguí trabajando, y llegué a ascender hasta donde yo nunca pensé que podía llegar porque yo tenía octavo básico, y en eso le doy gracias a mi papá, porque mi papá siempre a pesar de que yo no terminé mi enseñanza media, él siempre nos dio buena educación, buenas enseñanzas, el saber hablar con las personas, el comportarse y eso me ayudó a pesar de que yo no tenía cuarto medio, llegué a donde otras que tenían cuarto medio llegaron o que tenían estudios avanzados.

Capitulo 3: La Independencia

Desde que me puse a trabajar y me separé me hice una persona independiente, que tomaba mis propias decisiones, cosa que nunca había hecho, mientras estuve con el papá de los chiquillos, nunca había tomado una decisión por mi sola, yo dependía de las decisiones que él tomara. Nunca

tomé decisiones propias… Me di cuenta que yo podía, yo estaba por el suelo, yo no servía para nada, yo era todo lo malo que podía existir, yo ahora digo cómo fui tan tonta para no darme cuenta que era eso lo que él quería, hacerme sentir mal. Y claro de repente le echo la culpa de que yo era muy niña, muy de mi casa, yo casi no salía de la puerta de mi casa, y lo conocí a él a los 13 años y de ahí pololeamos hasta que nació el Daniel, entonces siempre él me tenía así como menospreciada, súper menospreciada y yo me lo creí, me lo creí, y ahora, ahora han pasado los años digo ¿cómo tan tonta?, ¿cómo no desperté antes?, pero así fue.

Empecé a *pololear*, encontré a una persona, súper buena, cariñoso, todo lo que yo buscaba que fuera mi marido en algún momento. Él era un amor con mis hijos hasta que empezó a pedirme un hijo y yo estaba postulando a otro ascenso, y yo no y no, no estaba en mis prioridades tener un hijo en ese momento, porque yo estaba siendo mujer, estaba siendo persona, ya no quería ser tan volver a ser mamá, como pucha una guagua y no. Tenía ilusiones, tenía proyectos y la cuestión es que no sé digo yo, si Dios lo quiso o no sé. La cuestión es que si quedé embarazada, y yo me cuidaba un montón, tomaba pastillas, usábamos condón y nos cuidábamos, no sé cómo pero quedé embarazada y ahí la relación se fue *a las pailas*, se destruyó porque no era eso lo que yo quería, yo quería otras cosas, yo quería seguir con mis proyectos, quería ascender, yo sabía que podía llegar más alto de lo que ya estaba.

Yo en ese momento estaba tan convencida de que yo podía, que no quería estancarme ahí, entonces la relación empezó a morir, a morir, yo le echaba la culpa a él. Después él se puso *pesado* con mi hijo, entonces ya nada era igual, entonces yo que pasé cosas que ya no quiero pasar o que mis hijos pasen las cosas que pasaron con su papá, dije: no van a volver a pasar y yo voy a seguir sola, y terminé la relación con él.

Capitulo 4: Un paso atrás

Empecé sola. Cuando tenía tres meses de embarazo, tuve una depresión así como fulminante, estuve con licencia, porque se me fueron muchos sueños abajo, pero seguí, seguí trabajando. Seguí sacando a mis hijos adelante, pero me sentía sola, porque ahí ya no estaba viviendo con mis papás. Me sentía muy sola con tres hijos sola, sin un apoyo, sin que cuando llegara del trabajo con quien conversar, porque mis hijos eran todos chicos. Pero salí de la depresión sola y tiraba *pa'* arriba. Y no *po'* yo miraba a mis hijos y ellos eran todo, lo que me tiraba *pa'* arriba eran ellos, (carraspea), me da pena porque me trae a capítulos de ahora y ellos no saben por todo lo que uno tuvo que pasar… Y a pesar de que uno se los cuente, ellos no saben la magnitud de las cosas, del sacrificio, de lo que uno tuvo que pasar.

Hasta que salí adelante, y volví a trabajar, y volví a sentirme fuerte, y volví a sentir que me la podía sola cuando eran dos. Llego Eliana y me di cuenta que podía con tres, y que no necesitaba a nadie y que mi soledad no servía porque los tenía a ellos.

Estaba como tres meses tirando *pa'* arriba y todo después vino esa mala racha en que nos despidieron a todos. Ahí empieza la vida más trágica. Ahí estuve viviendo más de un año con mi finiquito, mientras buscaba trabajo. Pero yo pagaba $100.000 de arriendo, tenía tres hijos, la luz, pagaba agua, y los trabajos que encontraba me ofrecían $250.000 y con eso no me alcanzaba para nada y seguía buscando. Y de ahí vino una etapa que yo no cuento mucho, no se la cuento a nadie, porque en verdad está muy mal mirada. Yo trabajé en un café con piernas. Un cambio, pero

radical, del trabajo que yo tenía que era andar con una maleta, visitando doctores, a trabajar con la ropa mínima y en un lugar así que no es agradable, pero por mis hijos, en realidad por mis hijos me daba lo mismo.

Fue dura esa etapa, cuando llegué a trabajar ahí era terrible, yo me quería morir. Pero yo sabía que ahí iba a tener la forma de sacar a mis hijos adelante de nuevo. Y gracias a Dios llegué a una parte donde el dueño, o sea el hermano del dueño era una excelente persona, tenía estudios como mi papá, era profesor y él se dio cuenta de la educación que yo tenía y nos hicimos amigos y él cualquier cosa me consultaba, al final yo llegué a ser como su asesora, pero igual fue súper difícil, complicado, llegar a un trabajo así. De repente hay personas que dicen, tú te buscaste la vida fácil. Y te juro que por Dios que esa no es la vida fácil. Es súper difícil, es más sacrificado.

Capítulo 5: La Decisión

Pero me empecé a dar cuenta que era bueno, era bueno para mis hijos, yo me prometí a mí y a mis hijos, que nunca más iban a pasar por carencias, que nunca más les iba a faltar y que nunca más se iban a tener que estar humillando con la familia para poder comer. Entonces daba lo mismo donde yo llegara, lo que yo no quería es que mis hijos volvieran a pasar por algo así.

Esa etapa me trajo cosas buenas, me valoré más como mujer. Claro ya había salido de la burbuja de valorizarme como mujer, como persona y todo, pero ahí comencé a sentir que yo podía decidir con quien yo quisiera y no con quien quisiera estar conmigo. Y era por ejemplo lo que me pasó con el papá de la Eliana, que lo encontré y era tanta la carencia que tenía en aquel momento de afecto, de alguien que me rescatara, que fue como una ventanita que se abrió y fue a la primera ventana que yo me metí. Sin pensar en que no quiero que me pase lo mismo, sino que fue un poco de cariño y yo caí, así de simple.

En cambio ya en esta etapa, ya me empecé a dar cuenta de que no *po'*, aquí decidía yo. Y ahí conocí a una persona mayor que yo, yo tenía 24 y él tenía 45, pero fue una etapa, de repente uno dice tantos años, pero me enseñó mucho estar con él. Él me enseñó la paciencia, porque después de todo esto que yo había vivido, yo era súper explosiva, yo no respetaba a nadie, a los hombres. Para mí los hombres eran lo peor que podía existir. Y él me enseñó de nuevo. Yo creo que tuve que pasar por esa etapa porque si no, no estaría en ésta ahora.

Lo conocí a él, él me enseñó a respetar. Yo por ejemplo estuve dos años con él. Yo le gritaba y él me miraba, y mientras yo le hacía un *alaraco* por todo, él me miraba y me decía, y para qué me *gritai* si no te estoy gritando. Él me enseñó a conversar, él me enseñó a decir lo que yo siento con palabras, sin escándalos, porque yo estaba como muy desilusionada de la vida, algo así y él me enseñó a pensar distinto. Yo a él le debo mucho. Es triste igual no estar con él este momento, porque las cosas no se dieron.

Estuvimos viviendo juntos, y las cosas no se dieron. No se dieron por, yo creo que por las edades, por diferentes formas de pensar, porque un día él me dijo que me retirara de trabajar en el café, pero yo le dije que si él quería que yo me retirara él tenía que darme una estabilidad económica. Y él trató, pero no podía porque él tenía responsabilidades, tenía dos hijos, entonces la señora le sacaba la platita del sueldo. Entonces él no pudo. Cuando conversamos cuando nos separamos me dijo que él no quería seguir conmigo, porque él no estaba capacitado para darme lo que yo

necesitaba, entonces él prefería dejarme libre para que yo pudiera buscar a la persona que pudiera estar conmigo y con mis hijos. Y ahí estuve en duelo otra vez, porque para mí fue triste. Y ahí conocí al José.

Yo me sentía mal mintiendo, yo me sentía mal ocultando lo que yo hacía. Aparte de que me empecé a dar cuenta de que lo que yo hacía no era malo. Porque la gente, lamentablemente las personas tienen un punto de vista de un café con piernas y lo primero que se les viene a la cabeza es prostitución y eso no es así, no es así, para nada. Yo también pensé lo mismo, pensé que después de este paso que iba a dar iba a tener que tener cuidado con poder dar el segundo paso que también tenía metido que era la prostitución en la cabeza. Y no es así, porque estuve imagínate no sé cuantos años trabajando en el café y jamás me prostituí. No había necesidad de hacerlo, y si había compañeras que sí lo hacían, era lo mismo, aquí decidía yo. Yo decidía hasta dónde llegar, y qué quería hacer de mi vida, y la mamá que quería que tuvieran mis hijos. Entonces en realidad fue como muchas decisiones mías, todo lo que yo vivía en ese tiempo lo decidía yo.

Entonces en la mañana yo trabajaba administrando el local, y en la noche trabajaba en la barra. O sea a los niños los veía el fin de semana, entonces qué mejor que estuviera el papá con ellos, que fuera responsable, que si no estuviera yo pudiera tomar decisiones. Pero eso fue una de las peores decisiones que yo pude tomar porque él empezó: "que tú mamá quizás con cuántos se va a acostar hoy día, que tu mamá ya van tantos días que no llega".

Pero no era que yo no llegara, era que yo trabajaba, trabajaba y trabajaba, a lo mejor creo que me obsesioné con darles demasiado y fue tanto las humillaciones y las carencias que tuvimos que en ese momento que yo vi que podía darles más y más. Me obsesioné con eso, dejando a un lado mi cansancio, yo no tenía derecho a cansarme, pero era trabajar, trabajar y trabajar. Y de verdad a veces trabajaba hasta 48 horas seguidas, dormía dos horas en una oficina, trabajando, porque me obsesioné con darles demasiado y él se aprovechó de eso. Y ahí es donde vienen todas las etapas de las penas. Mis hijos me amaban antes de que él llegara a mi casa, a pesar de que yo los veía poco, pero ellos me respetaban, hasta que llegó él con sus tonteras y todo. Después de que me retiré, me he culpado hasta el día de hoy de no haber estado como debía. De repente he pensado que mi vida ha estado llena de errores, pero tengo siempre la convicción que a pesar de que he cometido muchos errores, siempre ha sido por ellos. Todo lo he mirado por ellos, y nunca pensando en hacerles daño.

Capítulo 6: La Tranquilidad

Conocí al José, y después quedé embarazada de la Esperanza. Tengo que recalcar, a mi me miran y quedo embarazada. He quedado embarazada con pastillas, con tratamiento, con todo, con inyección. Entonces por eso te decía no sé hasta qué punto Dios lo quiso así, de repente pienso que a lo mejor, como mirando el lado un poco más amable, quizás Dios me mandó los hijos que tengo porque sabía que yo me la podía. Porque yo creo que si no me la hubiera podido, no me habría mandado tantos.

Cuando yo conocí a José, él pensó que las mujeres de ahí eran lo mismo que piensa todo el mundo. Entonces él también se portó mal conmigo cuando nació Alonso, tuvimos muchos

problemas, por eso nos separamos. Él no me respetaba, y después de eso, terminamos como tres meses y él volvió a buscarme, pero completamente cambiado. Él era otra persona, dejó todo su, cómo me explico… sus temores también de estar con una persona que trabajaba en un lugar así, y yo le di otra oportunidad y no me he equivocado hasta ahora.

Para mí ha sido una etapa como de tranquilidad, y de sentirme que tengo un apoyo. Para mí el José es todo. Para mi él, hay momentos en que yo estoy, yo creo que tengo una depresión arrastrada por todos los capítulos y todo, hay días que no me quiero levantar, que no tengo ganas, pero me llama el José y me dice: ¡ya *po'* levántese, vaya a estudiar! Él es mi gran apoyo, yo creo que sin el José en estos momentos no sé si podría seguir o no. Quizás por eso Dios lo puso en mi camino, porque quizás estaba ya muy cansada para estar sola.

Epílogo:

Y si pensáramos que esto fuera un libro, y alguien se encontrara con el libro de tu vida. Lo tomara y se sumergiera en las páginas que hemos estado escribiendo ¿Qué crees tú qué pensaría de tu historia?

Es que es distinto, porque yo lo veo de mi punto de vista, porque yo pasé las cosas, entonces no me podría explicar qué pensaría otra persona. Quizás otra persona diría: dejó a sus hijos botados por su trabajo, o no sé, pero yo, como yo he vivido las cosas, yo creo que pensaría que hay mucho esfuerzo, mucho esfuerzo y muchas tristezas igual, pero que al final se llega a un buen camino.

¿Y cómo te imaginaría?

Valiente. Mi hermana me dice que si ella tuviera que pasar todo lo que yo he pasado, ella no estaría. Y yo le digo: es que a lo mejor sí, porque uno siempre piensa que uno no puede. Porque lo mismo me pasaba a mí, uno siempre está pensando que uno no puede, y resulta que a lo mejor tú también habrías podido pasar por lo mismo y me dice: No, tú sacaste a tus hijos adelante y no te importó lo que la gente dijera, lo que la gente hablara, no te importó nada.

¿Y qué crees tú que tu historia podría permitirle a otra mujer pensar sobre la maternidad? ¿En qué la podría ayudar a reflexionar sobre la maternidad?

A esforzarse. A mirar a su hijo y querer sacarlo adelante, y salir también adelante como persona, como mujer, y eso me pasó a mí. Al José jamás le aguantaría que me hiciera algo como me lo hacía mi pareja, mi marido. Que me insultara, que me dejara en el suelo, casi barrer el piso conmigo, ya no. Uno tiene que valorizarse, y ahí darse cuenta que uno puede sola. Yo no estoy con el José porque no pueda, yo estoy con el José, porque yo lo decidí. Yo ya quería una vida tranquila, porque yo quería tener tiempo para cuidar a mis hijos, porque yo quería estar con alguien, con un apoyo, no porque lo necesitara. Porque yo quise.

Cecilia

Ilustración de Pablo Hernández 12 :

"Me quedó de la historia la imagen de esta familia reunida compartiendo una comida. Luego sin quererlo aparecieron hojas verdes y se transformó casi en un picnic al aire libre."

[12] Psicólogo, psicoterapeuta familiar, dibujante, traductor, profesor el diplomado de psicoterapia sistémica en la Universidad de Chile. Pablo leyó la historia de cada una de estas mujeres y las dibujó sin mayores datos biográficos. La idea era que respondiera con su creatividad a lo que le tocó del relato de cada una

Capítulo 1: Felicidad.

Cuando tuve a mi primera hija yo no trabajaba, no estudiaba. Estaba como puro esperándola a ella, como antes, como la mujer va pasando por etapas, como que la mujer antes no pensaba en seguir estudiando ni en trabajar, estaba como súper relajada. Tenía 22. Igual era grande, pero como que no pensaba como tendría que haber pensado a esa edad. Es que era demasiado relajada, como nosotros somos dos hermanos no más, yo soy la más chica, fui siempre la más guagua, siempre bien relajada, yo creo que en ese tiempo estaba en las mismas todavía.

Yo me casé en el 87 y después quedé embarazada de ella. No me casé por embarazo tampoco, la esperé feliz no como a la *pollo* que no estaba en mis planes. Sólo mi primera hija estaba en mis planes. Yo no me puse tratamiento, por eso quedé embarazada ligerito de mi hijo. Yo igual estaba contenta, porque era mi hijo el que iba a llegar. Pero así como esperaba a mi hija mayor no.

Tengo bonitos recuerdos de eso, porque la esperé contenta, relajada. Nunca pasé problemas. Su papá estaba también. Estábamos juntos recién casados, con la hija, fue bonito, porque todos en la casa esperaban al *pelao*, que unos pensaban que era hombre, otros pensaban que era mujer, porque antes no se sabía, la ecografía no decía. Estábamos con la espera…y después supimos que era niña. Todos esperándola, le teníamos sus cositas, todos contentos. Fue bonito, porque estaba como todo listo para ella…

Me acuerdo cuando estaba así como *guagüita*, vistiéndola en la cama. De eso siempre me acuerdo, me gustaba ponerle… porque ella es morenita, bueno siempre ha sido morenita y me gustaba ponerle ropita blanca, se veía como una mosquita. Se veía tan rica, y era chiquitita, súper chiquitita… De eso me acuerdo, me da pena….

También con mi hijo, pero así como esperado tanto no, porque nadie lo esperaba. Pero igual no sé. En el fondo, son igual como los tres, del momento que supe que estaba embarazada igual bien, bien contenta, con mi hija chica no tanto. No estuve tan bien en el embarazo de ella.

Yo a mi hija mayor no pude darle pecho, le di menos de un mes. Como era la primera no tenía mucha experiencia y no sabía cómo ponerle el pecho, y ella empezó a acostumbrarse a la mamadera. Mi hijo era como bien *mamón*, él tomó más. No tomó tanto, tanto, pero tomó hasta como los cuatro meses tomó pecho, y de hecho de eso me acuerdo harto de él. Y de su caritas, a uno no se le olvidan las caritas de los hijos cuando están chiquititos, *guagüitas.* A mi ninguno de los tres, y dicen que con el tiempo las personas se olvidan un poquito de las caritas si no están viendo las fotos.

Cuando llega la *pollo*, ya me acuerdo sola con ellos. Antes éramos los tres y ahora la familia aumentó harto. Sí, porque está mi *pollo*, está mi hija con su marido y mi nieta, mi hijo con su pareja. Entonces yo siempre les digo, ¿Se acuerdan cuando antes tomábamos once los 3 solitos?, y ahora la mesa llena.

Capítulo 2: Algo Inesperado.

Salió de repente ella. Es que fue mal, no tenía yo pensado tener más hijos. Nunca pensé que podía quedar embarazada de ella. Y lo pasé mal, bien mal. Es que el papá, yo no vivía con él, después yo quedé embarazada y él se metió en la droga, cuando empecé a vivir con él. Y de ahí, bueno, de nuevo sola con ellos, hasta hoy.

Uno nunca dice... Bueno, yo no sé otras mamás, pero uno nunca dice en este hijo voy a pensar más, quererlo más, bueno aunque sean unos más porfiados que otros. Mis hijos mayores eran tranquilos. Bueno mi hijo como hombre no tanto, pero ella, ahora está un poquito más sosegada, pero era terrible. La otra vez le decía a una amiga, que la chiquitita de ella, así era mi *pollo*, incluso más inquieta. Súper inquieta, y ahora se le ha quitado un poquito. Ahora tiene diez años, como estoy más en la casa también. Porque antes yo trabajaba de noche.

En el metro, trabajaba en aseo de noche, estuve cuanto...tres años. Y ella como siempre fue inquieta y porfiada y todo, se le arrancaba a mi mamá, no hacía caso y estaba más chica. Así ahora como yo estoy más en la casa está más *sosegadita*, yo digo ojalá que se le quite.

Mi hija mayor era súper tranquila, era como introvertida, el profesor siempre me decía, no será que tendrá un problema la niña que es tan tranquila, y no *po*' era así. De la *pollo* me dicen todo lo contrario, me mandan a buscar al colegio casi todas las semanas. Ella quiere toda la atención. A veces me dicen que puede ser que quiera llamar la atención, quiere todo pa´ ella, pero de mala forma. Así que esa niñita me hace rabiar. Nunca estaba tranquila con ella. Era demasiado inquieta, por ejemplo íbamos a comprar, al centro, al *mall*, y ella si le gustaba algo se devolvía o se escondía entre la ropa, los colgadores, y yo ¿dónde está?, y de repente, ¡aquí está!, pero así de terrible. No estaba ni un minuto al lado mío. Pero ya no, ahora salimos y ella anda de mi brazo, más tranquilita.

Yo creo que antes era tonta, no pensaba bien digo yo. No sé. Porque cuando yo estaba con el papá de mi *pollo* no era bueno. Entonces yo pensaba, ¿cómo tanto amor?, Dios mío, ¿cómo tan tonta?, tanto aguantar, ¿cómo tan enamorada?, me digo a mi misma, ¡cómo tan *pava*! Ahora soy, no sé un poquito más fuerte, que ya no me dejo pasar a llevar. ¡Nunca más me van a levantar la mano!

Mi mamá ha estado siempre, ella conmigo. Bueno mi papá igual, pero mi papá es más como le explico, no es como tan, es que las mamás siempre son como más *metidas*. Entonces mi mamá siempre más preocupada, siempre preocupada de mí hasta ahora y de los niños. Está siempre preocupada que si le doy permiso a la *pollo*, que donde está, que ya es tarde, cosas que igual me ayudan a cuidarlos.

Antes era inmadura cuando estaba esperando a mis primeros hijos. Después ya estaba más grande, pensaba mejor, de cierto modo, porque igual si me hubiera cuidado bien, no habría quedado embarazada de la más chica. Pero igual había otro cambio en mi, igual cuando me separé, como que cambié, pensé más en hacer cosas, en tratar de hacer cosas por mí para yo poder después estar bien con mi hija. Es la única que me queda la más chica, pero igual yo tengo que trabajar y todo por ella.

Epilogo:

Y si pensáramos que esto fuera un libro, y alguien se encontrara con el libro de tu vida. Lo tomara y se sumergiera en las páginas que hemos estado escribiendo ¿Qué crees tú qué pensaría de tu historia?

Creo que sería interesante. Bueno si pudiera escribir todo, todo lo que me ha pasado, a lo mejor le serviría a alguien para tratar de no cometer esos errores. Para que no cometan errores, como aguantar vivir con alguien y que esa persona la trate mal, o la golpee y pensar en cuidarse para no tener más hijos, porque yo al menos quería esos dos mayores no más, yo ya no pensaba en más hijos, con la edad que tenía también y de tonta porque no me cuidé. Entonces digo yo, si yo leyera algo así, fuera más joven y ojalá me encontrara un libro y leyera todo eso y dijera: No, voy a tratar de no pasar por eso. Porque uno piensa que todo va a ser bonito, pero no es así. Uno a veces cree conocer a la pareja y no es así.

¿Y cómo te imaginaría?

A lo mejor diría es una buena persona, que tuvo mala suerte, pero no es una mala persona. Pensarían eso. Yo los he criado bien, no tengo hijos malos y creo que he sido una buena mamá. Porque mi hijo…yo donde vivo es un lugar bien mal, mi hijo me salió bueno, no es un mal chiquillo y él es joven todavía. Y mi hija mayor es un 7, siempre, siempre. De chiquitita ella ha sido muy buena hija, y también creo yo eso va en la crianza que uno les da. Entonces creo yo que diría, es una buena persona, una buena mamá. Tuvo mala suerte, pero es una buena mamá.

¿Y qué crees tú que tu historia podría permitirle a otra mujer pensar sobre la maternidad? ¿En qué la podría ayudar a reflexionar sobre la maternidad?

De cuidarse, conocer bien a las personas antes de vivir con ellos, con la pareja. Yo igual quería que mi hija se criara con su papá, pero no se pudo, porque ya no daba más, más la droga, estar aguantando todo eso. Por eso digo yo, como haber sido tan pava, tan tonta, aguantar tantas cosas, esperando siempre que cambien las personas, hasta que un día me decidí. No, era un mal ejemplo para mis hijos, para los tres, en ese momento vivían conmigo, y mi hija más chica, y las peleas, no más.

Llegué, me decidí y dije ya. Porque yo igual trabajaba en casa por día, en casa particular, cuando no iba a casa me iba a la feria, no me faltaba. Y después dije no, voy a trabajar por un sueldo fijo y me metí al metro, y ya se acaba toda esta cuestión, y vi por mí y mis hijos no más, porque ver por otra persona que no tiene remedio es enfermarse de los nervios. Así que así lo hice, y así bien hasta ahora. Me fui después, estaba mucho mejor con mis hijos, sola, sin nadie que me amargue.
Me gustaría que si pasaran por lo mismo, que se valoren y que vean que uno siempre puede con los hijos, imagínese yo tengo tres. Si una mujer tiene uno, con mayor razón. Puede salir adelante sola con su hijo y no pasar malos momentos. A veces dice gente, mayor que yo, no yo por mis

hijos, yo no me ha separado, pero yo creo que eso es malo, malo para los hijos. Porque estar toda la vida en un matrimonio, esos matrimonios antiguos y que se golpean y se tratan mal por los hijos, ¿y cuál es la enseñanza digo yo que le dan a ellos, o sea el valor de la familia, que la mamá y el papá se respeten, ¡ninguno!? Después ¿qué recuerdos tienen cuando están grandes?, malos recuerdos, porque vieron siempre a la mamá y al papá, no sé *po'* tratándose mal.

Entonces yo digo: No, eso no va conmigo: yo por mis hijos sigo aguantando a este, ¿cierto?, hay gente que dice eso. Entonces por eso yo le diría entonces a veces es mejor estar así, o estar con su hijo. Porque si no a una la enferman de los nervios, por último uno ya tiene problemas, pero tiene los de los hijos, del colegio, que me mandan a buscar, yo igual digo los problemas que tengo con esta niñita, pero igual es mi hija. Es mi hija y está creciendo. Son problemas que hay que pasar, cosas que pasan.

Hay mujeres que piensan que todo es malo, que no tienen suerte, que siempre va a ser así, y quiero decirles que no, que a mí me pasó, que se puede encontrar a alguien que a uno la quiere, que respeta lo que yo quiero hacer y me apoya. Así como mis hijos también me apoyan, los mayores están contentos, como yo ahora les corto el pelo, a mi *pollo*. Ella está contenta de que su mamá es peluquera. Igual es bonito, yo antes no me atrevía a hacer cosas, era empeñosa, me gustaba trabajar, tener mi *plata*, comprarle cosas a los niños, bueno lo que toda mujer quiere, lo que uno necesita para comer, vestirse, pero así como decidirme, voy a estudiar, me costaba.

Hay mujeres que lo pasan mal, así como lo pasé yo, incluso peor, y ojalá que piensen que puede llegar algo nuevo que les cambie la vida, que se atrevan a hacer cosas, que lo que quieran hacer, que lo haga, para que no estén así como. Es como cuando a las mujeres les da depresión, como que ya no hay más salida y siempre hay una. Siempre pasa algo que a uno la ayuda.

A mí me ha ayudado harto este curso, me ha servido harto en sentirme más valorada, más empoderada y saber también hacer algo. Hace harta diferencia porque yo antes decía, lo único que mis hijos saben que yo sé hacer son las cosas en la casa y trabajar en aseo. Ahora como que ven que la mamá es peluquera, sacan pecho digo yo, que rico que ellos se sientan así…

Nancy[13]

[13] Este testimonio lleva el nombre de pila de la narradora ya que autorizó su registro.

Ilustración de Pablo Hernández [14]

"*Me llamó mucho la atención el tema de la lactancia, de que esta mujer tuviera energía para tantos niños más ¡qué maravilla!".*

[14] Psicólogo, psicoterapeuta familiar, dibujante, traductor, profesor el diplomado de psicoterapia sistémica en la Universidad de Chile. Pablo leyó la historia de cada una de estas mujeres y las dibujó sin mayores datos biográficos. La idea era que respondiera con su creatividad a lo que le tocó del relato de cada una.

Capítulo 1: La Sorpresa

Mi relación con la maternidad, comenzó a los 19 años. A los 19 años quedé embarazada y tuve a mi hijo antes de los 20. Eso fue en el año 80, en el 79 yo quedé embarazada y en el 80 tuve a mi hijo. Lo tuve sola. O sea, el embarazo, entre comillas, lo pasé acompañada por el papá de mi hijo. Fue el parto más bonito de mi vida. Parí sin ningún dolor. Fue parto normal, yo estaba gorda como vaca, mi mamá era de esas personas antiguas que me deban comida, y yo me la comía no más. Al final yo que pesaba 54 kilos, llegué con 74 kilos a mejorarme.

Entonces, fue muy lindo porque la misma matrona que me atendió durante los nueve meses, fue mi partera y yo me encontraba en una sala con seis mujeres más que estaban en la misma función que yo y todas gritaban. Yo no sabía porqué y yo estaba calladita ahí no decía nada, decía: no tengo que gritar; ¿por qué tengo que gritar si no me duele nada?

Un parto sin dolor, fue hermoso y vi todo el parto. Desde que salió la cabeza hasta la punta de los pies de él, después vi cuando me cosieron, me decían acuéstate y yo decía no. No me quería acostar, no me pusieron anestesia ni nada, así cara dura no más…valiente no más. Eso fue lo más maravilloso de mi vida, ojalá que nunca se me borre de mi mente que en mi vida yo tuve un hijo y que ese hijo nació sin dolor. Fue maravilloso, que a pesar de todo lo que ha pasado en mi vida eso fue lo más importante.

Igual me sentí como abandonada, como que al papá de mi hijo no le importaba, pero tampoco lo pensaba mucho porque como era muy joven. Los hombres van y vienen, es lo mismo. Por suerte en el hospital en esos años yo no pagué nada. Pero igual me sentí desilusionada por completo… la poca preocupación de él porque él nunca estuvo. Me subieron al piso de pensionado, que eran mujeres de edad, de 38 años, no tenían leche y a mí se me caía la leche. Las *guaguas* me hicieron tiras las pechugas porque yo no tenía pezón, pero igual las dejaba que me mamaran para que se me sanaran y eso fueron cosas bonitas, le di pecho a hartas *guaguas.*

Al principio, cuando una persona queda embarazada, la sorpresa y todo eso, a veces uno nunca acaba de salirse de la sorpresa, hasta que uno es mamá y tiene que moverse porque su camino va a ser sola igual. O sea yo sabía que iba a tener que caminar sola, que iba a tener que caminar por dos.

Capítulo 2: El cofre

Yo di vuelta la página, él se fue por la puerta y yo comencé una nueva vida. Bueno un día estábamos conversando y le dije yo…habíamos ido, ya habíamos pasado al niño por el civil. Él *le daba larga*, no que no tengo *plata*, (decía), no importa que no tengas *plata*, si yo tengo *plata* para inscribirlo ¿o no lo *querís* reconocer?, ¿decía yo? Entonces mañana te espero y lo vamos a reconocer y pasamos por el registro civil y todo, pero yo creo que cómo yo no sabía que él era

casado, yo creo que él se imaginaba que lo iba a demandar, que le iba a pedir una pensión y que todos se iban a enterar.

Llegamos a la casa y yo dije, esta es la mía, y le dije ¿qué has pensado respecto a nuestra relación?, ¿*pensai* que vamos a estar toda la vida que *venís* y no *venís*?, o sea yo no puedo vivir así. ¿Tú te vas a casar conmigo? - No, todavía no, porque eso me contestó. Yo le dije, ¿cuánto tiempo tengo que esperar?, se quedó callado y no me contestó. Porque si *querís* estar conmigo, te *casai* conmigo o te *vai*. Me dijo: no es que yo quiero un tiempo más, que esperemos, yo le dije no, aquí se acabo el asunto. Dime, *póneme* fecha cuando nos vamos a casar, si tú no me pones fecha ahí está la puerta.

Ándate, haz tú tu vida y yo la mía. Y él cerró la puerta, él se fue y yo hice como que todo eso se borró. Mi hijo ya tenía seis meses y yo no quería que estar así, *pa'* la risa de él, o lo uno o lo otro. Y lo hice también que si él tenía algo que decirme me lo podía decir ahí. Así que ahí se acabó todo. Y ahí empezó mi segunda etapa de la vida. Porque ya uno mira la vida con otra perspectiva. Ya no es uno solo, uno tiene que pensar por dos personas. Entonces al pensar por dos personas, di por terminada la relación con mi hijo y la dejé ahí estancada.

Cerré esa página. Yo la cerré, me la guardé para mi sola. Para nadie más, no sufrí, no lloré, ninguna cosa. Yo como persona me he sabido guardar las cosas, dejarla guardada en una caja. Como guardar en un cofre lo que uno tiene, un tesoro, lo guardé y ahí se quedó, sin rencores, sin nada. Y yo di vuelta la página y le dije a mi mamá. Mañana mismo vuelvo a trabajar, y volví a trabajar y ahí empezó mi vida de nuevo.

Capítulo 3: Comenzar de cero

Bueno había que apechugar no más, yo decidí que él ya iba a estar en mi vida. Yo tenía que vivir para mí y para mi hijo y tratar de salir adelante y salí adelante. No le envidio la vida a nadie, porque yo siempre he dicho que yo he sido más feliz que nadie en la vida a pesar de todo lo que se me ha pasado, pero he sido feliz, he tenido pocos momentos de tristeza.

Crié a mi hijo, cuando él tenía unos siete meses. Volví a mi trabajo que hacía antes, porque yo siempre trabajé en casas particulares, yo empecé a trabajar a los 14 años. No estudié nunca, yo llegué hasta quinto básico y ahí dejé estancado eso, también lo dejé guardado, sin saber uno siempre guarda las cosas.

Y después cuando pasaron los años, bueno como yo empecé a trabajar, empecé a ayudar a mi mamá. Mi mamá era sola con nosotros, mi papá nos dejó cuando nosotros éramos chicos, después todos se casaron y se fueron y me quedé yo y mi mamá, y mi hermana. Mi hermana es una persona minusválida, es igual que tener una guagua. Ella siempre me decía que yo soy el hombre de la casa, porque yo aportaba económicamente, si faltaban cosas, las comprábamos, vamos a hacer esto y esto otro. Ella siempre dijo que yo era su marido que no tuvo, porque mi papá se fue y nos dejó botados, entonces ella no tuvo un marido que la respaldara, pero si tuvo una hija que la apoyó en todo. He sido su marido *pa'* todo.

Lo que yo siempre digo es que no iba a tener nunca más otro hijo. No por mala experiencia, sino porque siempre presentí que iba a estar sola, no iba a tener el apoyo de una figura paterna en quien apoyarme. O sea con nadie que tú puedas contar. Uno a veces dice uno cuenta con la pareja, como la mujer antigua que contaba con el marido, aunque le sacara *la mugre*, pero siempre estaba ahí. ¿Me entiende?, o sea yo no la tenía y no iba a tenerlas.

Porque como yo trabajé desde muy joven, me acostumbré mucho a tener mi propio dinero, a ganármelo yo, no que me lo dieran. Entonces eso me hizo ser muy independiente y también muy miradora en menos con el género masculino. Para mí el hombre era hombre. Y lo vamos a decir así: se usa y se deja. Ellos mismos, porque qué pasaba, que ellos mismos decían: A no si yo ando con esta, después ando con esta otra y voy y la dejo. Para mí el hombre era esto mismo. O sea lo mismo decía yo, bueno si no resultó hay que dejarlos no más, cada uno por su lado.

Bueno esa es otra etapa de mi vida, que uno la supera, volví a pololear, me volví a re encantar con otra persona, pero nunca a enamorar. Es diferente. Uno se encandila con una persona, uno dice es aquí y acá, pero en el fondo no es lo que uno necesita. Se deja de lado. Y mi trabajo, mi mamá, mi familia. Entonces empezó a ser y siempre ha sido, mi mamá, mi hijo y yo y hemos vivido felices comiendo perdices.

O sea es mi teoría de la vida. Igual, mi trabajo, yo he trabajado en muchas cosas, trabajé en casas particulares, trabajé en restaurantes, llegué a ser la administradora del restaurante. Pero siempre con el rol presente de que uno es mamá y es papá. Hasta los ocho años yo estuve sola. A los ocho años me dio la loca y me casé, por una de esas cosas que se me metió en la cabeza, sin haber estado enamorada, pero pensándolo en cosas maduras. Ya no miraba si estaba enamorada para poder casarme, sino que quería tener una persona a mi lado, que fuera mi compañero, pero me equivoqué. No era lo que yo quería.

La otra etapa de mi vida que yo pasé es que cuando me casé con mi marido, él era marino mercante y quería que nos fuéramos a Buenos Aires. Esa fue una etapa de mi vida, para mí fue como así muy mala. Me llevó a la Argentina me fui con mi hijo, pero antes de eso tuve que pedir la autorización del papá de mi hijo para sacarlo del país, porque él está reconocido legalmente y no podía llevármelo solo. Entonces fue mi marido en esa época y lo buscó, y quedó la crema. Quedó la crema, porque yo no sabía que el papá de mi hijo era casado y mucho antes de que me conociera a mí. O sea cuando yo lo conocí a él tenía 17 años, pololeamos dos años. Y si uno ve que una persona pololea con otra, nunca va a pensar que está casada.

Capítulo 4: La separación

Y ahí empezó otra etapa de mi vida, la de mi separación, lo pasé mal, él me siguió durante hartos años para que yo volviera con él, yo nunca quise volver con él. Me hacía escándalos, me celaba, y se acabo ese matrimonio a los seis meses. Seis meses viví con él, más no, porque como él entre que viajaba y volvía lo que me casé no me duro nada.

Capítulo 5: Volver a empezar

Duré seis meses casada y me separé. También volví a estudiar, terminé mi enseñanza básica, mi enseñanza media. Bueno con respecto a mi maternidad, fue una maternidad entre comillas triste y alegre también, porque uno siempre se alegra cuando tiene un hijo. Siempre dije después no voy a tener otro hijo, me voy a quedar con un hijo. Y siempre quise tener un hijo hombre y me salió hombre. Después tuve que educar a mi hijo y te juro que educarlo, llevarlo al colegio, o sea todo lo que una persona hace, pero nunca tuve el apoyo del papá de él. No porque él no me lo quiso dar, sino porque tampoco nunca se lo pedí, ni se lo exigí ni lo demandé ni ninguna cosa.

Capítulo 6: La responsabilidad

Yo creo que el hijo sería como el triunfo de la vida de uno. Porque eso es lo único que puede ser, porque triunfar en la vida es lo que tengo ahora, un buen hijo, con educación, todo lo que él tiene se lo di yo, nunca le dio nadie nada, a pesar de que su papá volvió a los 14 años, es como decir, tengo que darle porque me siento culpable, por lo que no le di. No es lo mismo cuando uno cría, ver al chico, porque él siempre dice, no tengo que agradecerle a nadie, sólo a ti, porque tú me los has dado todo. Siempre le dije: quiero que estudies, no que seas el primero, pero nunca ser el último. Uno siempre tiene que querer más. Cuando el pasó la a enseñanza media, yo le dije mira yo no tengo plata para mandarte a la universidad, eran otros tiempos, no puedo pagarte una carrera. Y si tu quieres tener una carrera, lo que tienes que hacer es dar la prueba de aptitud académica y sacar un buen puntaje para que puedas estudiar con una beca que sería lo ideal, y no, me dijo, y le dije entonces lo vamos a decidir entre los dos, y tú te vas a ir a un comercial. Tú tienes que estudiar, yo trabajo. Si tú necesitas algo, yo te lo doy. Yo trabajaba como en tres partes.

Siempre este capítulo de mi vida, ha sido todo lo que he hecho, pero en beneficio de mi familia que es mi hijo. Eso es el único logro que yo siempre he tenido. Si me dicen, que tú vives tan sola, porque no tienes una pareja. Yo digo yo no necesito a nadie, lo que necesito es tener mi libertad porque yo tengo mi hijo, mi familia y yo no la voy a compartir con nadie. Mi hijo tiene 32 años, es soltero y todavía vive al lado mío. Él ha sido mi mejor compañero, a pesar de no tener un compañero, me he podido apoyar en mi hijo, he tenido lo mejor, mi hijo me apoya en todo.

Epílogo

Y si pensáramos que esto fuera un libro, y alguien se encontrara con el libro de tu vida. Lo tomara y se sumergiera en las páginas que hemos estado escribiendo ¿Qué crees tú qué pensaría de tu historia?

Yo creo que pensaría que, muchas cosas, una persona que lo lee a simple vista sin saber de quién se trata, quién es el protagonista, cual ha sido la vista de esta persona, creo que lo tomaría como un ejemplo de vida para muchas generaciones. Porque ahora la gente dice, tengamos hijos no más, o no tengamos hijos, la gente ahora decide si tiene o no tiene hijos. Porque yo siempre he dicho que tener un hijo, es mucho mejor que no tener ninguno, porque uno no deja una huella en el camino, uno tiene que dejar algo que uno.

Yo creo que a una mujer le serviría como algo que pudiera rescatar *pa'* su propia vida, porque todavía hay mujeres que son sumisas, todavía hay mujeres que viven bajo el yugo del pie del hombre y esperan que él le dé de comer. El mundo no es así, hay mujeres que no se arreglan, que creen que andar con una par de zapatillas, y todas chasconas, no digo sucias, pero desarregladas, todavía creen ellas que el marido las quiere así. ¡Mentira! El marido se va *pa'* afuera y anda mirando a una que esté arregladita, mejor vestida, pintadita, y eso la mujer no lo ve.

¿Y cómo te imaginaría?

Yo creo que se imaginaría como yo soy, soy una persona extrovertida, soy más que nada una persona decidida a cosas. Yo creo que me mirarían como una persona alegre, una persona con decisión con carácter, no sé yo siempre he sido así. Una persona fuerte.

¿Y qué crees tú que tu historia podría permitirle a otra mujer pensar sobre la maternidad? ¿En qué la podría ayudar a reflexionar sobre la maternidad?

Yo creo que lo único que tendería a pensar, que lo mejor de la vida es ser madre, aunque sea sólo una vez en la vida, ser madre. A veces cuando hay mujeres que no pueden tener hijos, y ansían tener un hijo, con esas frustraciones de esas mujeres, es como que no tuvieran nada. No es lo mismo tener una pareja que tener un hijo. Porque un hijo es la continuación de la vida de uno, aunque a uno le salga un hijo malo, uno lo va a querer, porque lo curó, lo amamantó, lo acunó, lo tuvo en su vientre.

Por ejemplo si yo quisiera adoptar un hijo no me lo dan, porque soy una mujer sola, una mujer separada, no tengo marido, pero no saben que cuando las mujeres quieren trabajar por un hijo, a uno no le va a faltar nunca ni el trabajo. Yo encuentro que por los hijos no vale la pena quedarse con alguien que uno no quiere. Una mujer tiene un marido y el marido tiene otra familia y dice: yo estoy con mi señora por mis hijos, eso es mentira. Los hijos se van a criar igual, nosotros nos criamos igual, mi papá nos dejó abandonados, por otra mujer, no por una, por muchas y nosotros vivimos igual y nos criamos igual, mi mamá nos dio una casa igual, nos alimentó, nos vistió igual.

Creo que a una mujer a lo mejor le quedaría un aprendizaje de vida. A veces hay personas que yo no entiendo que siendo solas tengan tantos hijos, no miran, no piensan, que a veces hay niños, que uno no puede echar hijos al mundo sin darle el valor que tiene la vida. Porque de cierta forma la vida tiene un valor, y tiene un significado para cada persona. No creo que sirva ser mamá tantas veces, más bien creo que es mejor una que ninguna. Pero hay cosas opuestas, a lo mejor hay gente que no le va a gustar leerlo y va decir, o la mujer egoísta, tuvo un sólo hijo. Y, ¿qué querías tú que tuviera un hijo de uno, un hijo de otro, para que me dijera todos los huachos que tenis botados?, porque eso es lo que dicen los hermanos uno del otro. Yo lo he visto, he visto mucha gente que dice. Ese huacho no es hermano mío, siendo hermanos de la propia madre. Eso es el reflejo que tiene la gente de la maternidad, y si uno tiene muchos hijos de padres diferentes como que se mira todo mal. Mejor uno no más, de uno, y bien reconocido.

Marcela[15]

[15] Este testimonio lleva el nombre de pila de la narradora ya que autorizó su registro.

Ilustración de Pablo Hernández: [16]

"*Quería ver cómo se veían los tres en el tema de las carpetas. La hija como koala y el hijo ayudando a la mamá*."

[16] Psicólogo, psicoterapeuta familiar, dibujante, traductor, profesor del diplomado de psicoterapia sistémica en la Universidad de Chile. Pablo leyó la historia de cada una de estas mujeres y las dibujó sin mayores datos biográficos. La idea era que respondiera con su creatividad a lo que le tocó del relato de cada una.

Prólogo:

Yo desde muy niña siempre quise ser mamá de muchos hijos, porque a mí me abandonaron cuando yo nací. A mí me abandonaron a los ocho meses y (mi mamá) me entregó como un perrito, como uno entrega un regalo o cualquier cosa, me entregaron a mis papás. Entonces yo me crié muy sola, porque mis papás son estériles, no pueden tener hijos. Y resulta que nunca me dejaron juntarme con nadie, yo pasaba de la reja para adentro. Cuando fui al colegio, como que me volví loca en el colegio, tenía muchos amigos, muchas amigas, y yo decía, pucha ojalá pololeara, conocer un hombre y tener hartos hijos y a los 17 años conocí al papá de mi primer hijo.

Yo era una mujer muy tonta, yo me dejaba envolver muy fácil, me hablaban bonito y listo. Es que yo soy de esas mujeres que mis papás nunca dejaban que la gente me diera cariño... Yo cuando pololeé con el papá de mi hijo, yo era como un florerito para él. Yo le servía para ciertas cosas, para otras no le servía, claro y en la soledad uno se da cuenta de que uno ha sido más tonta que todas las demás tontas.

Capítulo 1: Felicidad, mucha felicidad.

Cuando era chica mi idea era como ser mamá, cuando grande y tener muchos hijos, pero después llegó el momento en que yo me embaracé y no era tan bacán, no era tan bonito porque yo me quedé sola con mi hijo, porque no teníamos tiempo para salir. Él me dio para un año no más, para que yo lo mantuviera bien y ya después el otro año no me ayudó en nada. Y ahí tuve que salir a vender carpetas, tuve que arreglármelas, porque nadie me lo cuidaba, nadie me ayudaba con él y siempre recibía puras críticas.

Cuando Máximo llegó, para empezar a mí el Máximo me hizo pedazos mi cuerpo. Yo era súper flaca, era muy acinturada, era regia yo. Y llegó Máximo y yo me miraba al espejo y decía, ¡qué terrible! No importa, si es mi hijo da lo mismo, es un orgullo. No tengo esta guata porque comí completos. Pero lo pasé chancho en el embarazo, me lo dormía todo, caminé, hice de todo, viajaba y en el embarazo, igual de primeras me costó aceptarlo, tenía 20 años, y decía yo quiero estudiar, quiero trabajar, pero no importa.

Cuando nació Máximo, las contracciones, todo eso, yo estaba feliz, aunque me dolía todo, estaba feliz. Y cuando él llegó, me dio un ataque de nervios, no podía llorar, no podía gritar, no podía ni mover las manos, y de repente me vino como una alegría y lo apretaba, le daba besos, lo limpiaba con saliva porque estaba todo manchado. Y de ahí todo fue feliz, muchos dolores me venían y dolores que para mi eran algo que a mí me gustaba mucho, porque era algo que había venido de mí.

El momento en que Máximo me tomó pecho por primera vez, eso marcó mucho en mi vida. Porque yo siempre he sabido mucho de mi infancia, porque me he rodeado de gente que sabe mucho de cómo yo llegué al mundo, entonces cuando a mí me dijeron: tu mamá a ti nunca te dio pecho, porque siempre tenía una excusa para no darte pecho. Y cuando a mi me dijeron, que

como yo nací en Osorno, que me tuvieron que alimentar con nata de la leche de la vaca y migas de pan. Yo estuve *empachada* con pan y no comí pan hasta los ocho años de edad, y siempre dije, yo voy a tener un hijo y aunque se me partan los pechos, le voy a dar pecho a mi niño.

Y cuando él nació también, el parto, pero el momento más hermoso de mi vida, fue haberle dado pecho a mi hijo. Y también cosas, cuando nos quedamos solos, fuimos solamente él y yo, y yo dormía con él, yo luchaba con él, hay cosas en las que uno se equivoca si, mucho, pero siento que esas cosas me han hecho más fuerte y ser mejor mamá todavía, y sé que soy la mejor mamá de todas. Entonces el proceso de ser mamá ha sido sacrificadísimo. Siempre quise tener un puro hijo, y ese es el dolor más grande mío.

Capítulo 2: La transformación.

Y después vino la Magdalena, y cuando vino la Magdalena, a mí se me fue todo abajo. El hecho de que yo no quería más hijos, uno se hace la idea, uno se graba eso. Después le pasa y como que no despierta. Cuando nació la Magdalena, yo lloraba de pena y la doctora me decía, va, parece que usted no está contenta con su guagüita. Mi pareja, el papá de ella, le decía. Es que ella lo ha pasado muy mal. Yo la tocaba y era como que era algo que había salido de mí no más.

No fue como el Máximo que nació y era pura felicidad. Además de que siempre habíamos sido los dos, que éramos solos, y luchábamos los dos, salíamos a trabajar, él se portaba pésimo donde yo andaba, pero no importa, él andaba conmigo. Jamás lo he dejado encargado porque uno nunca sabe lo que pasa en la mente de otra persona, entonces siempre hemos sido los dos. Y no es que deje de lado a mi hija, pero es que es otro sentimiento que tengo por él. Me ha costado un poco desarrollarlo.

Y yo quedé embarazada de la Magdalena a los tres años después, y ahí, yo me quería morir, yo decía ojalá me cayera por la escalera, yo no quiero hijos, lloraba todos los días, lloraba hasta que me fui a mejorar de mi hija. Porque me la entregaron y yo no sabía qué hacer y todavía la miro y digo, no, no, no ella no es mi hija. Y me pasa porque en el embarazo nunca acepté que iba a ser mamá. Me tocaba la guata y yo todavía decía que no estaba embarazada.

Cuando me enteré que estaba embarazada. A los cinco meses dije: no estoy embarazada, en cualquier momento a mí me va a llegar la regla y voy a seguir con mi vida normal. Y me dieron una hora para una ecografía, ya me habían hecho todos los exámenes, ya estaba embarazada. Con guatita ya, le decía, te apuesto que cuando entremos me van a hacer la eco, y no va a salir nada. Cuando entro, los latidos del corazón, yo lloraba, porque todavía decía: no estoy embarazada. Y estuve como dos o tres días sin comer. No quería comer, y yo adelgacé mucho, pesaba como 48 kilos y tenía 5 meses de embarazo.

En mi casa tuve que esconder el embarazo hasta que tenía ocho meses. Yo tenía siete meses y no tenía un rastro de *guata,* pero era porque yo no podía decirle a mi papá que estaba embarazada. Porque si yo estaba embarazada me iban a sacar la cresta, me iban a echar de mi casa, me iban a tratar de quitar a mi hijo, y yo veo que eso ha sido lo más terrible. Gracias a Dios él reaccionó pésimo, pero no me hizo nada, no me pegó, no me echó de la casa y al otro día cuando yo me

levanté me sentía súper hinchada, y cuando despierto me siento y tenía: ¡Así una *guata* de embarazo!

He vivido la maternidad yo creo de los dos extremos, con el Máximo mucha felicidad, amor por todos lados, pero con la Magdalena mucha soledad, mucha pena, angustia, desilusión, muchas cosas, que espero algún día ella sea mucho mejor que yo. El día que sea mamá estar ahí con ella, no como cuando yo me embaracé que todos me dejaron botada, hasta su papá.
Su papá también se portó muy mal. Él veía que yo trabajaba, que subía y bajaba escaleras y él fue como que él hubiese estado embarazado. Él no se levantaba en las mañanas a trabajar, yo quería comer algo, tenía antojos de algo y tenía que aguantármelas para en las mañanas salir a trabajar y comprarme mi antojo. Como que yo tenía que arreglármelas sola, porque yo ya tenía un hijo, yo ya sabía lo que tenía que hacer.

Él siempre me deja que yo haga todo, que yo trabaje, que yo me esfuerce, que yo busque soluciones, si no hay un pañal, no hay no más. Si no fuera yo como soy, no hay un pañal y no hay, pero como soy yo, si no hay un pañal, vamos y *vendimos* hasta cubos por las casa y tenemos pañales para la niña, pero no me dejo estar. Por eso le digo, he vivido los dos extremos de lo que es ser mujer.

Yo me fui a vivir con el papá de mi hija porqué, porque mis papás siempre, que tu soy prostituta, que tenis un hijo de uno y de otro, que las mujeres decentes tienen hijos de sólo un hombre. y peor aún porque la persona que a mí me tuvo, mi mamá, ella también, nosotros somos cuatro hermanos y todos de distintos hombres, y todos abandonados. Entonces claro, soy como igual a mi mamá. Pero yo no boto a mis hijos, yo me saco la cresta trabajando. Yo trabajo todos los días, aunque llueva, y cuando no tengo donde dejarlos, yo me voy a trabajar con ellos dos. De primera andaba con la Magdalena colgando, mandaba al puro Máximo al jardín, andaba con ella de tres meses, y andaba vendiendo carpetas y lo hacía, porque necesitaba tener plata.

Con la Magdalena vino una parte que yo no conocía de mí, que es la parte del rechazo, de no querer algo, yo quería abortar, y nunca en mi vida se me había pasado por la cabeza pensar en algo así.

El capítulo de ella fue una nueva etapa, y creo que una de las más importantes de mi vida. Porque con ella, pude conocer la realidad de las cosas, porque uno a veces se encandila con tanta felicidad, con que todo se da. Mis papás siempre me apoyaron con el Máximo, por ejemplo no en plata, pero si en apoyo emocional siempre estuvo, pero con mi hija no. Entonces ahí me di cuenta, que son mis papás, me criaron y todo. Pero en el momento que yo estuve más afligida, ellos como que me dejaron de lado *al tiro.*

Con la Magdalena no, tuve que trabajar. Con ella, aprendí lo que es que a uno le falte para pañales, que a uno le falte leche, que de repente uno quede *corta* con ropa. No tengo plata para ir a comprarle una tenida nueva, como quisiera uno comprarle a su hijo, y eso como que a mí me frustra, de repente. Porque aunque, tal vez haya una pequeña diferencia, siempre quiero darle lo mejor a los dos.

Epilogo:

Y si pensáramos que esto fuera un libro, y alguien se encontrara con el libro de tu vida. Lo tomara y se sumergiera en las páginas que hemos estado escribiendo ¿Qué crees tú qué pensaría de tu historia?

Que es una historia en que el esfuerzo se ve un poco apurado. Yo pienso que no todas las mujeres tenemos la dicha de decir yo soy una mujer esforzada. Yo creo que soy igual de esforzada que una persona que vende sopaipillas en la calle. Mi papá me dice, "me da vergüenza tener la hija que yo tengo", porque yo no la crie para que vendiera cosas en la calle, yo la crié para que fuera profesional. Y un día le dije, si yo estoy estudiando, no es para darte el gusto a ti, ni para darle el gusto a mi mamá, es porque yo quiero que el día de mañana me digan a mí: Mi mamá estudió, se sacó la cresta por nosotros, y por qué no decirlo, si también es un poquito, que es para uno, *pucha* yo me la pude. Porque hay cosas que uno las bloquea en ese momento, total nunca me va a pasar a mí, yo no soy capaz, pero cuando en la mente de uno, uno se da cuenta que puede y que te ayudan más encima, que te empujan un poquito, es maravilloso.

A mí cuando me dicen, ¿cómo te consideras tú? Yo me considero la mejor mamá, la mejor trabajadora, la mejor enfermera, todo lo mejor soy yo, porque en un momento me hundí mucho, en que yo no iba a poder hacer nada. Porque yo me limité mucho en que no iba a poder. Porque tengo otra hija, me limito porque yo no valgo nada, me corto los brazos si estoy embarazada de un hombre y de otro, pero no es así.

Yo todos los días me levanto y miro a mis dos hijos y me doy cuenta que no puedo quedarme acostada, no puedo mandarlos al jardín, devolverme y ver tele toda la mañana, no me siento bien haciendo eso. Yo ya estoy acostumbrada a salir y ganarme el pan, como dice mi papá. Todos los días yo salgo a ganarme el pan porque nunca quiero que les falte algo a mis hijos y no quiero que nadie les diga que ellos son muertos de hambre. No quiero que ellos digan que yo les falté porque yo sé el daño que le hice a mi hija, yo le hice mucho daño a mi hija. De repente mirarla y decir: ¿Será mi hija o no?, ¿estaré soñando?, no encontrar real que ella exista.

Pero no podría vivir yo sin ella y siento que es fundamental cuando uno es mamá esforzarse por los hijos, porque uno no puede andar llorando en la municipalidad o llorar en la casa de otra persona para que me den algo. Porque uno tiene los brazos y las manos buenas y puede trabajar. No es necesario prostituirse o hacer cosas que no se hacen, vender drogas, porque ese no es el ejemplo que los hijos quieren de uno. Los hijos quieren que uno esté ahí para hacer las tareas con ellos, que uno juegue con ellos, que uno los bañe, que se siente a comer con ellos y les pregunte que hicieron en el jardín, que hicieron en el colegio. Eso es lo que los niños valoran. Tal vez no tanto tener unas buenas zapatillas, o el mejor juguete. Porque a mí no me sirvió de nada. Yo hoy tengo que hacer lo que todas las mujeres hacen, salir a trabajar y volver y hacer aseo, hacer comida, lavar, planchar, yo estoy todo el día, todo el día haciendo algo.

¿Y cómo te imaginaría?

Como una mujer inteligente. Inteligente porque no a cualquiera se le ocurre vender carpetas, y muy buena mamá, a pesar de que me he caído, he cometido errores, pero sigo siendo buena

mamá. No por un sentimiento de inmadurez, dejé de lado a mi hija. Porque a mi dejaron porque yo no servía. Mi mamá me dejó porque yo le obstaculizaba todos sus planes, yo no era un beneficio para ella, ahí dijo, total, la regalo. No, yo no podría, porque a mí me dolieron los dos hijos, a mi me dolieron mucho tenerlos, amamantarlos, criarlos, entonces a pesar de los sentimientos que uno tiene, yo no podría vivir sin mis hijos. Me considero muy buena mamá.

Yo he sido más realista, he abierto más los ojos. A mí no me importa que alguien me quiera, a mi me importa que mis hijos me quieran, porque yo amo a mis hijos, yo por mis hijos doy la vida, si a ellos le faltara un ojo, o un riñón o una pierna, yo doy mi pierna, doy todo lo que tengo por ellos, porque los hijos son los únicos que se merecen que uno se sacrifique.

¿Y qué crees tú que tu historia podría permitirle a otra mujer pensar sobre la maternidad? ¿En qué la podría ayudar a reflexionar sobre la maternidad?

Yo creo que le serviría en que a veces uno se ve como que nadie está con uno, que nadie la apoya, y pasa, nadie te escucha, nadie te pone un hombro, hasta tu pareja te deja sola, pero uno se tiene a uno misma. Uno sufre, llora en las noches, quiere morirse muchas veces, pero yo creo parte de tenerse uno misma es porque Dios te da ese regalo, de tener a alguien al lado, que aunque sea imaginario, te está escuchando, está secando tus lágrimas, y Dios sabe que todo lo que uno hace es mirado y después devuelto. Y yo lo he visto, lo he visto con mis hijos. Yo me he esforzado harto y tengo muy buenos hijos. Yo sé que mis hijos van a ser muy buenos hijos. Estoy yo y mis hijos, y si me voy a la China arrastro con mis pollos *pa'* todos lados y sé que el día de mañana ellos también lo van a hacer y si no lo hacen no importa, yo me quedo feliz porque yo lo hice, yo los saqué adelante, yo estudié y también le di a ellos estudios, me sacrifiqué muchos años y si ellos algún día no me quieren no importa. Dios vio mi esfuerzo y mi sacrificio.

A veces no es lo que uno espera, a veces uno espera que sea todo fantástico, que sea todo lindo, la compañía, la familia, pero en realidad siempre hay alguna variación entre un embarazo y otro, hay mujeres que no, que si han sido mamás cuatro, cinco veces, han sido felices las cinco veces, pero de repente a uno le toca, pasar depresiones, pasar por muy malos momentos, pero se puede.

Después uno los ve jugando por ahí, y se olvida de todo lo malo que pasó y las rabias que hacen pasar son algo mínimo. Ya uno sufrió tanto que qué se le va a hacer. Yo si en este momento tuviera que quedar embarazada, yo creo que también las pasaría mal. Pensaría otra vez que no me la iba a poder, pero cuando estuviera viendo negro, tendría que mirarlos a ellos y decir no *po'*, yo estoy estudiando y voy a seguir estudiando y voy a tener mi guagua y voy a trabajar igual, porque si con uno pensé que me iba a morir, que prácticamente me iba morir viva, pero no ya estoy operada de los nervios *pa'* esto.

Me gustaría que vieran que todo se puede, se puede estudiar, se puede uno sacar buenas notas todavía, de repente uno dice, no yo ya estoy vieja, tengo 25 años, que voy a ir a hacer a estudiar, pero no, se puede, se puede sacar buenas notas, se puede salir por los hijos, que te vean bien, te vean contenta, alegre, y que todo lo malo pasa. A veces la tristeza es más larga que la alegría, a veces en la vida uno lo pasa más mal que bien, pero es cosa de uno seguir adelante.

María

Ilustración de Pablo Hernández: [17]

"*Imaginé a esta mujer, trabajando como peluquera y recordando una escena dolorosa pero importante en su vida".*

[17] Psicólogo, psicoterapeuta familiar, dibujante, traductor, profesor del diplomado de psicoterapia sistémica en la Universidad de Chile. Pablo leyó la historia de cada una de estas mujeres y las dibujó sin mayores datos biográficos. La idea era que respondiera con su creatividad a lo que le tocó del relato de cada una.

Prólogo

Me casé como a los 25 años y toda mi familia pensó que me iba a quedar *pa'* monja, para vestir santos, porque todas mis primas estaban casadas, algunas salieron con su doble título: Esperando la *guagua* y recibiéndose de cuarto medio. Tenían la *guagua* y al mes después iban a recibir su cuarto medio. Pero yo no, yo por mientras seguía mi vida, trabajando, no me interesaba mucho por decir los hombres, una cosa así. Yo tenía una meta fija, de trabajar, de estudiar, de salir de donde estaba, porque igual me toco una época difícil, estuve en un barrio difícil, como todo el mundo. Entonces yo no quería seguir ahí, no quería por ejemplo ser mi mamá, a pesar de que soy el reflejo de ella, pero me dicen que mejor que 2.0.

De repente conocí a este individuo, como dice mi bebé: el individuo, conocí a este hombre, y bueno, uno se enamora. Aparte también venía de una desilusión media extraña, entonces como un clavo saca a otro clavo, quise practicar eso como se dice y me vi envuelta después que yo ya me había enamorado de esta persona, pololeamos ocho años, yo lo conocí como a los 20, 21 años…

Yo me casé a los 25 años. Pero todos pensando que yo estaba embarazada. Incluso mi papá me decía, no te cases, si estás embarazada quédate aquí, yo te ayudo, no vas a ser la primera ni la última que vas a estar con una *guagua*, y yo: si yo no estoy embarazada.

De hecho me había puesto ya esa meta de ese año de estudiar Técnico Jurídico y después para estudiar Historia porque a mí me gustaba la docencia. Entonces eso era como un peldaño *pa'* otro y me casé. Y ese año después seguí con Técnico Jurídico, me matriculé e hice que este joven terminara su cuarto medio. Yo pensaba que si tuviéramos hijos al futuro, yo lo veía un futuro bien lejano, por último teníamos algo que darle. Si él nos preguntaba algo poder responderle algo coherente y no: cállate y ándate *pa'* allá como me lo hacían a mí, porque mi mamá y mi papá siempre me decían: ya deja de molestar, porque ellos no tenían las respuestas. Después me di cuenta de eso yo.

Capítulo1: Lo inesperado.

Iba pasando al cuarto semestre del instituto cuando un día me sentí muy mal, yo tenía 27 años ya. Entonces me sentí mal, y fui un día al doctor, porque yo siempre fui irregular y cuando me estaba haciendo los exámenes, el médico me dijo acaso *veís* la posibilidad de estar embarazada, y yo le dije que no. No puede ser porque tengo que terminar, porque tengo que hacer esto, tengo muchas cosas que hacer.

Siempre me recriminaba él que yo llegaba muy tarde, de que trabajaba mucho, que de donde yo sacaba tanto *power,* tanta energía. Cuando le dije que me acompañara al doctor y nos da la noticia él quedó pero de una pieza y yo como ahí. No sabría decirte que estuve feliz en el minuto porque yo quedé como chuta porque ya tenía cuatro meses de embarazo y a mí no se me notaba por ningún lado. El bebé estuvo oculto hasta que la cosa a se supo ya para todo el mundo, como al

sexto mes, ya el bebé como que salió así, el estaba escondido. Y yo como *chuta*, no sentí ni alegría, ni pena, ni nada, como que quedé: y ¿Qué hago?...

Se me vino en el minuto el mundo encima, se me nubló un poco la vista. Porque qué hago, ¿un hijo? Y no estoy preparada, no estaba preparada, más que nada yo lo veía por el tema económico, porque yo no quería que mi hijo, por último, le faltara, que no tuviera las carencias que yo tuve... Fuimos a comer algo, y ni una palabra y ya en la casa tampoco, como a los días después le comenté a mi mamá: mamá estoy embarazada y mi mamá me mandó un *charchazo*, que como se te ocurre, por la tuta de tu madre. Siempre he sido un poco tonta, siempre he aceptado que mi mamá maneje mi vida y si me va a pegar, me pega no más. Mi papá feliz *po'* porque era el primer nieto para él. Mi papá feliz, contento y qué sé yo.

El individuo me dijo un día en una discusión que a él nadie le aseguraba que el bebé era de él, primer punto, porque como yo nunca pasaba en la casa. O sea yo estaba casada, pero yo me seguía mandando como si estuviera pololeando. Entonces *pescó sus 4 pilchas* y se mandó a cambiar, se fue no más. Igual me dio pena, me la lloré toda. Yo ya le había puesto un nombre al bebé porque soñé con la guagua, la guagua me salió en cuatro oportunidades, vestido de blanco, yo me río, yo le cuento de repente a él, que se parecía al *bombo fica.*

De blanco entero la guagua, de tres años, me decía que él era mi hijo y él me daba el nombre. Independiente de que el papá tuviera el mismo nombre, el segundo nombre es de él. Pero la guagua me decía que se llamaba Matías. Entonces yo me llamo Matías y soy tu hijo, y crespito y morenito, igual como en el sueño y se volvió realidad. Yo lo miro y me acuerdo de aquel sueño, y no, yo voy a seguir adelante por ti le decía yo y qué sé yo.

Y mi mamá igual enojada conmigo, que por culpa mía el hombre se había ido de la casa, y que sé yo. La mamá de él me dio el apoyo a mí. A él harto le tiró las mechas, harto le tiró las orejas, y el tipo volvió como a los dos meses después, más menos como al séptimo, casi al octavo mes volvió a la casa. Lo recibí por una tontera, en nuestra familia ninguno se ha separado en la familia, y era como mal visto que como yo había sido una de las últimas que se había casado, más encima se está separando. O sea como, entonces es verdad que el niño no es de él, porque algo tiene que haber, o sea, por el qué dirán.

Por eso yo también lo acepté, igual yo también lo amaba, para qué estamos con cosas, no es como que no me interesaba. Yo también lo amaba y no quería que mi hijo no tuviera papá. Porque mi papá me enseñó unas cosas, de que a pesar de todos los problemas y todos las peleas que ellos tuvieron, hasta el día de hoy tienen como pareja, mi papá jamás nos dejó botados, nunca.

Cuando Matías nació ese día, él me fue a dejar al hospital con mi mamá, y se vinieron. Y ahí me dejaron tirada a mí. Esa es la cuestión, igual yo había aceptado ya la guagua, yo igual ya me había hecho planes, yo igual le hablaba a la guagua, ya por su nombre, le leía cuentos, le contaba cosas. A todo esto tuve que dejar de trabajar y de estudiar, porque empecé a tener dificultades con mi embarazo y el doctor me dijo o el trabajo o la guagua. Y yo dije, pero yo trabajo y estudio, y le conté lo que yo hacía, y entonces que encontró mejor el doctor, un papel médico y una licencia y tuve que presentar.

Y tuve que dejar todo eso, entonces y aún así el bebé nació de 8 meses, no nació de término, un mes antes se cayó todo. La bolsa, el líquido, todo. Fue antes de tiempo, porque yo siempre me la

pude. Yo la chora, estaba haciendo empanadas ese día, haciendo las cosas, sacando la lata con empanadas, y vamos *pa'* allá, vamos bailando, y que sé yo, y con todo ese esfuerzo porque fue irresponsabilidad mía, a pesar de que yo quería a la guagua, pero yo me la podía, si yo no estaba enferma.

Pero la quería, pero esa guata no era mía. Era como que estaba todavía en un pequeño conflicto conmigo misma, y al otro día me dijeron que se habían ido. Me quedé sola *po'*...tuve a la guagua y todo el cuento y en la mañana me lo entregaron y yo lo miraba y lo miraba así, y lo tendía a comparar con un gatito. Yo tenía una gata que tenía gatitos entonces yo la ayudaba a tener los gatitos a la gata. Y lo miraba y era como un gatito pequeño para mí, no era un bebé, era como un gatito, chiquitito así era una cosita, menudita, unos huesitos, peludita, negrito y yo chuta y esto, así como chuta ¡voy a tener que lidiar con esto!, ¿cómo lo hago?...Y me sentí muy sola, muy sola, porque las visitas llegaron a la hora de visita, ahí llegó él también, a la hora de visita llegó él: ¿qué voy a hacer?. Bueno no importa decía, total en tres meses más por último, vuelvo a trabajar, ahí yo ya estaba retomando los estudios, ya estaba siguiendo con la vida, y eso que aún no me pasaban ni la guagua.

Y al poco andar, después llegamos a la casa y él igual lo llevó, lo reconoció, y como al séptimo mes ya estaba trabajando. Me iban a convalidar el segundo semestre me habían dicho, pero empezaron a haber cosas medias raras. Uno como pareja tiende de repente a conocer mal a la persona y yo empecé a comentarle a mi mamá, que este tipo estaba medio extraño, porque a quien más le vas a contar tú problemas si no es a tu madre.

Y mi mamá decía, puede que tenga otra mujer... Y hablábamos y yo decía pucha ojalá que no. Y así fue, yo descubrí que él tenía otra mujer y desgraciadamente descubrí que esa otra mujer, era la amiga de mi mamá, la señora que llegaba a la casa de nosotros. Y mi mamá sabía todo el cuento, mi mamá fue la que le metió el asunto por los ojos, ella fue la que empezó, que sé yo...

Así que pedí libre un día estábamos tomando desayuno con mi mamá y aparece ella, porque yo la mandé a buscar, y empecé a tirarla y se quedaron mirando los tres y ahí les dije yo, que lo que yo estaba haciendo no era el loco, porque yo tenía pruebas, esto, esto, esto y esto. No me pudieron refutar nada. Es verdad dijo ella, y tu mamá fue la que me empezó a meter su yerno por los ojos, que decía que tu cabro ni siquiera es de él.

Tu misma mamá diciendo que mi hijo no era de él. Pero yo siempre con los pies bien puestos sobre la tierra, porque yo tenía un norte, yo tenía que trabajar, que estudiar, yo tenía que ser alguien, no podía quedarme así con críos de uno y de otros siendo que iban a ser un impedimento para mí, porque yo lo veía así, como impedimento un hijo antes de tiempo para mí, entonces como lo iba a hacer. Entonces, yo quedé *pa'* dentro y mi mamá no encontró nada mejor que echarnos a los dos.

Yo no encontré nada más que hacer y me vine a la casa de la mamá de él que vivía por acá cerca y esta señora me abrió las puertas y esta señora si creyó en mí. Y esta señora si me dijo yo te ayudo, pero mi hijo está aquí. Y que yo miraba a mi hijo y decía, por qué te traje igual cuando él me había dicho que no era de él, incluso él me dio la posibilidad de que lo perdiera para no cargar con un cacho que no era de él. Yo miraba a mi hijo y decía, no si igual vamos a salir de esta.

Yo iba los fines de semana y los días libres y la primera noche que me fui de su casa me quedé en el local, fue un viernes en la noche. En el suelo de la oficina dormí, bueno si se puede decir dormir, porque igual no se puede dormir y los ratones que te pasan. Y me quedé varias noches a dormir en el Parque O'Higgins, había una señora que tenía un local ahí, nos pusimos a conversar, y ahí estuve la noche. Estuve como dos fines de semana ahí.

Esta señora que se sentaba afuera del Parque O'Higgins a vender sus cafés, yo la ayudaba a vender, y nos reíamos mucho, a cambio de qué, a cambio de un café calientito, de un sándwich, a las 2,3 de la mañana, por último extender un poco más el sueño y acostarse un poco más abrigadora.

A veces me decía, duerme acá abajo cabra, si total yo trabajo toda la noche. Ella trabajaba toda la noche, no sé si todavía estará, no tengo idea. Pero ella llegaba a las diez de la noche y trabajaba hasta las siete de la mañana. Se amanecía y desarmaba el puesto y se iba hasta la otra noche. Entonces muchas veces dormí con ella, ahí debajito de su cuento, con la estufa calentita.

Gente muy buena, que yo digo, Dios existió para mí, porque si no hubiera existido quizás se me hubiera acercado otra gente. Tampoco soy tonta, pero en ese sentido uno, cuando pisa fondo, cuando toca fondo, cualquier amigo es bueno, por mucho que uno diga, no si yo soy fuerte, a mi la droga no me va a llevar, el copete no, como se te ocurre. Pero en ese minuto yo muchas veces pensé, muchas veces se me pasó por la mente matarme, pero no yo sola, porque yo no iba a dejar a mi hijo aquí. Muchas veces pensé, cuando iba a buscar a mi hijo y salía con él, muchas veces pensé tirarme al metro con él, tirarme al río con él, muchas veces se me pasaron muchas cosas por la cabeza…darle algo a él en la leche y después tomar yo, total quien iba a saber. Si en ese minuto estaba yo y él no más… No había nadie más.

Querían que les pasara la tutela, que les firmara: no, porque es mío, a mi costó y qué sé yo, es que tú no tienes nada que tocar acá, que yo soy el papá, el papá de firma, de papel, decía yo, porque nunca nada. Me demandaron, tuve que comprobar todo lo que le compré a mi hijo, menos mal que yo siempre tuve, y todavía tengo, guardo las boletas de zapatos, guardo todo. Tenía para demostrar todo, le compraba los pañales, yo le compraba todo, si este hombre no trabajaba. Este hombre estaba en el sillón viendo tele todo el día. Él no veía al niño, él podía estar todo el día *rajado* llorando, *cocido* entero y él no lo veía.

Según ella que yo trabajaba mucho y que no pasaba mucho con el niño. Yo cada vez que podía me iba con ella, los fines de semana cuando veía buenas caras, me quedaba y cuando veía malas caras pescaba mis cuatro pilchas y tenía que irme. A todo esto pasé *porulando* casi todo un año por Santiago…en la calle República, en esos sillones redondos…

Me costó mucho si, y yo todavía miro al Matías y todavía digo, no para mí el Matías no tiene por qué estar…No es que yo le desee la muerte a mi hijo, pero no tiene por qué estar todavía, si yo tenía planificado para los treinta recién tener mi primer hijo. Y no pude seguir con mis estudios, por seguir con él, por seguir trabajando por él y para él.

Porque muchas veces también en el trabajo, como no tenía quien me lo viera, yo lo iba a buscar al colegio y el niño dormía en el suelo de la oficina su siesta. Los *cabros* se encargaban del cuento, yo le daba la leche, le enseñaba a estudiar en la oficina. Llegaba a las dos de la mañana con él a la casa. Pero estaba tranquila, estaba con mi hijo y tenía una persona que me estaba dando el apoyo

y que fue un pilar fundamental para salir adelante, yo creo que lo hubiese podido lograr, pero no sin la ayuda de él y de mucha gente que Dios me puso en el camino.
Yo sé que dormí muchas veces botada, muchas veces en las plazas, y nunca tuve nada, nunca se me acercó nadie con segundas intenciones. Al contrario, conocí gente muy linda, me hice de muchos amigos, no amigos de toda la vida, pero amistades como que nos hubiésemos conocido de siempre.

Las cosas lindas son menos, pero pesan más porque uno siempre tiende a juzgar lo feo de la gente no lo lindo que hacen por ti. Igual como los padres, uno recuerda las cosas feas, de ellos, y no lo lindo que hicieron por ti. No el que te dieron la vida, ya es mucho, porque si ella no hubiera optado por la vida, yo no hubiese estado.

Yo no por agradecimiento estoy con él, pero igual pesa también lo que él ha hecho conmigo y por mis hijos y sin interés. Yo ahora tengo un hijo con él, y fue totalmente diferente el embarazo, la maternidad de mi segundo hijo fue totalmente distinta a la de mi primer hijo.

Capítulo 2: Carpe Diem

Yo a mi primer hijo no es que no lo quisiera, pero fueron muchos años después que yo recién lo acepté. Tú me vas a creer a mí, que yo al Matías recién un par de años que recién lo acepté como hijo. Recién hace tres años y él ya tiene diez. Antes de eso, él se me acercaba y yo *córrete*, inconscientemente igual yo luché por él, inconscientemente yo lo rechazaba. Él venía a acostarse conmigo y yo no: *córrete pa'* allá. Ándate a tu cuna, por eso tenis cuna, por eso tenis cama.

Imagínate hace tres años, con ayuda psicológica de que caí en una grave depresión, y ahí recién me vine a dar cuenta de que él no tenía la culpa. Yo sabiendo que él si tenía que estar acá. Pero no sé, lo feo de mí me hacía rechazarlo. Inconscientemente lo tiraba *pa'* un lado. Y yo lo hacía así, inclusive el Matías me dice: Usted ha cambiado tanto mamá, yo la amo tanto. Igual me reta, pero es que yo me *payaseo*, pero yo te amo igual me dice él, me abraza. Y esas cosas yo se las agradezco a Dios. Y mi otro hijo, cuando supe que estaba embarazada, feliz de la vida yo, *pa'* mi era como un segundo regalo, para mí fue una segunda oportunidad que Dios me dio para remediar lo malo que había hecho y que seguía haciendo con mi hijo, porque yo seguía como rechazándolo inconscientemente, y el embarazo fue todo lo contrario.

Él me acompañó a la clínica y ese día él se quedó. Llamó por teléfono al trabajo y dijo no, tengo mi señora acá en la clínica y yo no me voy a air. Y él se quedó ahí y él durmió en los asientos de la sala de espera hasta el otro día cuando me sacaron la guagua porque fue por cesárea y él con unas ojeras, terrible y él ahí al lado mío en la sala de parto. Él vio cuando salió la guagua, él se llevó a la guagua, después me la trajo él y siempre presente en todo, siempre presente en todo. Entonces, igual son cosas muy bonitas, son etapas muy lindas. Y él igual me ha ayudado a aceptar a mi hijo.
Es igual a su papá el Matías, le faltan los puros anteojos, es mirarlo a él. Él por más que él lo niegue, por más que lo haiga rechazado también, pero es igual a él. Es una cosa que no sé, innato. En una parte escuché un día que la sangre era más espesa que el agua y es verdad. Y aprendí a quererlo, aprendí a darle gracias a Dios por mis dos hijos. Son los dos hijos totalmente diferentes,

pero no por eso no fueron concebidos por amor, uno fue sin quererlo, porque no estaba en los planes.

Yo los amo a los dos. Los dos son mis regalitos de Dios, porque diosito me los regaló. El Matías me dice que es mentira porque yo salí de tu vagina, pero si Dios no hubiese querido que yo concibiera no, no más le digo yo. ¡Cuántas mujeres tienen vagina y no pueden tener hijos!
Toda la gente igual tiende a juzgarte porque tú eres mujer, no tienes porque dejar a tus hijos, no tienes porque dejar a tu marido. No sé si me entiendes, pero mi familia es muy así. *Tenis* que *amolártela*, las patadas, *tenis* que *amolarte* los combos, pero es tú marido, tiene respeto, y si te *separai* es mal visto, es porque tu tenis otra persona.

O sea no *po'*, a mí también me ha costado como mujer, aceptarme que soy mujer y que tengo que estar con el trabajo, tengo que estar con los hijos. Tengo que estar con la formación, tengo que estar conmigo, como persona, me cuesta a mí eso, porque yo solamente vi una pura parte. El hombre que era mi papá, que se sacaba la cresta trabajando y que ahí está la plata, y déjate de molestar. Eso lo aprendí de él y eso me ha traído muchos problemas, entonces en eso estamos, estoy como asimilando mi primer hijo y reintegrándolo y estoy con mi segunda hija.

Y cuando quedé embarazada de la Isidora que fue una sorpresa, lo primero que se me vino a la mente: chuta, otra vez. Me ha costado tanto salir con el primero y otra vez. Pero ahora es diferente porque tengo el apoyo, pero fue una sorpresa para mí la Isidora. No lo planificamos con él, pero salió y salió, y se agradeció mucho, fue una alegría, una sorpresa. El Matías no, el Matías siempre fue una angustia y todavía sigue siendo una angustia para mí.

Ahora aprendí a vivir el día, *El Carpe Diem*, aprendí a vivir el momento, ay que rico que estoy embarazada y cómo le vamos a poner, no sé lo que es, lo que Dios quiera, y si es niñita no he pensado. Yo no tenía idea que se iba a llamar Isidora, primer punto. El papá ese día la tomó, la inscribió y le pudo Isidora. Yo al primero le tenía un montón de pañales, un montón de ropa, tenía el nombre, hasta había soñado con él, hasta había visto como era. Entonces con toda la preparación del primero, el segundo, como ah, no sé. La Isidora fue una linda sorpresa, un lindo regalo, grato, como que venía a culminar todo lo pasado, como la guinda de la torta, una cosa así, pero no le tenía nada, ni siquiera el pañal, ni siquiera la ropa para mí que piden en los hospitales, ni eso tenía.

Porque cómo se me cayó todo, mis proyectos, como mi hijo tuvo la culpa, como este hombre tuvo la culpa y como todos tuvieron la culpa, como yo tuve la culpa de no cuidarme, se me cayó todo. Y pasé a ser una mujer muy infeliz mucho tiempo y como yo era una mujer muy frustrada de todo.

Entonces si fue un cuento como bien extraño, no fue sólo una tormenta para él, para el bebé, sino que para mí, muy rara. Me estoy casi recién volviendo a encontrar conmigo misma. Creo que están las aguas recién tratando de calmarse, porque aún se están moviendo.

Ahora soy así, como la mamá pollo, la mamá gallina, con mis pollos debajo del ala y mientras mis pollos están calientitos y están bien, yo sigo adelante con mis pollos, yo estoy bien. Yo soy la mamá gallina ahora, cuando antes era todo lo contrario.

Epílogo:

Y si pensáramos que esto fuera un libro, y alguien se encontrara con el libro de tu vida. Lo tomara y se sumergiera en las páginas que hemos estado escribiendo ¿Qué crees tú qué pensaría de tu historia?

No sé en realidad, porque ni yo sé lo que puedo pensar. Yo como te digo muchas veces quise tirar la esponja, muchas veces quise dejar ahí todo. Inclusive con la Isidora. Pero fue otro cuento el que ocurrió en ese minuto y se fue él y me quedé con mis dos niños. Estaba sin trabajo como ahora, pero fue porque el trabajo mismo a mi me dinamitó la relación por segunda vez, pero ahora con Patricio. Me decía: porque tú *trabajai* mucho, que no *estai* aquí, que tengo que ver a los chiquillos, que no hay otro que se pueda quedar. Entonces cuando este hombre se fue de la casa, yo sin trabajo y con una deuda que pagar con la casa, estaba peor que antes según yo. Yo iba a dejar a la Isidora botada, ahí en Gabriela. En el coche, iba a tomar la micro y la iba a dejar ahí, total no faltar quien la fuera a encontrar. En esta vida, cuando la persona está en crisis, cuando uno está mal… Y después no, dije ella no tiene la culpa, porque no lo hice con el más grande, si con el tuve muchas oportunidades y no lo quise hacer y por qué con ella sí. Y volví, yo caminé como tres pasos y la Isidora ahí en el coche. Y yo volví, los caminé y los tuve que devolver, porque me vino como no: si yo soy mamá antes que todo, después viene el ser mujer. Bueno él sabrá si vuelve o no, yo tengo que seguir, porque soy mamá y nadie me lo pidió. Entonces volví a buscar a la Isidora y es verdad. Si de repente yo llego a esa esquina y me acuerdo lo que hice esa mañana y me da como que fui tonta, menos mal que recapacité para bien.

Menos mal, y no yo con mis pollos *pa'* toda partes, aunque yo no tenga que comer, sacar de la basura como muchas veces vi en el centro de Santiago, que la gente de la basura sacaba para comer con sus hijos en las noches. SI yo tengo que ir ahí lo voy a hacer, pero mis hijos, no los voy a dejar, entonces es como mis hijos son importantes, mis hijos ocupan el primer lugar junto a mi padre. Porque mi padre me dio mucho valor, él también me dijo yo sé lo que crié, yo sé que no eres lo que están diciendo. Yo sé que tú no eres la mujer que tu madre dice.

¿Y cómo te imaginaría?

No sé, que tengo valor, como para seguir adelante. O sea, es que para mí no hay obstáculos en el salir adelante, no hay es que mi marido está preso, es que yo tengo 5 hijos, yo no tengo trabajo, para mí eso no es un obstáculo. Hay gente que está peor que uno. Mientras uno tenga salud, que es lo más importante, aunque sea barriendo las calles, aunque sea recolectando los cartones uno puede salir adelante con sus hijos. Y hay muchas cosas, y hay mucha gente que uno conoce en su camino que la puede ayudar, porque si tú eres sincera y si tú te encargas a Dios también. Si es cosa de voluntad, yo creo, yo puedo. Es creerte el cuento de que tú siempre puedes hacerlo.

¿Y qué crees tú que tu historia podría permitirle a otra mujer pensar sobre la maternidad? ¿En qué la podría ayudar a reflexionar sobre la maternidad?

Es que la maternidad es una oportunidad que se le da a una persona una vez en la vida. Aunque tengas 10 hijos, es siempre una vez en la vida. Porque no son todos iguales, es una oportunidad, que te da Dios, y tú tienes que aceptarla y recibirla, y no cometer el mismo error que cometieron tus padres contigo. Está en ti cambiar el curso de tu vida y el de tus hijos. Eres tú, eres tú el dueño de tu vida, de tu destino.

Macarena

"La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla".

Gabriel García Márquez.

Epílogo

Para terminar quisiera compartir mi experiencia como entrevistadora dado que este proyecto ha estado lleno de desafíos y aprendizajes personales y profesionales. Si bien, no ha sido fácil compatibilizar el tiempo que merece esta investigación con otros compromisos laborales y personales, todo el esfuerzo realizado ha valido la pena.

Las historias que estas mujeres compartieron generosamente conmigo, no sólo me permitieron acercarme a las dificultades y tensiones que conlleva el proceso de construcción personal de cada experiencia de maternidad, sino que también generó en mi mucha emoción al ver la forma en que estas mujeres intentan revertir las dificultades para salir adelante en circunstancias muy complejas.

Gracias a la generosidad con que compartieron sus historias, potenciaron en mí una nueva mirada hacia la clínica y la práctica narrativa. Una perspectiva con mayor curiosidad y menor prejuicio, donde las particularidades de la construcción de la maternidad como una práctica social, emergen junto a los detalles que acompañan a cada mujer en esta vivencia.

Deseo que este libro traiga aires de novedad a los discursos profesionales sobre la maternidad y se convierta en una invitación a pensar la maternidad desde una postura crítica de los mitos sociales construidos en torno al "Ideal Maternal".

Junto con lo anterior, aspiro a que este documento, sea un aporte para los espacios de ayuda y agenciamiento que ofrece la Fundación Santa Ana Emprende. Este registro, al ser entregado a las participantes, en un intento político y ético de reconocer su autoría, y al ser considerado un documento de asesoría para próximas mujeres que se integren y para profesionales que se desempeñen en la institución, busca retribuir, en parte, la generosidad y riqueza que estos testimonios aportaron a la investigación.

Junto a esto, mi intención es poner en discusión la posibilidad de construir una historia alternativa al Discurso dominante sobre las carencias asociadas al proceso de maternidad no planificado sin pareja. Considero que se debe proponer la crianza de los hijos no sólo como una responsabilidad personal sino también como una responsabilidad social que necesita de una mayor apertura en espacios públicos y privados.

Por último, quisiera agradecer a todos quienes participaron en este proyecto, principalmente a las autoras de este libro de expertas, quienes a través de sus aprendizajes, fortaleza y valentía han retratado una de las tantas caras que tiene la maternidad en nuestro país.